SARANCE
REVISTA DEL INSTITUTO
CAYAMBEÑO DE ANTROPOLOGIA

NOVIEMBRE 1977

POLITICA CULTURAL

PLUTARCO CISNEROS A.
RODRIGO BORJA
OSWALDO HURTADO L.
JULIO CESAR TRUJILLO
SIMON ESPINOSA
JUAN VITERI DURAND
BLASCO PEÑAHERRERA
HERNAN RODRIGUEZ C.
PEDRO SAAD H.
CAMILO MENA
HERNAN MALO
GALO RENE PEREZ
FERNANDO DOBRONSKY

5

SARANCE

— REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA —

PLUTARCO CISNEROS A.
Director General del IOA.

CARLOS BENAVIDES VEGA
Coordinador General

NOVIEMBRE 1977
Año 3 Número 2

Los artículos que publica esta revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la Entidad. Se solicita canje con publicaciones similares. Dirección: Casilla Postal 1478. Teléfono 321. Otavalo - Ecuador.

INDICE

	Página
Plutarco Cisneros A.	3
Rodrigo Borja C.	9
Oswaldo Hurtado L.	16
Julio César Trujillo	29
Simón Espinosa	48
Juan Viteri Durand	62
Blasco Peñaherrera	74
Hernán Rodríguez C.	83
Pedro Saad H.	103
Camilo Mena	115
Hernán Malo	124
Galo René Pérez	131
Fernando Dobronsky	138

Para la impresión del presente volumen se ha respetado el orden de presentación de los conferencistas.

El ciclo de Política Cultural se llevó a cabo en la ciudad de Otavalo, en la sede del IOA, durante el primer semestre del presente año.

Dibujos: Raymundo Mora M.

Sr. PLUTARCO CISNEROS A. *

— Una política cultural ha de tener como instrumento primero e indispensable un mecanismo de investigaciones científicas que sirva como sustento vigoroso para estrategias, actualizaciones y evaluaciones del propio contenido de la política cultural.

Hablar de Política Cultural no es tema para un discurso ni oficio para un solo individuo. El IOA no pretende entregar fórmulas o textos que solucionen el problema de un modo concreto, pues el solo enunciado de aquello repugnaría por vanidoso y falso. Pero creo que es hora ya de aunar esfuerzos para atisbar horizontes. Por ello la iniciativa de invitar a dialogar sobre este tema a dirigentes políticos, directivos universitarios y, de un modo amplio a personas íntimamente vinculadas con el problema cultural.

---

* Director General del IOA.

El IOA no niega su participación para la tarea grande y por ello su presencia.

He de inaugurar este ciclo de conferencias en las que se va a tratar de uno de los problemas más importantes del ser humano, el relacionado con su quehacer cultural y la política que al respecto ha de implantarse, llamando la atención acerca del Instituto Otavaleño de Antropología, puesto que, siendo un Centro Regional de Investigaciones, tiene la responsabilidad creciente de asumir, frente a la problemática cultural una posición que, en un campo interno, le obligue a someterse a las responsabilidades inherentes a la ciencia, a través de un conocimiento sistematizado y verificable y, en una finalidad externa, en una actitud definible como la función que el conocimiento debe jugar en el contexto social habida cuenta que, toda ciencia, aparte de su fin propio, tiene una finalidad externa a sí misma.

Puesto que toda cultura es integral y, no existiendo separación entre ésta y el individuo dado que sólo el hombre es animal cultural y por ello especie única, hemos de dar al problema de una política cultural aquella importancia que su magnitud la señala. El hombre, supervive en un contexto geográfico y, la interacción con los elementos que lo rodean, determina que para la solución de sus problemas básicos, cree formas culturales. Por ello es que deberemos primero romper con los prejuicios respecto del concepto mismo de la cultura y, aceptando que es un quehacer que no se circunscribe únicamente a los intelectuales sino que es intrínsecamente humano, ha de preocuparnos el patrimonio cultural en la misma o mayor medida que nos ocupa el valor por la salud del individuo.

Todo hombre es creador y portador de cultura. La identificación y la aceptación colectiva de formas culturales van dando cuerpo a las estructuras en las que se desarrollan las agrupaciones que terminan siendo naciones y que, cuando adoptan esquemas jurídicos estatales, hacen necesaria la presencia de una política cultural, no avasalladora; que sea punto de contacto, de partida y de vivencia de todos, pero siempre, respetuosa del derecho de cada grupo humano de crear o recrear sus propias formas culturales aun en perjuicio de la prisa organizadora o legisladora del grupo detentador o aspirante al poder.

Por eso la obligación de consignar como tarea básica para la estructuración del Estado la de conocer las realidades culturales que engloba el sistema, pues solo un conocimiento real de las vivencias sociales permiten entrever soluciones positivas.

Una política cultural ha de tener como instrumento primero e indispensable un mecanismo de investigaciones científicas que sirva como sustento vigoroso para estrategias, actualizaciones y evaluaciones del propio contenido de la política cultural.

Siendo el IOA un Centro Regional de Investigaciones y, con la consideración anterior, es lógico que pretenda se de a la tarea investigadora un rol prioritario.

Concebida la cultura como el quehacer individual, en estricto sentido y como el comportamiento de grupo en uno amplio, surge el cuestionamiento a la existencia, debido a la falta de coherencia, de algo que, hoy por hoy, pudiésemos llamar cultura ecuatoriana, motivada por la ausencia de saber de nosotros mismos que relieva la necesidad de la investigación. Ausencia claramente justificada desde la óptica de intereses ajenos a nuestro propio bien común que nos pretende engañar con tratadistas pseudodoctos, incursos, por lo general, en misiones intelectuales, que nos encasillan como pueblo producto exclusivo de la cultura occidental para tener posibilidad de tratarnos como subdesarrollados en relación con otros pueblos de patrones culturales totalmente afines a los nuestros. Voces que sólo nos hablan de una América Latina en la que "el español y el portugués, dos lenguas hermanas, prácticamente comunicables, se reparten su extensión, tienen una sola creencia dominante y un mismo pasado cultural", olvidando otros pueblos que cohabitan en una misma geografía, que hablan otras lenguas y tienen ancestros culturales aborígenes altamente importantes.

Tarea para una política cultural la de resolver el problema del pluralismo cultural en un país como el nuestro donde se dan, claramente manifestados, dos macrogrupos humanos: el indígena quechuahablante y el mestizo hispanohablante a los que hay que agregar microgrupos étnicos identificables, como el grupo negro; y entre otros factores, el lingüístico, como en el grupo shuara. Tarea que exige la definición del esquema del mestizaje cultural, como un proceso de identificación cultural y no como uno de "homogenización" que implica un etnocidio cultural. Tarea para la investigación que nos lleve a un análisis y diagnóstico, que no trasciende, cuando es científica, las fronteras de la demagogia política.

En esa misma línea de definiciones la improrrogable tarea de incluir como temática de una Política Cultural, aquella que alude a nuestra realidad histórica. No nos interesa prolongar falsas interpretaciones de nuestra historia. Aquella que nos absuelva la pregunta que se formula, no en términos de especialistas, respecto de qué sabemos de nuestra historia y cuánto la sentimos nuestra. Basta ya de pseudohistorias entregadas en breviarios o en textos que cada día no son sino compendios de compendios; con las excepciones de rigor. Sepamos nuestros antecedentes para diagnosticarnos. Escribamos recién una historia buscando las fuentes con rigurosidad y seriedad. Una política cultural ha de aludir y no eludir problemas tales como el de la dependencia tecnológica. Enfrentamos el reto mismo de la supervivencia colectiva. Existe un desequilibrio tecnológico, consecuencia directa de esquemas económicos heredados y en vigencia que a su vez son origen y sustento de injusticias sociales que estamos obligados a superarlas. Hay la necesidad, a nivel nacional de crear un organismo que planifique, coordine y ejecute una política de investigaciones que evite sigamos cayendo en la tentación de concebir al desarrollo de nuestros pueblos no como proceso sino como objetivo, actitud engañosa que hace que miremos el presente de otras culturas como nuestro futuro sin considerar lo absurdo de esta pretención por falsa, por engañosa, dadas

las diferencias tecnológicas y económicas que nos separan pero que tampoco nos permita cerrar los ojos a la realidad cayendo en el extremo opuesto de devenir en islas. Ese organismo aludido deberá adaptar esa tecnología a nuestras actuales y futuras circunstancias. No creo que hoy nuestra meta deba ser el control de la energía atómica para programas espaciales o para tareas de armamentismo. Nuestro pueblo en el momento actual no necesita saber el esquema de la teoría de la relatividad cuanto el uso práctico que a sus consecuencias pueda dársele, no como herramienta de dependencia sino como instrumento funcional que beneficie a la comunidad. Y esa tarea, la de determinar qué es lo que conviene a nuestros pueblos, es tarea de nosotros como pueblo y de nadie más. Es labor que se fundamentará en un auténtico proceso de revalorización cultural. La autodeterminación no consiste en seleccionar entre dos para hallar el menos malo sino buscar un camino que responda a nuestro propio quehacer y a nuestra propia definición.

En este revisar temas para una Política Cultural, hay otro aspecto que no debe ser descontado: Ecuador "presenta las características propias de un país en la segunda etapa de transición demográfica, es decir, una alta y relativamente estable tasa de natalidad, acompañada de una disminución acelerada de la mortalidad general"; la certera de un nuevo descenso en la mortalidad infantil, que sigue siendo una de las más altas de América Latina, hace prever que en un período de pocos años tendremos la tasa de crecimiento más alta del hemisferio, estimativamente 4% anual, según informes de CEPEIGE. El análisis de la población del país de acuerdo a su estructura de edades señala un porcentaje, en proyección estimativa para 1974, de un 46.1% de población en edad de 0-14 años lo cual implica un predominio de población infantil, por algunos llamado infantilismo demográfico, que hace que el sector poblacional económicamente activo oscile entre el 25 o 30% de la población total del país. Concebido el proceso educativo como una parte del proceso cultural, he ahí una grave responsabilidad respecto de qué queremos y con qué patrones culturales vamos o estamos formando a las generaciones ecuatorianas. Esto supone que el quehacer educativo ha de ser manejado, desde un punto de vista cultural como un mecanismo que impida continúe la crisis educativa estructural que se prolonga a nivel universitario, consecuencia del sistema, como grave factor que permite la consolidación de la dependencia del país.

Podríamos seguir dando lineamientos que ayuden a configurar al esquema del problema cultural pero, ya lo dije, de ello van a hablar nuestros invitados.

No podría terminar mi intervención sin antes ratificarme en lo planteado: una Política Cultural implica dar prioridad al trabajo de la investigación. Los investigadores, en América Latina, son seres a los que tal pareciera que ni siquiera les ha alcanzado la bula papal de Alejandro VI que ya, en 1537, determinó que "los americanos son criaturas racionales, con capacidad bastante para ser instruidos en cosas de la fe y con derechos suficientes como para ser tratados como prójimos".

Hora ya es de que superemos aquella etapa según la cual, consciente o inconscientemente, suponemos que quienes se dedican a tareas de investigación antropológica o de especulación intelectual, en el mejor de los casos son homúnculos, duendecillos útiles, traviesos, a veces agradables, pero todavía sin categoría de especie humana. Si hablamos de la necesidad de encontrar aperturas para el mejoramiento socio económico del país no perdamos de vista que ese propio quehacer responde a un quehacer cultural.

Gracias a todos los dilectos amigos que han aceptado dialogar con nosotros. Que al final los resultados dejen atisbar algo más que meras declaraciones teóricas y sí un decidido compromiso de tomar conciencia y actuar con ella en el deseado proceso de cambio social que requerimos.

Dr. RODRIGO BORJA C. *

— Paradógicamente el fenómeno cultural que entre nosotros existe, es el de una integración cultural transnacional combinada con una desintegración cultural nacional.

— Hay que reaccionar nacionalmente para resistir la penetración neocolonialista de la ciencia, de la cultura, de la tecnología extranjeras.

El tema acerca del cual debo hablar esta noche, relativo a la necesidad de una política cultural en el Ecuador, es realmente amplio. Sería imposible afrontarlo en una sola conferencia. Por esta razón, me propongo enfocarlo exclusivamente desde el punto de vista de la dependencia cultural en que estamos colocados los países atrasados y pobres del Tercer Mundo, entre los que está el Ecuador, respecto de las grandes potencias industriales.

Según el Derecho Constitucional clásico la soberanía se define como una facultad que tiene el Estado para autodeterminarse y auto-

---

* Director de la Izquierda Democrática

obligarse, es decir, para conducirse a sí mismo, sin sufrir interferencias extrañas a su propia voluntad y sin admitir irrupciones en sus cuestiones domésticas.

La soberanía, según los textos constitucionales clásicos, es, por consiguiente, una energía, una fuerza, un vigor inmanente que tiene el Estado, que por lo tanto nace en su propia intimidad, germina dentro de sí y se expresa en esta posibilidad de autodeterminación. No es, por tanto, una fuerza que al Estado le es comunicada desde el exterior, porque entonces no sería soberanía; para que sea soberanía debe ser una energía germinada dentro de la intimidad estatal.

El propio término soberanía viene del latín "supremus" que significa lo más alto, lo más elevado, lo incondicionado, lo que puede decidir en última y definitiva instancia, lo inapelable, aquello que puede mandar sin obedecer, que puede dar órdenes sin sufrirlas. Esto es, etimológicamente, soberanía y este criterio ha sido transferido al Derecho Constitucional Clásico.

La soberanía desde este punto de vista y siempre de acuerdo a las regimentaciones constantes en el constitucionalismo clásico de corte europeo, que es el que nosotros hemos absorbido en el Ecuador a través de un proceso imitativo y de trasplante de instituciones y conceptos extranjeros a nuestra realidad, tiene, pues, dos facetas fundamentales: la una que se expresa con respecto al interior de las fronteras nacionales y la otra que se expresa hacia el exterior. Con esto quiero decir que un Estado, en la medida en que se lo supone soberano, debe tener supremacía en el orden interno e independencia en sus relaciones con el exterior. La supremacía es la supra ordenación que tiene la autoridad estatal, en virtud de la cual puede ordenar sin ser ordenada, puede resolver las cuestiones interiores en última y definitiva instancia e inapelablemente.

En cambio, la independencia se supone que es la capacidad del Estado en su vida internacional para no sufrir sometimientos, ingerencias, recibir órdenes del exterior. Esa es la independencia que se consagra en los textos no solamente constitucionales sino del Derecho Internacional. Si ustedes revisan la carta de las Naciones Unidas o de la Organización de los Estados Americanos van a ver que como concreción de este concepto de independencia se estipula que los Estados son iguales entre sí, tienen el mismo valor jurídico, no obstante las reales diferencias demográficas, económicas, territoriales y militares que pueden separarlos.

Pero, lo visto hasta aquí simplemente es la teoría de la soberanía, según los textos clásicos. La realidad de tejas para abajo, la realidad fáctica, vital de los Estados respecto de los valores soberanos, es realmente diferente, y esta teoría abstracta y optimistamente concebida tiene realmente un choque con una realidad hostil y diferente, porque ni es cierto que los Estados pobres tienen supremacía respecto de sus asuntos domésticos, no lo es tampoco que puedan gozar la independencia en las relaciones internacionales y particularmente en las relaciones con las grandes potencias desarrolladas del planeta.

Con la soberanía ocurre lo mismo que con la libertad de las personas, y así como no puede haber un hombre integral y auténticamente libre si no dispone de una base económica sobre la cual construya esa libertad (y todos sabemos que la riqueza es un instrumento, una herramienta de libertad, y que el que no tiene esa base segura económica no puede ser realmente libre, aun cuando le contradigan las declamatorias y abstractas normas legales que deambulan en el firmamento legislativo de un (Estado) tampoco, valiéndonos de la comparación, es factible la soberanía de un Estado, especialmente en su expresión exterior, si ese Estado no tiene un poder económico lo suficientemente sólido para poder expresarse soberanamente en sus relaciones con los otros Estados.

Tan es así la realidad práctica de nuestros países que, si examinamos el panorama universal, veremos que el actual orden económico internacional consagra la existencia de super potencias alrededor de las cuales gravita en forma satelizada un conjunto de países periféricos, atrasados, subdesarrollados y dependientes. De tal manera que esta constitución del orden internacional está negando las posibilidades soberanas de nuestros estados y, al contrario, está confirmando lo que se conoce con el nombre de dependencia exterior, que es un sometimiento en todos los aspectos: es un sometimiento cultural del cual vamos a hablar esta tarde, es un sometimiento político, es un sometimiento económico, es decir, es un sometimiento integral al que están sujetos los países periféricos del Tercer Mundo, o sea los de América Latina, Africa y Asia, bajo los centros de poder de las super potencias industriales.

Este orden internacional obviamente cuestiona en la práctica aquello que se consagra en la gramática constitucional de nuestros países.

La dependencia cultural se expresa en la imposición de doctrinas políticas desde el exterior, en la imposición de teorías económicas, en la imposición de valores culturales, en la imposición de usos, costumbres, apetitos y ansias de consumo, en general, en la modelación de un tipo dado de sociedad que no es la expresión cultural vernácula de nuestros pueblos, sino que es la imposición desde el exterior, en gracia a una serie de factores que vamos a analizar.

Este proceso de dominación cultural de los Estados fuertes sobre los débiles, ha formado lo que yo he llamado un sistema cultural transnacional. ¿Qué significa esto? Significa que, a lo largo de esta dominación extranjera, se ha ido formando un circuito cultural homogéneo que lo comparten las potencias centrales, o, para decirlo con más precisión, la potencia central que hace de eje alrededor del cual gira nuestra constelación de pueblos atrasados, con las élites dominantes de los países subdesarrollados.

Este es un enfoque un poco novedoso porque la verdad es que en esta homogenización cultural, en este circuito cultural, se ha identificado la potencia dominante, las clases dominantes de todos nuestros países. Y esta unificación cultural se expresa en que tanto en la potencia dominante como las clases dominantes de nuestros países leen los mismos libros, miran las mismas películas, admiran los mismos programas de televisión, siguen la misma moda en el vestido, organizan su familia y su grupo social de idéntica manera, en suma, tienen un estilo de vida, de forma de ser absolutamente igual o muy semejante. Este circuito cultural, sobrepasando las fronteras nacionales, identifica y homogeniza a la potencia dominante y a las clases dominantes de los países periféricos

y, no hay que equivocarse, hay más fluída comunicación y mejor entendimiento entre las clases dominantes de nuestros países entre sí y con la potencia dominante puesto que tienen el mismo estilo de vida y los mismos valores éticos, que entre las clases dirigentes y los grupos marginados de nuestros países; es decir que mientras hay comunicación permanente entre la clase dominante nuestra y la potencia exterior, hay en cambio una gran incomunicación entre esta misma clase y el gran sector marginado, postergado, sumergido de nuestro propio país.

Por consiguiente concluyo que, paradójicamente, el fenómeno cultural que entre nosotros existe, es el de una integración cultural transnacional combinada con una desintegración cultural nacional. Una integración cultural transnacional que abate las fronteras, combinada, coexistente, que cohabita con una desintegración cultural interna. Este es el fenómeno cultural en el que nos movemos.

Ahora bien, dentro de este circulto cultural es evidente que el conocimiento científico y, como parte de él, el conocimiento tecnológico, juegan un papel de vital importancia.

Es la tecnología, definida como el conocimiento científico aplicado a tareas prácticas, la que ha servido como un factor de dominación exterior de las potencias adelantadas sobre los países atrasados del Tercer Mundo.

Tecnología y ciencia, obviamente, si bien no son la misma cosa, forman parte de lo que llamamos antropológicamente la cultura de una sociedad. Se diferencia la ciencia de la tecnología en que mientras la ciencia busca la verdad, la tecnología busca la utilidad. Es decir, la ciencia es especulativa, la tecnología es práctica, es instrumental. Mientras la ciencia se limita a observar la realidad, la tecnología pretende transformarla. Mientras la ciencia se agota en la contemplación del mundo y no pasa de la actitud, la tecnología pasa hacia la agresión sobre ese mundo, es decir, llega a la acción. Finalmente, mientras la ciencia pregunta el por qué de las cosas y busca la contestación a esta pregunta, la tecnología se pregunta el para qué, el cómo, puesto que la tecnología es el instrumento práctico, de ejecución de tareas cuotidianas, mientras que la ciencia no baja de su esfera abstracta y especulativa.

No hay duda alguna de que el sector más dinámico de la cultura es la ciencia en el mundo moderno y que el sector más dinámico de la ciencia es la tecnología, y que el sector más dinámico de la tecnología es la tecnología electrónica. Por ello es que asistimos, gracias a esta dinamia que tiene la tecnología, esta fuerza dominante y transformadora que tiene la tecnología, asistimos, a partir de la Segunda Guerra Mundial, a lo que se ha llamado la Segunda Revolución Industrial, es decir, la revolución tecnológica. Ustedes saben muy bien que durante el siglo XIX se operó en el mundo la Primera Revolución Industrial, y a partir de la Segunda Guerra Mundial de este siglo, se desencadenó la Segunda Revolución Industrial.

La primera Revolución Industrial tuvo por objetivo sustituir con la máquina el esfuerzo muscular del hombre, el esfuerzo físico del hombre; mientras que la Segunda Revolución Industrial, la electrónica, con sus cerebros y sus computadores, pretende no ya sustituir el músculo del hombre sino pensar por él, es decir, sustituir la inteligencia del hombre. Mientras la Primera Revolución Industrial tuvo por objetivo sustituir el esfuerzo físico del hombre, la Segunda tiene por finalidad sustituir el esfuerzo mental del hombre, el esfuerzo intelectual, exonerarle de él con gran eficacia y rapidez.

Ahora bien, no hay duda de que las grandes potencias que manejan esta tecnología sofisticada de la electrónica van a dominar al mundo y lo están dominando ya, porque tiene tal poder de subyugación el manejo de este tipo de tecnología, que quien se apropie de sus secretos, tendrá un imperio de todo orden sobre el mundo.

Esta tecnología es realmente la fuente de la dependencia actual. Todo se resume a superioridad tecnológica de unos países sobre otros, y esto explica la dominación. En otras palabras, la dominación tecnológica genera a su vez una serie infinita de dominaciones. ¿Por qué? Porque el poder económico de los Estados fuertes qué es, sino es tecnología. El poder militar es tecnología. La eficiente organización nacional es tecnología en la administración pública y privada. El desarrollo industrial es tecnología. El desarrollo agrícola es tecnología. Y hasta la difusión universal de los valores más queridos de las potencias, no es otra cosa que tecnología aplicada a la comunicación de masas por encima de las fronteras nacionales. De tal manera que toda la dominación se explica en función de la tecnología que, como he dicho, es parte de la ciencia y ésta es parte de la cultura.

Estos desniveles en el manejo de la tecnología, esta incapacidad de los pueblos del Tercer Mundo para forjar su propia tecnología, son los que han diseñado el actual orden internacional que es tremendamente injusto para las dos terceras partes de la humanidad, que están domiciliadas en los países pobres del Tercer Mundo. Por eso hay que reaccionar nacionalmente para resistir hasta donde nos sea posible, hasta donde nuestras fuerzas den, la penetración neocolonialista de la ciencia, de la cultura, de la tecnología extranjeras que está modelando una manera de ser de nuestra sociedad, que está alienándola, que está atropellando los valores culturales vernáculos, que tiene un total irrespeto por todo lo más querido de la formación cultural de nuestra sociedad. En este sentido, yo concuerdo absolutamente con lo dicho por el Director General y por el Subdirector General de este Instituto, respecto de que es un imperativo nacional el diseñar una política cultural que blinde los valores nuestros de la penetración de culturas que nos son extrañas, para impedir lo que ya está ocurriendo en el Ecuador; el arrasamiento de lo nacional, de los valores culturales y artísticos del país, para reemplazarlos por un tipo de sociedad de consumo, en la cual lo mismo nos venden Marlboro que una idea política o nos imponen una teoría económica. En este sentido, no hay duda de que la publicidad comercial es, en los días que corremos, el auténtico opio de los pueblos, glosando a Carlos Marx. La publicidad es el opio intoxicante, adormecedor de los pueblos; y esta publicidad está manejada transnacionalmente para responder a las necesidades de un comercio exterior de las grandes potencias dominantes.

Por eso es que, en respuesta a esta interrogante, que ha merecido que el Instituto Otavaleño de Antropología le dedique todo un ciclo de conferencias, la Izquierda Democrática, que es la agrupación política a la que me honro en pertenecer, dentro de su Declaración de Principios, ha consagrado algunas normas que responder precisamente a esta necesidad de im-

plantar en el Ecuador una política de orden cultural.

EL DESARROLLO CULTURAL

La Izquierda Democrática afirma que debe impulsarse el desarrollo independiente de la cultura nacional, entendida en su más amplia concepción: como ciencia, tecnología, artes, folklore, filosofía, con el fin de precautelarla de la penetración extranjera y ponerla al servicio de toda la colectividad y no de exiguas minorías. Este impulso debe ser cualitativo, o sea de intensificación de la investigación científica autónoma, y cuantitativo o de difusión popular de los beneficios de la cultura. Hay que superar la crisis de calidad, independencia y servicio al hombre que sufre la cultura ecuatoriana. Esa cultura de reducido ámbito, comprometida solamente con las clases que tienen poder de compra y acceso al mercado, debe ser expandida hacia los conglomerados periféricos y actualmente marginados de nuestra sociedad, es decir, hacia los conglomerados que tan poca comunicación tienen con el sector cultural extranjerizante, internacionalizado y alienado de nuestras propias sociedades.

LA EDUCACION

La Izquierda Democrática preconiza que, como parte del proyecto de desarrollo cultural del país, debe ejecutarse un plan de educación de masas, destinado fundamentalmente a eliminar el analfabetismo a corto plazo, elevar los niveles de escolaridad de la población e integrar a todos los ecuatorianos al progreso social. Especial importancia debe darse a la formación de mandos intermedios, profesiones técnicas y mano de obra calificada para proveer a las necesidades del país.

El desarrollo educativo ha de estar inspirado en el propósito de modelar mentalidades críticas, progresistas y creativas, espíritu de altruismo y vocación de servicio comunitario, sentido de solidaridad social, concepción igualitaria de la vida, voluntad de estudio e investigación y afán de trabajo como la versión más fecunda del patriotismo.

Dentro de este plan educativo integral, la práctica deportiva debe coadyuvar a la formación de personalidades optimistas y al forjamiento de aptitudes de trabajo en grupo, espíritu de lucha y superación, disciplina, modestia en el triunfo y altivez en la derrota.

EL DESARROLLO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO

La Izquierda Democrática sostiene que la dependencia científica y tecnológica es el germen de todas las demás dependencias a que está sometido nuestro país bajo las potencias industriales y que, por consiguiente, la ruptura de estas relaciones de subordinación tiene que comenzar con el desarrollo de una capacidad propia de creación, evaluación, selección y adaptación de tecnología, como parte integrante de nuestra cultura y como legítima expresión de nuestros valores y aspiraciones. Si no desarrollamos un espíritu crítico en materia de tecnología, si no hacemos investigación tecnológica, seremos incapaces, no digamos de crear nuestra propia tecnología, que éstas ya son palabras mayores, sino siquiera de comprar tecnología extranjera, porque hasta para acudir al mercado tecnológico se debe tener una preparación suficiente para seleccionar la tecnología que nos conviene, a fin de que el país vendedor de ella no pueda vendernos gato por liebre.

Especial atención debe ponerse a la selección de tecnología destinada a la producción agropecuaria para evitar el desempleo de fuerza de trabajo campesino, causado por la indiscriminada utilización de técnicas mecanizadas de producción, ahorradoras de mano de obra, en un país en que, paradójicamente, los bienes de capital son escasos y onerosos, mientras que la mano de obra es abundante y barata, comparativamente.

El indiscriminado reemplazo de mano de obra por maquinaria afecta el nivel de empleo y de vida de los campesinos y produce la migración aluvional de ellos hacia las ciudades. Por tanto, la mecanización agrícola debe restringuirse a las operaciones y cultivos que aumentan significativamente los rendimientos por hectárea, o que amplíen la frontera agrícola, pero sin afectar el índice ocupacional en el campo.

Estos son, pues, los planteamientos que mi agrupación política ha hecho y los que sostendrá vigorosamente en orden a responder a la inquietante pregunta del Instituto Otavaleño de Antropología, respecto de la necesidad de una política cultural en el Ecuador.

Dr. OSWALDO HURTADO .

- Yo me temo que estamos cayendo hoy día en el dogmatismo del marxismo, que se presenta como una religión, con muchas de las características que tuvo el Catolicismo.
- Si queremos crear una cultura nacional, debemos crear un pensamiento político, una filosofía, una ciencia, y para todo ello, un requisito esencial es la libertad intelectual.

La Antropología no es una ciencia de mi especialidad; sin embargo, no podía dejar de aceptar la amable invitación del Instituto Otavaleño de Antropología para darles algunos criterios y opiniones, sobre la problemática cultural del Ecuador desde una perspectiva política que es en la que yo me muevo.

LA COLONIA.-

Sin duda, muchas de las crisis culturales nuestras en la actualidad, se originan en la constitución de la nación ecuatoriana. Hay varios hechos que van a marcar la formación cultural del Ecuador: el primero es el poblacional. Se

---

* Director de la Democracia Cristiana

estima que aproximadamente dos mil blancos dominan a quinientos mil indígenas. Con la llegada de los españoles se produce una catástrofe demográfica: las guerras y las enfermedades provocan la muerte de un número apreciable de indígenas, de manera que en el siglo XVI, se estima que, en lo que hoy es el Ecuador, existían aproximadamente unos diez mil blancos y unos doscientos mil indígenas.

Como ustedes pueden advertir, el grupo blanco es el minoritario, casi insignificante cuantitativamente y el grupo indígena es el mayoritario, el dominante. Sin embargo, qué es lo que sucede: es este sectur minoritario blanco el que guarda para sí la propiedad de la tierra, que va a ser el recurso productivo fundamental; la propiedad de las pocas minas que existían en un país como el nuestro, más bien escaso en recursos minerales; la propiedad de los obrajes; y, también el ejercicio de la autoridad política. En sus manos está el poder, está el poder económico, el poder político, y los indígenas, este grupo numeroso, originario de esta tierra, es relegado a una situación de semi servidumbre.

No voy a entrar a caracterizar cómo se organizó la sociedad colonial, que es conocida por todos ustedes, pero si creo conveniente, de esta breve introducción sacar una consecuencia cultural que es lo que me interesa al Seminario que están realizando ustedes. La conquista significa una desestructuración del mundo indio que pierde su cosmovisión, sus dioses, su religión, sus autoridades, muchas de sus costumbres, sus vestidos, su idioma. Y en lugar de ellos se imponen otros dioses, otra religión, otra cultura que son presentadas como el modelo ideal a imitarse, como una forma superior, relegándose la cultura nativa a una situación de inferioridad, en la medida en que todo "lo indio" es motivo de desprecio y todo "lo blanco" es motivo de aprecio. El hecho de pertenecer a la cultura blanca significa un estatus económico, un estatus social, un estatus político. Un estatus económico: la propiedad; un estatus social: el prestigio; un estatus político: el ejercicio del poder o de la autoridad; y, en cambio la pertenencia al mundo indio, significa una carencia de estatus y una situación de subordinación y de dependencia absoluta. Naturalmente, al hablar de lo indio y de lo blanco, más hay que referirse al orden cultural que al orden étnico, porque lo que importa no es propiamente ser blanco, sino parecer blanco. En efecto, estudios genealológicos contemporáneos no realizados por aristócratas, demuestran que casi todas o gran parte de las familias de la clase tradicional quiteña, son mestizas. Esto quiere decir que tienen un origen indígena y no podía ser de otra manera.

Lo blanco se plantea como un modelo ideal a imitarse. Esto quiere decir que, en el orden arquitectónico, en el orden religioso y en todos los órdenes, aquello que emana de la cultura, tiene que ser impuesto a toda la sociedad. Por lo tanto, con la Conquista no se produce propiamente una simbiosis entre las dos culturas, sino una imposición de la una cultura sobre la otra.

Una segunda consecuencia. Los españoles vienen de una sociedad que todavía no acababa de salir del feudalismo. De una sociedad que miraba con desprecio el trabajo manual y que llega a este continente en el que existe una abundante mano de obra. Casta origen cultural sumado a una realidad estructural, hace que los españoles acá, desprecien el trabajo manual, que solo puede quedar relegado para los hombres de color y que es visto indigno en una persona -como se decía en aquella época- "bien nacida".

En la medida en que hay un desprecio por el trabajo manual y que se constituye en un valor cultural de la cultura blanca, no se da en nuestro país, en la Audiencia de Quito más concretamente, un avance técnico. El mejoramiento técnico no era necesario, porque los blancos no estaban sujetos a un trabajo esforzado y sacrificado, como puede ser el trabajo manual y, no estándolo, no veían necesidad de simplificar su trabajo. Me explico: en la actualidad una ama de casa ve la necesidad de tener una lavadora, de tener una secadora, o una enceradora, porque no tiene servidoras domésticas para que hagan estos servicios. Pero antes de la actual reducción de la mano de obra doméstica, la lavadora y la secadora no eran necesarias. Con esto quiero decir que en el mundo colonial, el mejoramiento de las técnicas de cultivo o de producción textil, no eran necesarias, porque ese trabajo no era realizado por los blancos, sino por otras personas y no importaba el sacrificio de esas personas. Los blancos no sentían ese esfuerzo que era realizado por otros y, allí la causa del estancamiento técnico y por ejemplo una de las explicaciones de la crisis de la industria textil, tan importante como fue la de la sierra ecuatoriana en la parte norcentral que incluye por cierto a Otavalo.

Una tercera consecuencia. En el mundo colonial la Iglesia Católica y la religión tienen un papel dominante. De esta manera, la religión viene a modelar lo que podría denominarse una ética, una ética católica que va a ser muy diferente de la ética protestante que impulsa el desarrollo del capitalismo, por ejemplo, en los Estados Unidos. Es una ética que pone poco aprecio por los bienes materiales, que propone desentenderse de esta vida, que recomienda interesarse por la otra, que mira con sospecha el cobro de intereses y las actividades industriales y comerciales, que recomienda plenamente las actividades agrícolas, que sospecha de la técnica. Cualquier persona que se permita discrepar de ese monolitismo ideológico católico, corre el riesgo de ser sometido a la Santa Inquisición. Así se castra el avance cultural que podía tener la sociedad colonial, primero porque no nacen innovadores y en el caso de aparecer un hombre innovador, que quiere producir cambios en los sistemas económicos, productivos o sociales, inmediatamente entra en conflicto con una estructura ideológica emanada de ésta ética católica. Esta va a ser una causa muy importante de que no pueda darse un desarrollo económico en la sociedad colonial y que de pronto una sociedad como la quiteña mucho más adelantada que la norteamericana contemporánea, poco a poco se queda atrás y hoy se encuentre a una kilométrica distancia en términos económicos y técnicos de la sociedad americana.

Una última consecuencia del hecho colonial. Una ruptura entre teoría y práctica. Como ustedes conocen, la sociedad colonial tuvo una legislación avanzada, probablemente la más avanzada y humana que se haya dictado para conquistar un pueblo. Así lo dice Leopoldo Benítez Vinueza. Más avanzada que nuestro Código de Trabajo actual y mucho más avanzada que nuestras Constituciones Políticas contemporáneas. Por ejemplo, a un funcionario

colonial le estaba prohibido tener negocios en el lugar geográfico en que ejercía su autoridad y no podía contraer matrimonio con una persona de esa circunscripción. De este modo, se quería separar el poder económico del poder político, se quería tener a las autoridades incontaminadas. Ninguna Constitución hoy se atreve a plantear una cosa de esas. Bien, pero hay una contradicción entre esta teoría, teoría jurídica y la práctica. De tal manera que analizar la sociedad colonial a través de las instituciones políticas, no tiene sentido, porque la realidad contrasta seriamente con aquellas instituciones. Esto también tiene un origen en esta ética católica. Un hombre puede ser muy malvado, pero si se confiesa está curado de todos sus pecados. En cambio en la ética protestante, hay una consecuencia muy cierta, muy segura, entre la norma y la vida de un individuo. Acá no.

Todas estas características culturales van a marcar el desarrollo futuro del Ecuador durante la República.

LA REPUBLICA.-

Dentro de la Colonia podemos distinguir nosotros tres fuerzas sociales: la una formada por los hombres de color, fundamentalmente por los indios; la otra formada por las autoridades coloniales; y, la tercera formada por los criollos.

Estas tres fuerzas sociales entran en conflicto. El primer conflicto se expresa en los levantamientos de los indios contra los blancos metropolitanos o criollos. El otro conflicto es las rebeliones de los blancos criollos contra los blancos metropolitanos.

Cúal de estos dos conflictos es el que triunfa, el segundo. El primer conflicto, esto es los levantamientos indígenas conocidos por ustedes y que narran nuestra historia -materia en la que habría que investigar mucho todavía- fracasan inevitablemente. Hay excepciones naturalmente, hay levantamientos exitosos, por ejemplo, en la región oriental y probablemente ello explica la diferencia entre un indio del oriente y un indio de la sierra ecuatoriana. Ustedes encuentran en un indio del oriente, todos los valores de la cultura indígena: una de las diferencias que a simple vista se advierte en su orgullo cultural, por ejemplo, el caso de los shuaras, frente al escaso orgullo cultural de nuestros indígenas de la sierra, sobre todo de aquellas provincias que estuvieron sujetas a una mayor dominación, como puede ser el caso de los indígenas de la provincia del Chimborazo: Menos relevante es el caso de los indígenas de Imbabura y, dentro de Imbabura también pueden existir diferencias.

Bien, los levantamientos exitosos permiten a la cultura indígena conservarse como entidad cultural, pero en cambio, los levantamientos fracasados que son todos los de la sierra ecuatoriana, originan un afianzamiento de la cultura blanca y el ejercicio de una mayor dominación. Y los que la ejercitan son los que consiguen la independencia de nuestro país: es el triunfo de estos blancos lo que representa el 10 de Agosto de 1809, el 9 de Octubre de 1820, el 24 de Mayo de 1822, en fin, todos nuestros actos de independencia y de formación de la República, son actos ejecutados por este grupo blanco minoritario, como veíamos al comenzar la charla.

Bien, si los que dan origen al Ecuador son estos hombres, cuando se funda nuestra República, no nace una nación, nace una instala-

ción jurídica denominada Ecuador, inventada por este grupo blanco minoritario dominante. Digamos que nuestra independencia se parece más a la de Rhodesia o a la de Sudáfrica, y no se parece en nada a la independencia de Egipto de la India, de Uganda o de cualquiera de los países asiáticos o africanos que se constituyen en las dos últimas décadas. Nuestro caso es similar al de Rhodesia: un grupo minoritario blanco criollo de origen español acá -en ella de origen inglés- por sí y ante sí, crea una república y mantiene en situación de dominación el grupo originario que es el grupo indígena.

Constituída la República, como ustedes conocen, no se produce un cambio de la estructura económica por razones obvias, en la medida en que no triunfan los dominados, sino que triunfan los dominadores, y, se organiza para ejercer esa dominación, una institución no suficientemente estudiada, pero que, aparentemente puede ser la clave, la viga maestra de la evolución histórica del Ecuador: me estoy refiriendo a la hacienda. Yo creo que, este es un punto en el que deberíamos penetrar muy hondamente desde diversas perspectivas: antropológica, sociológica, económica, política, etc., para descubrir hasta qué punto la hacienda ha sido la clave del proceso social ecuatoriano.

Habría que examinar, por ejemplo, a qué se debe las diferencias que existen entre varios grupos de la comunidad otavaleña, me refiero al grupo indígena autóctono. Por qué unos han logrado mantener su orgullo cultural, sus valores culturales y desarrollarse incluso económicamente y por qué otros no lo han logrado, a pesar de que viven en la misma circunscripción geográfica. ¿Será acaso porque algunos se escaparon de la hacienda gracias al ejercicio de actividades artesanales, y porque los otros permaneciendo en la hacienda, sufrieron las mismas consecuencias que tuvieron los indígenas de la provincia de Chimborazo, para referirme a la provincia más dramática de nuestro país, en la que la hacienda ejerció sus peores excesos? Esta sería una hipótesis para discutir, para investigar, para negarla o para afirmarla; pero el hecho es que ésta institución parece haber sido la que canalizó todas las formas y sistemas de opresión y soportó a la estructura política, económica y social en todos los órdenes. Por eso, ustedes advierten que en las provincias en las que no existió mucha población indígena y en las que ésta institución fue más flexible, se encuentra hoy una organización social asimismo más permeable, y en las provincias como Chimborazo, Imbabura. Tungurahua o Cañar, donde la hacienda y la población indígena fueron significativas, nos encontramos con las formas más típicas de explotación, de degradación de la cultura indígena y de pérdida de muchos de esos valores de esa cultura.

Pero, en el orden cultural, que es el objeto de esta charla, cuáles son las consecuencias que se producen y que conviene analizar. En primer lugar no nace, como les decía una nación, no se forma una nación, si se entiende como nación aquella en la que todos o casi todos participan de su destino histórico. Nace una república de unos cuantos miles de hombres que participan de la vida económica, de la vida social, de la vida cultural y de la vida política del Ecuador y de la que no tiene noticia la mayor parte de los ecuatorianos, que jamás supieron del 10 de Agosto, ni del 24 de Mayo, ni de las permanentes asonadas revolucionarias que recorrerán nuestra historia.

Nuestro país debió nacer como país indo-

mestizo, porque así era étnicamente, porque así debía ser culturalmente, más allá de la apariencia blanca o blanqueada que podamos tener unos más, otros menos. Pero, no nace un país indo-mestizo, sino que nace un país blanco, en el que se repite el hecho colonial del desprecio sistemático por la cultura nativa. Hay muchas formas de demostrar este desprecio: son conocidas por ustedes, lo advierten en la novela indigenista, en los estudios de los indigenistas ecuatorianos, el mismo Instituto Otavaleño de Antropología ha publicado algunos estudios. No constituye ninguna novedad, todo lo indio es fuente de desprecio: que los indios son vagos, son ociosos, son alcohólicos, no hay nada que valga en esta cultura, en cambio, a todo lo blanco son atribuibles una serie de virtudes. Hay un hecho que puede ilustrar muy bien lo que yo estoy queriendo decir. La gente de mi generación, aquí hay un público bastante joven, pero en mi generación, recuerdo yo que el uso del poncho era mal visto; en la ciudad, no se podía usar poncho. ¿Por qué? porque tenía un contenido indígena, hoy, la juventud usa poncho con la mayor tranquilidad. ¿Por qué? ¿desde cuándo? Desde que los norteamericanos o los europeos dignifican al poncho. Desde el momento en que los ecuatorianos vemos a hombres blancos cubiertos por un poncho, entonces ya podemos usar el poncho. Este ejemplo, me parece a mí que ilustra bastante bien, como es necesario que se blanquee la cultura indígena y se blanquee porque los americanos rubios, de ojos azules se ponen poncho, para que entonces los ecuatorianos apreciemos su valor, su significación. Desde entonces, comienza a parecernos una prenda hermosa el poncho, hermosa y además muy abrigada, más abrigada que un abrigo americano o europeo.

En la medida en que no nace una nación, no nace un estado propiamente dicho. Ustedes han leído investigaciones que se han hecho y estudios que se han realizado entre los campesinos ecuatorianos. Cuál es la respuesta que han dado a preguntas realizadas por los entrevistadores, sobre por ejemplo, el nombre de la República del Ecuador. No conocen el nombre del Presidente de la República, no lo saben, porque ellos no se sienten partícipes de la vida política nacional. Y la vida política nacional es realizada fundamentalmente por hombres culturalmente blancos que tampoco se interesan por estos otros hombres que forman parte importante de nuestro país. Nosotros nos sentiremos muy orgullosos de poder alternar con un europeo o con un americano y nos sentiremos muy molestos de tener que hacerlo con un compatriota indígena nuestro, a pesar de que seamos nosotros indígenas. Pero dejamos de serlo en la medida en que no vestimos como ellos y no hablamos el idioma quichua.

En segundo lugar, la formación cultural de nuestras élites, la formación cultural de los blancos, constituye una mezcla de teología, jurisprudencia, filosofía y literatura. En la formación de nuestra cultura están ausentes las disciplinas científicas. Nosotros tenemos estupendos pintores, extraordinarios literatos, algunos músicos notables, buenos escultores, pero no tenemos un científico al que podamos erigir un monumento. Por qué, porque es una cultura con un gran ingrediente filosófico, literario, teológico y jurídico.

Nuestros estudios científicos provienen de este grupo europeo que llega a la Escuela Politécnica Nacional y que analiza el Ecuador desde una perspectiva antropológica, geológica, geográfica, zootécnica, biológica, etc., ciencias en las cuales o no hay ecuatorianos con competencia para analizarlas, o simplemente los que hay son muy pocos. Hay, por ejemplo, acaba de publicarse un libro sobre las hierbas del Ecuador, escrito me parece por dos americanos, una estupenda colección de todo lo que puede ser la medicina tradicional ecuatoriana, lo que algunos dicen brujería. Pero es hecho por extranjeros y lo mismo pueden ustedes ver en otros órdenes. Hay un estupendo recuento de fotografías por ejemplo, me parece que el nombre es "Noventa encuentros con el Ecuador", que es desde la perspectiva de la fotografía, uno de los mejores estudios antropológicos del Ecuador, hecho por extranjeros, me parece que es alemán el autor. Y, esto que sucede contemporáneamente, cuando ya comienza a desarrollarse una cultura científica, fue mucho peor antes; y, es natural, por el tipo de educación que recibe el ecuatoriano. Cuáles son las profesiones en el Ecuador hasta bien avanzado el siglo XX; la abogacía como la más importante, añadamos la medicina y la ingeniería. Las primeras facultades de economía se forman en los años treinta, pero los economistas que salen de ellas, son más bien buenos contadores y malos abogados, pero no son economistas que recién comienzan a salir de las universidades ecuatorianas en las últimas décadas. ¿Por qué? . Porque la carrera de economía por aquella época es absolutamente teórica. Buena parte de nuestros estudios sociológicos por ejemplo, tienen un gran contenido literario. ¿Por qué? Porque se enseñan en las universidades disciplinas que no forman un espíritu científico. Por eso hemos sido tremendamente especulativos, teóricos, siempre planteando los problemas del país en términos del deber ser. Queremos resolver por ejemplo los problemas del Ecuador con una buena Constitución. Puede ayudar una Constitución, sin duda, pero una Constitución no resuelve los problemas del Ecuador; organizamos un buen sistema jurídico que, aparentemente en los ciento cincuenta y más años de vida republicana, no parece haber servido para organizar un sistema democrático; y, así les puedo poner yo, muchísimos otros ejemplos. González Suárez dice que todo su estudio de física fue meramente teórico, que jamás vio un experimento; y, probablemente esto también les sucedió a muchos de ustedes.

La consecuencia es muy importante en el orden del desarrollo económico. En la medida en que no hay un espíritu científico en el Ecuador, no se da un desarrollo técnico, y no dándose un desarrollo técnico, no se crean condiciones para un proceso de desarrollo económico. Exportamos cascarilla, importamos quinina, exportamos trigo, importamos harina y, así existen muchos ejemplos.

Un diplomático americano que vivió durante la época en que gobernó García Moreno, en su libro narra la estupefacción que se produjo en el Valle de los Chillos, cuando un escocés vino a armar una maquinaria textil importada por algún fabricante de telas, y la estupefacción se produjo porque todos, blancos e indios, vieron aterrorizados que un blanco trabajaba con sus manos y que se ensuciaba las manos con el aceite. El blanco, pues, considera que cultura, como lo dice un buen sociólogo ecuatoriano, es cierta habilidad para el buen trato, una mediana información sobre el movimiento cultural e intelectual del mundo. Nos enorgullecemos del dinamismo y difundimos nuestra cultura como humanista. Pero muchas veces es superficial y está plagada de poetas. En esta

cultura "humanista" plagada de poetas y dominada por los literatos, no hay científicos que llenen los otros aspectos del saber humano, o que en este mundo contemporáneo son esenciales para solucionar buena parte de los problemas económicos y sociales de nuestro país que, en definitiva, se resuelven en términos técnicos.

En tercer lugar. El papel dominante de la iglesia católica y de la ideología católica. La ética católica permanece luego de constituída la república. La iglesia tiene un papel dominante, tiene un monopolio de la educación, al menos hasta la Revolución Liberal, y después de la Revolución Liberal, si bien lo pierde en parte, conserva su ascendencia ideológica en la medida en que todos los ecuatorianos nos confesamos católicos y estamos dispuestos a aceptar el consejo religioso de la iglesia que representa nuestra religión. Pero, los valores que transmite la iglesia son muy impropios para que puedan generar una ideología favorable a los cambios sociales, por una parte, y por otra parte favorable al progreso.

La iglesia mantiene su interés principal por lo extratemporal, un interés exagerado por la otra vida y un menosprecio por la temporalidad presente. Esto tiene consecuencias muy importantes. Si el hombre considera que sus problemas se han de solucionar en la otra vida, se va a desinteresar de buscar fórmulas para solucionarlos en ésta. Vendrá la confianza en Dios, antes que en nosotros mismos. Un campesino esperará una buena cosecha por la voluntad divina y no por el uso de buenas semillas, por el trazo de un buen surco y por la utilización de desinfectantes. Los estudiantes esperarán buenas notas, por la iluminación del espíritu santo y no por un trabajo sostenido de preparación y de estudio a lo largo del curso, o de los años que conforman la enseñanza escolar o colegial.

Las consecuencias también son muy graves para la evolución del país. En el orden social, los ecuatorianos nos acostumbraremos a ver las injusticias sociales como buenas, como queridas por Dios, y caemos en la fatalidad. Pensaremos que no puede ser cambiada esta situación de explotación que se ve en el país. En otros casos, en el orden económico no desarrollamos actitudes de organización, de progreso, de responsabilidad, de eficacia, etc., necesarias para que pueda darse cualquier proceso de desarrollo económico. A mí me parece por ejemplo que, en gran parte, el desarrollo económico de la costa se explica, no solo por las condiciones económicas mejores que tuvo la costa, sino además porque la ética económica de la costa o del costeño fue diferente de la ética económica del serrano. En la costa, la influencia de la iglesia fue menor y los costeños como consecuencia fueron menos adictos a ella, como lo dice una reciente historia, publicada por un americano sobre la antigua provincia de Guayaquil. Los católicos costeños eran menos adictos a las prácticas religiosas. Un costeño ahorraba, para gastar su riqueza en París o para mejorar sus plantaciones. Un serrano ahorraba para hacer construir un hermoso altar en una iglesia, o para construir esos magníficos templos que tenemos nosotros. Con eso, yo no estoy queriendo de ninguna manera decir que no debieron o que no deben hacerse esos templos. No. Pero cuál fue el gasto suntuario de esa época. Para nosotros, comprar un automovil Mercedes Benz, puede ser un gasto suntuario. En esa época podía ser construir un altar en el templo de la Compañía de Jesús. Con una sociedad pobre como fue la sociedad ecuatoriana, no se explica cómo pudieron construirse los templos quiteños, sino es con un gran sacrificio de recursos que fueron sustraídos de la producción para destinarlos a esas edificaciones, y no solo recursos económicos, sino también recursos humanos.

Una sociedad con estas características, sufre un efecto hipnótico de las culturas extranjeras. Hace poco, se presentó en Quito un espectáculo musical de la Unión Soviética, y muchos de los que asistimos nos quedamos sosprendidos del grado de influencia de la música americana en la música soviética, entre otras razones, porque todos los instrumentos eran electrónicos. Resulta muy difícil con instrumentos electrónicos hacer música rusa, como también es difícil hacer música ecuatoriana. Si eso sucede con un país como la Unión Soviética, de su dimensión geográfica, económica, social, humana, con una cultura milenaria, piensan ustedes qué va a suceder con un país como el nuestro y con las características que hemos anotado. Vamos a ser hipnotizados, primero frente a la cultura francesa que se va a presentar como el modelo ideal en todos los órdenes. Un viajero extranjero que habla con un guayaquileño, recibe esta contestación: nosotros apreciamos mucho a los franceses, admiramos mucho a los franceses, nosotros, aparte de Lima, Quito y Guayaquil, solo sabemos que hay otra ciudad que es París. Los ecuatorianos se mudarán a vivir a París para gastar sus fortunas, o tratarán de imitar las diversas expresiones culturales del mundo cultural europeo y particularmente del francés. Luego, vendrá la influencia americana desde los años posteriores a la primera guerra mundial, expresada a través de esa invasión cultural producida por los medios de comunicación: revistas, diarios y actualmente la televisión. Otro ejemplo, porque me parece que los ejemplos a veces ilustran más que cualquier apreciación teórica. El caso de las drogas. Cuando yo era un estudiante, decir a alguien marihuanero, era un insulto, porque el marihuanero era el estibador de los fondos portuarios de la costa. Hoy decir a alguien marihuanero ya no es insulto. Era peyorativo cuando los marihuaneros eran los estibadores de la costa, pero deja de serlo en cuanto los norteamericanos dignifican el uso de la marihuana. Desde allí el uso de marihuana es para nosotros cosa normal, corriente, buena, útil, conveniente.

EL ECUADOR CONTEMPORANEO.-

De esta manera, llegamos al Ecuador contemporáneo y, de la misma manera que lo hice antes, voy a señalar algunos aspectos que desde una perspectiva cultural, me parecen importantes de tener en cuenta.

La clase media en el Ecuador, clase media entre comillas, fue una clase media muy progresista. A ella se deben los avances sociales del Ecuador, en el orden de los estudios científicos, en el orden de la literatura, en el orden de la pintura y en el orden de las instituciones políticas. Ellos son los que desde el año treinta, hasta desde el año veinte y cinco, hacen avanzar a este Ecuador y lo colocan adelante.

En la actualidad, me parece percibir un desplazamiento de la clase media, desde sus tradicionales posiciones progresistas, hacia posiciones cada vez más conservadores y más modernas. Y, ello es muy lógico desde el punto de vista de la teoría sociológica, que sostiene que la clase media es progresista en los mo-

mentos de crisis y se vuelve conservadora en los momentos de crecimiento económico y de enriquecimiento, que es precisamente lo que estamos viviendo hoy día en el Ecuador. Antes la clase media se empleó en la administración pública, en la docencia, en las instituciones semipúblicas y fue libre, libre hasta cierto punto, hasta el punto necesario de hacer todo lo que señalé antes. Hoy no, los espíritus más lúcidos de la clase media, se emplean en la empresa privada y son condicionados, atraídos, manipulados, dominados, transformados por los intereses de la oligarquía. Este es un hecho importante que va a marcar el proceso histórico del Ecuador de los próximos años y que es necesario tener en cuenta.

En la medida en que esta clase media se incorpora al sistema, se está convirtiendo en su mejor defensora. Cae en esta civilización de consumo, en el consumismo, afirma el modelo de desarrollo económico del Ecuador, que es un desarrollo económico para responder a las necesidades y a los intereses de grupos minoritarios. Por eso, se instalan una serie de industrias sofisticadas que no tienen ningún sentido en un país tan pobre como el nuestro. Primer hecho.

Segundo hecho, relativamente nuevo: la Universidad. Cuando uno plantea el problema de la Universidad, frecuentemente los estudiantes se ponen muy sensibles y, entonces, consideran que cualquier opinión adversa a la Universidad, al sistema universitario y al movimiento estudiantil, significa ir contra la fuerza revolucionaria más importante de nuestro país. Yo creo que, es una obligación nuestra cuestionar seriamente la situación actual de la Universidad.

La Universidad Ecuatoriana, de alguna manera se mantuvo a un nivel igual o mayor que el de la cultura ecuatoriana, pero se mantuvo a ese nivel. Mi impresión es que la Universidad Ecuatoriana hoy se encuentra, con relación a la sociedad general, en un estado inferior. No es verdad que la Universidad no puede ser mejor de lo que es un país, y, aun en el caso de que aceptemos esta tesis, la Universidad tiene que ser al menos como es el país. Pero, mi opinión es de que la Universidad hoy es peor de lo que es el país. Aquellos que estamos trabajando en la Universidad, aquellos que son estudiantes de la Universidad pueden certificar lo que yo estoy diciendo. La descomposición académica y política de la Universidad está llegando a límites intolerables que, en muchas facultades nos encontramos ya con un colegio y si las cosas continúan así, pronto nos encontraremos con una escuela. El nivel de los estudios académicos ha llegado a un punto tan crítico, que yo he escuchado decir a profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad Central que los médicos que se gradúan en ella, a partir de este año, no ofrecen ninguna garantía y más bien constituyen un peligro público. Y, eso que ocurre con los estudiantes de medicina, sucede con otras profesiones, en Ingeniería, en Arquitectura, en todas las profesiones; y, este es un asunto cultural muy importante tener en cuenta, por lo que diré enseguida.

Nosotros, con mucha razón, planteamos el problema de la dependencia y decimos lúcidamente que, la nueva forma de dependencia es la dependencia tecnológica. Pero, en la medida en que la Universidad continúa caminando, transitando por el sendero que va, no vamos a disponer de los profesionales y de los científicos que puedan crear una tecnología nacional; "científicos" como los que están saliendo de la

Universidad, no tienen ninguna capacidad para investigar sobre la medicina popular ecuatoriana. Qué harán esos médicos, comprar las drogas que receta el visitador médico, a pesar de que cualquiera de las hierbas que se encuentran en un mercado del Ecuador, o algunas al menos, pueden producir efectos parecidos a esa droga que uno la ingiere en un comprimido.

Por falta de formación científica, van a ser incapaces de investigar los materiales que pueden usarse para una arquitectura ecuatoriana. Sociólogos como los que forma la Escuela de Sociología de la Universidad Central, no tienen ninguna aptitud para un estudio científico del Ecuador. Si algún estudiante de Sociología hay aquí, me gustaría conocer su opinión. Varios egresados de la Escuela de Sociología me han dicho que luego de haber estudiado cinco o seis años, se encuentran con la sorpresa de no haber aprendido nada. Si esto es así, probablemente en el futuro, vamos a encontrarnos con un acrecentamiento de la dependencia tecnológica de nuestro país y de la dependencia cultural. No solo por el espectacular desarrollo cultural y tecnológico del mundo industrializado, sino además por el no correspondiente desarrollo y, en algunos casos estancamiento, de nuestro desarrollo universitario, intelectual y científico. Alguien que no sabe nada que hacer, está dispuesto a copiar todo lo que se le presenta: en unos casos la arquitectura americana, en otros las teorías sociológicas europeas o norteamericanas.

Sin embargo, no todo es negativo. Es importante señalar que estamos comenzando a penetrar en nuestro pasado histórico. La arqueología, probablemente es una de las ciencias que más se ha desarrollado en los últimos años en nuestro país, y, ya podemos nosotros en una sala como esta ver cuál es nuestro origen histórico. Las ciencias sociales se han desarrollado, asimismo notablemente, y ya tenemos algunos intentos de interpretación sobre la problemática nacional. La literatura ha cumplido un papel importante en la medida en que ha denunciado de la manera más sencilla, los peores excesos del sistema hacienda y las peores manifestaciones de explotación y miseria que se han dado en nuestro país. Hay serios intentos por crear una arquitectura nacional. El caso de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, me parece el más señalado y el más digno de mención. Y, así se pueden poner muchos otros ejemplos. Otro hecho también positivo, es un aprecio que se observa por "lo nacional"; comentábamos con el Director de este Instituto, sobre el uso que por ejemplo ustedes han hecho de una serie de materiales tradicionales, para la construcción de esta edificación. Estos son, pues, los primeros esbozos y primeros ensayos, pero son hechos positivos que, en el caso de desarrollarse, pueden ser de mucha utilidad para ir creando ciertos puntos de partida que permitan desarrollar una cultura nacional. Hay, entonces, un parecio por lo nacional que ya se advierte, cuando apreciamos las prendas ecuatorianas y las usamos.

Pero, hoy no encontramos con una penetración cultural, con una propaganda subliminal que nos entra por todos los poros y que nos lleva a una actitud de veneración, frente a las culturas extranjeras, y, esto cada vez va a ser mayor. Parece que estamos llegando a un mundo planetario, a un mundo interdependiente. Todo ese desarrollo notable de los medios de comunicación nos está poniendo en contacto de manera instantánea, con todo lo que su-

cede en el rincón más remoto del universo; y, en la medida que esto avance, las culturas "paquidérmicas", van a terminar aplastando con la uña del pie a culturas que todavía no acaban de formarse, como es el caso de la nuestra. Sobre todo si se toma en cuenta la dependencia tecnológica que en el mundo contemporáneo es la mayor.

UNA PROPUESTA.-

Supuesto todo lo dicho hasta ahora, cuáles serían según mi opinión los campos en los que habría que trabajar para estructurar una política cultural en el Ecuador. El primero que es el prioritario y fundamental. De alguna manera, lo cultural está supeditada a la estructura económica y social y, si ella permanece, difícilmente podrá nacer una cultura nacional. No nació con el hecho de la Independencia, no nació con el hecho de la Conquista y tampoco puede nacer ahora, con la estructura económica y social que en el Ecuador supervive. De manera que, ahí hay que trabajar fundamentalmente. De alguna manera los mejicanos gracias a su revolución es que han logrado formar una cultura nacional y así establecer un muro que consiguió detener a ese gigante cultural que es los Estados Unidos de Norteamérica, vecino del pobre Méjico. La necesidad de un cambio social y económico que permita el nacimiento final de una nación, es entonces, un requisito esencial, me parece a mí, para el nacimiento de una cultura nacional.

Una segunda propuesta: la investigación. No podemos nosotros teóricamente, mediante una simple abstracción, decir lo que es, o lo que debe ser nuestra cultura, sino penetrarnos muy profundamente en el vientre histórico del Ecuador, a través de las diversas disciplinas y ciencias nos pueden permitir hacer una disección. No podemos elaborar una política cultural, sino sabemos de dónde venimos y tampoco plantear a dónde debemos ir. Y el Ecuador en esta materia es un páramo. Todo está, voy a exagerar un poco, todo está por investigarse. Son vastas las posibilidades de investigación en todos los órdenes, en el campo de la economía, de la sociología, de la antropología, de la arqueología, de la medicina, de la arquitectura, de todo. Instituciones como la de ustedes han trabajado bastante en esa línea. Las universidades ojalá lo hicieran, en lugar de hacer una serie de gimnasias mentales. Eso es lo que son ciertos "estudios científicos" que no tienen ninguna estructura teórica y empírica que los soporte. En lugar de hacer techos sin vigas, ni paredes deberían las universidades, los centros culturales, las instituciones, investigar para saber cuál es nuestro trasfondo cultural, social, económico, político e ideológico. Carecemos por ejemplo de una historia económica del Ecuador.

Una tercera propuesta. Debemos luchar porque en el país exista libertad intelectual. En el siglo pasado vivimos el dogmatismo del catolicismo. Yo me temo que estamos cayendo hoy día en el dogmatismo del marxismo, que se presenta como una religión, con muchas de las características que tuvo el catolicismo. Muchos de nuestros marxistas contemporáneos, de haber vivido en el siglo pasado, sin duda, hubieran sido unos perfectos garcianos: me refiero a los fanáticos seguidores del presidente García Moreno. Que quiero yo decir con esto. La libertad intelectual es una esencia indispensable para cualquier política cultural. Sin libertad intelectual, no se puede investigar. Sin libertad intelectual, no se puede proponer nada, porque si el dogma nos dice de dónde venimos y hacia

dónde vamos, todo está hecho. Es así como se hacen acomodaciones fabulosamente ridículas de la realidad del país para que responda a una serie de esquemas teóricos preestablecidos. No niego que todos tenemos condicionantes teóricos; sería tonto decir, que un hombre puede acercarse al examen de una realidad sin nada que le separe del observador. No. Tenemos condicionantes, nuestra cosmovisión del mundo, nuestro origen social, todo eso nos condiciona. Pero, debemos tener la libertad intelectual suficiente para que ese condicionamiento no nos lleve a falsear la realidad, a teorizar sobre la realidad. Para evitar tal peligro es necesario la libertad intelectual, una mentalidad abierta a todo. Si nosotros queremos crear una cultura nacional, debemos crear antes un pensamiento político, una filosofía, una ciencia, tenemos que crear todo eso; y, para todo ello, un requisito esencial que es la libertad intelectual.

Una cuarta propuesta. Debemos pensar seriamente en ir más allá de la frontera ecuatoriana, en busca de los pueblos que tiene parecida ascendencia cultural que el nuestro. Culturalmente, yo me encuentro más cerca de un boliviano que de un colombiano, o más cerca de un guatemalteco, de un mejicano, o de un peruano, que de un venezolano. A pesar de todos esos conflictos que hemos tenido con el Perú, cuando ustedes están con un peruano, se encuentran con un serrano: parece un lojano, o parece cualquier otro habitante de nuestra tierra. Estoy hablando siempre dentro del orden cultural, porque a veces cuando uno trata este tema, sobre todo luego de los últimos acontecimientos sucedidos en el país, los ecuatorianos solemos ponernos muy sensibles. Pero, si queremos rescatar nuestra cultura, debemos tener la conciencia que nuestra cultura va más allá de Otavalo, va más allá de Quito, va más allá del Ecuador y se proyecta en otros países de América Latina que tienen un origen parecido al nuestro. Y si el nivel económico, social y ojalá político, llegamos a formar un dimensión más grande que la pequeña provincia nuestra, es posible que podamos crear una cultura nacional y un Estado Nacional, que deben ser, me parece a mí, las metas finales. Solo así podrá nacer una cultura andina integrada por seis millones de ecuatorianos, que ojalá algún día lleguen a ser treinta, o cincuenta millones de andinos.

Estas son la ideas que quería trasmitirlas, reiterándoles que no es un tema de mi competencia y que lo he aceptado sólo por la bondadosa invitación de ustedes.

Agradezco al licenciado Cabascango por la amable presentación que hizo al introducir mi charla y, les agradezco a ustedes por haber venido a esta reunión. Para los que vivimos en Quito y observamos el poco interés que frecuentemente existe por estos asuntos, encontrar un público tan numeroso, resulta estimulante.

Estimados amigos del Instituto Otavaleño de Antropología, gracias otra vez y les deseo mucho éxito en esta empresa en la que vienen trabajando desde hace algunos años.

Dr. JULIO CESAR TRUJILLO *

- Enseñar como hasta ahora hemos enseñado, sin investigación, es realmente autofagia cultural o alienación.
- Desde el punto de vista cultural somos un pueblo escindido y desintegrado porque somos fruto de culturas yuxtapuestas y no asimiladas.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Instituto Otavaleño de Antropología por el favor que me dispensa al haberme invitado a intervenir en estas conferencias que tienden a delinear los fundamentos de una política cultural para el Ecuador. Además, mi agradecimiento por las honrosas y sugestivas palabras que se han pronunciado al introducir ésta, llamémosla, charla, entre gentes inquietas por el mismo problema.

1. LOS NUEVOS TIEMPOS

Con estos temas y estas conferencias, el Instituto Otavaleño de Antropología se inserta,

* Director del Partido Conservador Progresista

creo yo, con acierto y talento, en el esfuerzo que actualmente congrega a todos los ecuatorianos y particularmente a sus instituciones culturales, sociales, religiosas, y en otro plano a las políticas y económicas, por ponerse a la altura de los tiempos que nos ha tocado vivir.

Estos tiempos se inician en la década pasada y muy significativamente a partir de 1972, estos son nuevos tiempos; es importante precisar sus causas y determinar sus características, porque las causas y características de los tiempos que estamos viviendo, nos permitirán tomar una posición frente a ellos e impulsar la historia en los términos que los encontremos convenientes.

En la década del 50, pero, mucho más clara y evidentemente en la década pasada, el Ecuador empieza a vivir una nueva época, o los signos de una nueva época que se manifiestan por una incipiente pero sostenida industrialización. El agro empieza a compartir honores tanto desde el punto de vista económico, como desde el punto de vista político, social y de los otros órdenes de la vida, con la industria, lo cual además trae consigo un creciente proceso de urbanización, no sólo porque la población de las ciudades crece, a costa de la población del campo unas veces, sino también porque en contra de lo que creen o creían los especialistas de los países industrializados, que el campo debía crecer más rápidamente que la ciudad, la tasa de crecimiento de las ciudades, la tasa vegetativa de crecimiento de las ciudades del Ecuador es mayor que la del agro, no seguramente porque la natalidad sea mayor en la ciudad que en el campo, sino porque las posibilidades de vida del recién nacido en aquella son mayores que la del recién nacido en éste.

Industrialización, urbanización, fenómenos que se hacen presentes de manera clara, digo, en la presente década, aunque de alguna manera ya en la pasada también concurren a complicar las características de nuestros días; a ellos se suma el petróleo, la explotación y la exportación del petróleo, que provoca un crecimiento económico realmente inesperado que sobrepasa del 10 por ciento durante el año 1974, que eleva al triple del Presupuesto General del Estado y que incrementa el ingreso por cápita considerablemente, sin que, por cierto, las condiciones de vida de la mayoría del pueblo ecuatoriano hayan mejorado en la misma proporción.

Este hecho lo advierten, de este hecho toman conciencia las instituciones sociales, las organizaciones de trabajadores de una parte, las organizaciones populares de otra, acaso porque a ellos les golpea más duramente las consecuencias de este inorgánico crecimiento económico del país. También las instituciones educativas, las escuelas y en ellas sus profesores y los padres de familia, perciben aunque intuitivamente el fenómeno. Colegios, Universidades, y otras instituciones especializadas en la educación, así como las instituciones culturales, como este Instituto y otros que existen en el país, al igual que las religiosas que además sufren graves e internas conmociones, no dejan de ser sensibles al fenómeno.

Las Instituciones económicas, entre las cuales naturalmente hemos de contar en primer lugar las empresas, y también las instituciones políticas, movimientos, partidos y grupos que se ocupan del quehacer político son afectadas por estos sucesos.

Creo que, son los últimos o los que menos toman conciencia de este acontecimiento, los entes públicos aunque son ellos los que manejan la mayor parte de la nueva riqueza y los que están en contacto directo con los nuevos problemas que tiene que afrontar el Ecuador; pero, también toman conciencia de este particular, digo, aunque en menos dimensión y acaso más tardíamente.

Estos fenóemenos internos van acompañados en nuestro caso de acontecimientos externos. Uno de ellos tenemos que señalarlo de manera particular, porque en virtud de la característica religiosa de nuestro pueblo, inspirado profundamente por la Iglesia Católica, incide en la vida del país, en el Concilio Vaticano Segundo.

En la década pasada emerge, y en la presente actúa, en algunos momentos en forma protagónica, el Tercer Mundo del cual formamos parte, también se pone de moda la integración en grandes bloques económicos para participar con éxito en el diálogo con las grandes potencias.

Por supuesto, influyen decisivamente las grandes potencias, Estados Unidos de una parte y de otra la Unión Soviética, inciden en nuestra vida interna y lo hacen: directamente, a través de sus propias agencias y de sus propios mecanismos, como ocurre en el comercio internacional de manera especial, y también lo hacen a través de los voceros nacionales, ubicados en el interior del Ecuador, representantes de los intereses de esas grandes potencias o de las instituciones de esas grandes potencias.

Esto configura un nuevo Ecuador, todo ésto nos ubica en un Ecuador que no era así en las décadas del 40 o en las décadas del 50, por ejemplo.

¿Pero, es realmente un nuevo país el que existe, es una nueva época la que está viviendo en Ecuador? Creo que no, creo que son los umbrales de una nueva época los que nos encontramos traspasando. Enunciar el hecho de que estamos en los comienzos de una nueva época es bastante común, es bastante común el admitir el hecho de que estamos en los inicios de nuevos tiempos. El problema es ser consecuente con este enunciado, la cuestión está en ser consecuente con estos hechos, para ello hace falta una gran sindéresis y además una permanente vigilia. ¡Hay del que se duerme en estos días! Amanecerá retrasado y retrasado de manera que le sea imposible recuperar la distancia que le separe del resto de la población, de la nación que marcha a tono con las exigencias del momento.

Así enunciadas en forma incompleta y desordenada las causas, creo que podríamos pasar a enumerar las características de este período de nuestra historia.

2. LAS CARACTERISTICAS DE ESTOS TIEMPOS.-

Decimos que es un período de tránsito entre un pasado que empieza a hundirse y un futuro que empieza a emerger y los dos coexisten.

¿Por qué el pasado empieza a hundirse? Empieza a hundirse porque dejan de tener vigencia los juicios de valor con que antes juzgábamos a las personas y juzgábamos de los hechos, porque empiezan a perder importancia los modos de vida que caracterizaron a nuestro pueblo hasta hace poco y, en fin, empiezan

a ser sustituidos conocimiento y formas de trabajos que antes los teníamos por intocables.

Brevemente podríamos comprobar esta afirmación así: dejan de tener vigencia los juicios de valor acerca de las personas y de los hechos en el orden económico, las obras más gigantescas que el Ecuador podría concebir en la década pasada, no tenían un precio superior a los cien millones de sucres, Poza Honda por ejemplo, gigantesco esfuerzo de un país pobre que se moría de sed sin poder aprovechar las aguas de sus caudalosos ríos. La obra más importante que hemos aprendido en esta década vale 25 veces más que aquella, más de cien millones de dólares; y, junto a ésta, la refinería de Esmeraldas; existen muchos otros proyectos en los que se ha embarcado el Ecuador, sin temor, aunque ellos cuestan 70 u 80 millones de sucres o de dólares, como la autopista Quito Guayaquil y tantas otras obras.

Aquello que nos asustaba hace una década y que parecíanos el esfuerzo más grande que un pueblo puede emprender, es vista desde la perspectiva en estos días, una obra pequeña, demás siguen siendo pequeñas si las comparamos con las obras que ahora podemos emprender.

Desde el punto de vista cultural, en la década pasada mirábamos como gran progreso: la radio, y la comunicación de los pueblos a través de este instrumento que la técnica moderna había puesto en las manos del hombre se puso de moda; a la radio se ha sumado, y en algunos casos ha sustituido, actualmente la televisión y no cualquiera, sino la televisión a colores de la que disfrutan muy pocos pueblos de latinoamérica, y por supuesto, los medios de comunicación, como vamos a ver más adelante, tienen fundamental importancia en la vida cultural.

En el campo político, la división de los hombres en izquierda y derecha por razones puramente religiosas, ha perdido vigencia en esta época, pues, antes bastaba no oír misa para ser de izquierda y bastaba que otro oyera misa para afirmar que era de derecha. Este rato, a mucha gente le es indiferente el que alguien oiga o no misa, como le es indiferente la hora en la que oiga misa para catalogarle a la izquierda o a la derecha. Ha perdido vigencia el punto de referencia religioso y empiezan a ocupar su lugar los problemas socio-económicos.

Entre nosotros hay muchos que están profundamente comprometidos con los intereses oligárquicos al país y al servicio de las potencias extranjeras o de las agencias de esas potencias que desearan seguir llamándose de izquierda por motivos religiosos; pero ya muy pocos ecuatorianos creerán en ese izquierdismo.

En el orden internacional, en la década pasada el Este y Oeste dividía a los pueblos y aglutinaba a los hombres. Los de occidente creíamos que necesariamente teníamos que estar enrolados detrás de una determinada potencia, la de Estados Unidos y los del Este, Oriente creían que necesariamente tenían que secundar a la URSS. En la década pasada emerge el sur subdesarrollado, el sur explotado por los países industrializados de Este y de Oeste y empieza a decir su propia voz y empieza a reclamar sus derechos frente al uno y frente al otro y los bloques empiezan a desintegrarse y en su lugar a seguir nuevos bloques.

El tercer mundo no sólo tiene voz propia sino que constata que tiene intereses comunes y que cuando se une puede hacer estremecer a los poderosos y prevenirles que ellos solos no pueden tomar las decisiones sin contar con el destino de los países pobres.

Tal sucede por ejemplo con la OPEP, la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Bajo su inspiración se organizarán otras instituciones internacionales parecidas, el sencillo enfrentamiento entre el Este y el Oeste se complica con el enfrentamiento norte-sur; las voces discordantes del Oriente socialista y del Occidente empiezan a ser alteradas, perturbadas por el clamor de los países pobres: a ese clamor hemos unido muchas veces nuestras voces.

En los estilos de vida, en los estilos y modos de vida este país empieza a cambiar, bastaría advertir lo que sucede con la vivienda. Aquella vivienda que tanto nos gusta a los ecuatorianos y que sería ideal que todos pudiéramos tenerla, una casa propia asentada en un terreno propio, con un aire propio, que hacia abajo se extienda hasta donde la debida utilización del terreno lo exija y que por encima se extienda hasta mirar las estrellas, esa casa es sustituida por la vivienda multifamiliar y por la propiedad horizontal, por un departamento, donde el propietario no es dueño sino del espacio para vivir, para abajo el camino para descender a la calle, para arriba no más que el techo del departamento. Cuántas consecuencias tendríamos que sacar de este hecho en los cambios de los estilos de vida de nuestros conciudadanos. Es un asunto que solamente lo dejo enunciado.

En cuanto a la subsistencia, si queremos continuar precisando, como han cambiado nuestros estilos y modos de vida; hasta hace poco nuestros problemas básicos eran la alimentación, el vestido, la vivienda y la educación, ¿y, la educación? (nos preguntaríamos) de algunos grupos solamente. Pero en todo caso la educación, al menos como ideal, estaba incluida entre las necesidades básicas de nuestra población; ahora es el agua potable la que exigimos y con derecho, es la energía eléctrica la que nos hace falta para vivir decentemente, es el transporte motorizado el que reclaman nuestros hombres y así nuevas necesidades que mejoran la calidad de nuestra vida. Este es el hombre de nuestros días y ese fue el hombre que conocimos hasta hace poco; igual acontece con los conocimientos y métodos de trabajo.

Miren Uds., el trabajo doméstico, aquel que nos es familiar a todos y que todos podemos comprobar. El trabajador doméstico tan frecuente y numeroso antes, hoy cada día, por fortuna, más reducido, podía ser analfabeto, podía no saber nada. Ahora difícilmente se desempeña bien el analfabeto; por lo menos debe contestar el teléfono, debe saber encender la cocina eléctrica o la cocina de gas, tiene que saber manejar la refrigeradora de gas o eléctrica, tiene que utilizar la televisión, el horno, etc., requiere rudimentos de cultura para emplear la cibernética aplicada al trabajo doméstico.

Ciertamente que ésta no es producto de nuestro esfuerzo como vamos a ver, pero, en todo caso, está al alcance del hombre ecuatoriano o al menos de cierto sector de los ecuatorianos, como también precisaremos más adelante.

En la industria se necesitaba muy pocos hombres y la cultura que ellos requerían no era mayor. Actualmente hay fábricas que exigen del obrero el título de bachiller o por lo

menos dos, tres, cuatro años de bachillerato y no para estar entre los directivos, por supuesto, sino para estar entre los obreros de la fábrica.

Así podríamos ir enunciando otros ejemplos: en las comunicaciones, ahora podemos hablar con la señorita secretaria del Instituto de Antropología de Otavalo desde Quito e inmediatamente ponernos de acuerdo en la hora en que ha de empezar la charla, y podemos hablar con Nueva York, o con París, a través de la radio, teléfono, del telex, etc.; hace 15 años solamente teníamos que transportarnos en los vehículos muy lentos de Otavalo a Quito para tener una conferencia y acordar cualquier programa, discutir algún problema; no podíamos consultar con un médico sino trasladándo al enfermo a Quito, etc. Ahora, en cambio, podemos hacerlo al instante. Empieza a adquirir otra dimensión el tiempo para quienes podemos comunicarnos de esta manera.

Aún, en el aspecto puramente territorial nos abocamos a grandes cambios, habíamos dicho que nuestro territorio era el de la Real Audiencia de Quito reducido en los términos de los tratados internacionales válidamente celebrados, más el mar territorial y el espacio aéreo. En las décadas pasadas descubrimos el espacio aéreo que surcan las naves o aéreo-planos, actualmente compartimos con los países poderosos de la tierra la estación geo-estacionaria, un lugar sobre los 37 mil kilómetros, que tiene importancia económica. Ese punto antes sin importancia económica, ahora nos concierne a nosotros y tenemos que ocuparnos de él.

Así, pues, cosas que antes nos interesaban dejan de tener vigencia, y este es el motivo por el cual afirmamos que el pasado se hunde,tiende a desaparecer, en cambio, cuestiones que hasta hace poco no ocupaban nuestra atención empiezan ahora a ocuparla, aunque no siempre plenamente y es que el futuro no tiene plena vigencia todavía; asimismo, los juicios de valor que han de regir mañana no están plenamente elaborados y no estamos totalmente de acuerdo con ellos, en parte porque son nuevos y en parte porque aún no están claramente determinados, o nos parecen discutibles en la medida que no están consagrados por el tiempo, pero han comenzado a imponerse, y esto es algo que no podemos impedirlo.

Consecuencia de este hecho es la zozobra en que vivimos, no sabemos a qué atenernos a ciencia cierta, no sabemos si estaremos procediendo bien cuando evocamos los valores del pasado, o si estaremos procediendo mal; en su lugar: ¿qué evocamos? Es la pregunta que nos hacemos todos los días; y ante la falta de respuestas categóricas la inseguridad es la característica de nuestra generación, como también la confusión.

Estábamos acostumbrados a tener todas las cosas claras y en su punto, la cosa estaba en orden y en su puesto todas las cosas, ahora como que estuviéramos trasladándonos de casa, las cosas no están en su lugar, para encontrarlas tenemos que hacer esfuerzo, y, pareciere que todo es desorden y que todo esta trastocado.

Para nosotros la crisis es todavía más grave, porque de estos hechos que hemos narrado en forma muy esquemática y global tienen plena conciencia las principales ciudades del país, tan solo, Quito y Guayaquil, fundamentalmente, y grupos selectos, del resto del país; en cambio, la periferie del Ecaudor la intuye, presiente que algo está cambiando y esto lo percibe en el comportamiento de las élites. Para las poblaciones marginales el conflicto casi no existe; el orden que fenece no existió y difícilmente les angustiará el orden que esta por venir.

Para ellos, la crisis no existe, porque no existieron los valores del pasado, sino muy elemental y limitadamente y, por lo mismo, no tiene porque afectarles su hundimiento.

3.- LAS DIMENSIONES DE LA CULTURA.-

En este contexto, nosotros tenemos o tendríamos que diseñar una política cultural y eso tenemos que hacerlo ahora porque cada día que retardamos en tomar estas decisiones son días que no podremos recuperar y estos días que los perdemos los perdemos para nosotros igual que para las generaciones posteriores; los perdemos además en todos los órdenes de la vida: en el cultural, lo mismo que en el político, en el económico-social y religioso; en todos los campos del quehacer humano.

Por esto es muy importantísima la inquietud de Uds., esta tarea requiere, no cabe duda, de un discernimiento para poder distinguir lo positivo de esta época conflictiva que nos ha tocado vivir y aquello que es fruto transitorio de la situación del momento, y, eso tenemos que hacerlo porque hemos de rescatar los valores de nuestro pueblo y de nuestra cultura y hemos de insuflarles de espíritu nuevo, para que sirvan en el futuro, pero que no tenemos por valores lo que no es sino apariencia momentánea.

Grande discernimiento y un esfuerzo gigantesco de elaboración para sobre lo que nos entrega el pasado, elaborar lo que nos sea útil para construir nuestra patria, tarea por consiguiente difícil, pero tarea repito indispensable, en todo momento indispensable y en éste precisamente mucho más, porque solamente una política cultural nos permitirá ubicarnos en la historia y ubicarnos en el espacio. Hacia dónde vamos, qué queremos construir, cuáles los objetivos que deseamos alcanzar, tendrá que decirnos una política cultural, y, entonces sabremos con quienes hemos de contar, con quiénes no, y para qué hemos de contar con unos y para qué no hemos de contar con otros.

Nos ubicará en la historia, entonces sí, no seremos víctimas del soplo de los tiempos. Determinar nuestras características como pueblo, delinear nuestras tareas en todos los campos de la vida, es pues indispensable por estas razones el diseñar una política cultural para el Ecuador. Pero cuando tratamos de hacerlo nos encontramos con múltiples problemas.

Me permitirán Uds., que, sin pretender agotar este tema, me limite a fijar las dimensiones de esta cuestión, determinar las características que a mi juicio deberían tener nuestras tareas.

Esclarezcamos las dimensiones del término cultura. Este es un término polivalente, acerca de su significado se mantienen discusiones interminables, en las que intervienen los antropólogos, lo mismo que los filósofos y con ellos los sociólogos, los políticos y cuantos quieren decir su palabra acerca del futuro del hombre, del futuro de un pueblo, de una colectividad.

¿Qué es cultura? , es asunto que aún no está definido a satisfacción de todos, no trataremos de proponer una definición, ni por con-

siguiente, de intervenir en la discusión que divide a tanta y tanta gente.

Señalemos las dimensiones en las que es posible llegar a un acuerdo. Es general, y casi diría por todos admitido, sostener que la cultura supone el perfeccionamiento y desarrollo de las cualidades espirituales y corporales del hombre y por esto nos permite distinguir al sabio del ignorante y sabio no es necesariamente el que sabe leer y escribir, lo reconocemos todos nosotros y los antropólogos lo sostienen desde hace tiempo.

Sabio es aquel que conoce a la gente y se relaciona con ella, conoce las cosas y sabe subordinarlas, sabio es aquel que utiliza su talento para guiarse por él en los caminos de su existencia. El primero de los sabios, Sócrates no sería sabio si es que la sabiduría se redujera a mera ilustración; y no de los más grandes de nuestros hombres tampoco sería sabio, me refiero a Atahualpa que por no saber leer y escribir se lo condenó a muerte infamemente. Mas, en ellos encontraremos a guías, a nuestros guías precisamente porque eran sabios.

Por esta misma razón, por el grado de su cultura reconocemos al señor de sí mismo, a aquel que sabe conducirse por sí y ante sí, frente aquel otro que es esclavo de otros o de sus pasiones. El hombre libre es hombre culto desde esta perspectiva y por supuesto esta misma perspectica nos permite diferenciar al hombre solidario con sus semejantes que sabe compartir la vida, los esfuerzos, la privación, los éxitos y los triunfos con los otros hombres, frente al egoísta, aquel individuo que vive encerrado en sí mismo, que vive solo para sí mismo y pensando en sí mismo.

Estas son parte de las características de la cultura, estas las distintas dimensiones de la cultura.

Pero, hay algo más y es que la cultura significa también sometimiento del mundo al servicio del hombre, así podemos distinguir lo que va del primitivo que adora la naturaleza (no la ama, la adora) al hombre culto que se sirve de la naturaleza, se sirve del sol, de su fuerza y de su calor (algunos discuten si esto es más bien civilización antes que cultura), en todo caso, hay una diferencia entre el hombre primitivo y el hombre culto que domina la naturaleza, que la conoce, y escudriña sus secretos y los domina; y, porque los domina sabe para qué sirven o para que no sirven las cosas.

Esto suele denominarse también ciencia y la ciencia forma parte de la cultura como instrumento de dominación del mundo, y también la habilidad para hacer las cosas, para reproducir más o menos exactamente los fenómenos o provocarlos. La capacidad para crear los instrumentos de dominio sobre la naturaleza suele conocerse con el nombre de técnica.

Creo que vale la pena enunciar con algún detenimiento las características de la ciencia y de la técnica, porque servirá mucho para conocer el terreno en que pisamos. A mi juicio las características de la ciencia y de la tecnología en nuestros días, son la rapidez de su progreso, el haberse convertido en mercancía; aquí en este micrófono hay tecnología que cuesta mucho dinero, que nos ahorra esfuerzo físico y esto para nuestro país es fundamental porque exige los trabajadores especializados de que carecemos. Brevemente digamos algo sobre cada una de estas características.

Se sostiene, con razón, que a lo largo de la historia de la especie humana hay una como aceleración de la historia, porque mientras durante los primitivos tiempos los hombres tenían que pasar años y años para descubrir algo nuevo que les sea útil, en los tiempos más recientes el espacio necesario para descubrir este algo nuevo es cada vez más corto; los hombres que se dedican a hacer descubrimientos son conforme avanza el tiempo, más numerosos, el extremo de que se afirma que el 93 por ciento de los hombres que han hecho descubrimientos útiles para la especie humana durante todos los años de la misma sobre la tierra son hombres de nuestros tiempos, viven o han muerto durante nuestra existencia y sólo el 7 por ciento restante pertenece al pasado.

Los efectos de esta verdad es la rapidez con que se renueva el conocimiento científico y tecnológico, es la especialización cada día mayor y cada vez más necesaria en los hombres para dominar cada día menor cantidad posible de conocimeintos.

Sin embargo de que es la hora del especialista, también son indispensables los hombres que pueden hacer las grandes síntesis, son lo que diría un gran humanista ecuatoriano, los especialistas en no ser especialistas, que podrían conducir a todos los especialistas y coordinar sus esfuerzos para ponerlos al servicio del hombre.

En el orden económico, la rapidez de la innovación científica y tecnológica, significa que cuando aún no se ha logrado amortizar las inverciones de una máquina, ésta ya ha dejado de ser útil, porque en su lugar, se ha inventado otra que puede producir lo mismo, a menor costo, con mayor rapidez y de mejor calidad. Se sostiene y debe haber razón que en algunos campos de la actividad productiva del mundo no se utiliza toda la tecnología disponible por razones puramente económicas, porque no habría forma de amortizar las inversiones de una máquina cuando esta ya estaría reemplazada por otra más moderna, más eficaz, más rápida, etc., por consiguiente, hay que guardar esos inventos, no hay como utilizarlos.

Esto preocupa al inversionista, pero preocupa tremendamente al trabajador porque la innovación científica y tecnológica deja inútil, su mano de obra y aquel que se especializó en una tarea en poquísimo tiempo puede quedarse sin trabajo y tendría que comenzar a aprender para capacitarse en otro trabajo.

En algunos países industrializados, y aún en el nuestro, el hombre de cuarenta años es un hombre viejo para ciertas ramas de la producción, no encuentra fácilmente trabajo; todo esto provoca una tremenda zozobra, una tremenda inseguridad, y ha traido consigo innovaciones muy grandes, en algunos lugares y países de la tierra, así por ejemplo: nuevas formas de seguros; aquí aspiramos al seguro de desempleo ahora en los países industrializados se exige el seguro de recapacitación para el trabajo. La sociedad tiene que financiar la subsistencia del trabajador cuyos conocimientos han dejado de ser necesarios, hasta cuando él se capacite en otras tareas que sean actualmente necesarias; el seguro de traslado de un lugar de la tierra a otro en donde sus conocimientos son necesarios, etc.

Hemos dicho además que es una mercancía, aquel viejito de barbas blancas que generosamente se aislaba del mundo para dedicarse a meditar y hacer sus grandes descubrimientos pasó a la historia, el científico contemporáneo es un hombre que necesita buenos sueldos, magníficos laboratorios, estar al día en los avances que hacen los otros científicos y los otros

tecnólogos del mundo, para ello tiene que concurrir a congresos; todo lo cual requiere de dinero, de mucho y mucho dinero.

De manera que producir ciencia y tecnología es costoso, solamente pueden hacerlo los que tienen para financiar esos costos pero, asimismo, los logros de esos esfuerzos se los puede vender, se los puede vender como fórmulas, como diseños, modelos.

El modelo de una gran modista o de un gran modisto se lo puede vender en cualquier lugar, ya no se venden ternos o vestidos, se venden diseños, se venden modelos o también se vende el producto al cual va adherida la ciencia y la tecnología; pero el que vende ciencia o tecnología impone sus condiciones; miren Uds., no se le permite a Israel vender los aviones KFIR al Ecuador. ¿Quién se lo prohibe? Quien les proporciona la ciencia y la tecnología para producirlos. De este modo, unos países dependen de otros de manera tan nueva e insospechada, y ¿por qué? . Porque producir esos motores cuesta, para llegar a tener la capacidad de producirlos fueron necesarias grandes inversiones y para recuperarlas se la vende, se la arrienda, se la alquila a cambio de un precio y de condiciones como las de no vender los productos a ciertos países. La Fiat o la Wolswagen permiten producir automóviles Fiat o Wolswagen pero a condición de que Brasil o Perú no vendan esos automóviles en los mercados que están reservados para México, y a México no le está permitido vender en los mercados que están reservados para los alemanes. Se suele determinar también el precio y las condiciones de venta, así no puede producir sino en tal cantidad, y la calidad de los productos tiene que ser supervisada.

Esto (el micrófono) es una mercancía, lo saben quienes han comprado estos micrófonos; son mercancía y a ellos va adherida ciencia y tecnología y por la que a ellos está adherida valen mucho más que por otra cosa.

Además, digo que una de las características de la tecnología contemporánea es que ahorra esfuerzo, cada vez es necesario menos esfuerzo físico, casi sin alzar la voz podemos hacernos oír hasta por un millón de personas que nos escuchan a través de estos micrófonos, por ejemplo, nos hemos ahorrado esfuerzo físico; por medio de un automotor nos trasladamos de Quito a Otavalo en menos de dos horas antes necesitábamos días de caminar de Otavalo a Quito y llegábamos agotados; actualmente en cambio, nos podemos trasladar a Quito y en cuanto llegamos a Quito a trabajar, nos hemos ahorrado esfuerzo físico y esto que decimos de los ejemplos que hemos propuesto, podemos decirlo de todo.

La tecnología nos ahorra esfuerzo físico pero exige de los que tienen que dedicarse a manejarla más y más especialización y lo que nosotros tenemos es gente sin especialización alguna. El trabajador que nosotros podemos ofrecer en cantidades sin límites es el hombre que no sabe nada y el mundo marcha y exige hombres que saben mucho. Esto es un gran reto para nuestro país.

Mas sucede que esta ciencia y esta tecnología tienden a satisfacer necesidades; pero nos preguntamos ¿que necesidades?

Antes era frecuente que primero sintiéramos una necesidad y luego buscáramos algo con que satisfacerla. Ahora es al revés, primero se crea un bien o un servicio y después se hace la propaganda para que los hombres sientan la necesidad de consumirlo y así tendremos que satisfacer nuevas necesidades no sentidas por nosotros mismos sino creadas artificialmente, a veces en países extraños aún a nuestra cultura y a nuestra idiosincracia.

Para hacernos sentir más la necesidad de consumir ese bien y ese servicio nos lo anuncian en inglés o en francés para que no lo entendamos, no entendemos lo que nos dicen y precisamente por eso pedimos ese cigarrillo o ese perfume.

¿Qué recursos utilizamos para producir esos bienes? no los nuestros, sino los que están disponibles allá en los países en donde se origina esa ciencia y esa técnica; nosotros, en cambio, tenemos que desvivirnos por comprar ya no los productos elaborados por ellos, ya no la técnica para producirlos, sino también la materia prima, y así nosotros que tenemos petróleo no podemos producir gasolina, necesitamos comprar en el extranjero, el petróelo reconstituido, vendiendo nuestro petróleo crudo, porque los recursos que emplea la ciencia y la tecnología no son los que tenemos nosotros, sino los que abundan en los países de donde ellas provienen.

En la medida en que la capacidad de investigar y de inventar se concentra en esos países, los conciudadanos nuestros que podrían investigar e inventar, buscan aquellos países ajenos, no por el gusto de ir a hablar inglés, sino porque allí encuentran laboratorios y posibilidades de perfeccionar sus conocimientos, la cual trae consigo de que esos países no sólo tengan ciencia y tecnología y concentren riquezas, sino también que en sus laboratorios concentren materia gris y que a esa materia gris sea de todo el mundo; cerebros ecuatorianos, latinoamericanos, asiáticos y africanos trabajan en sus laboratorios, al servicio de esas grandes potencias.

Nosotros no podemos, no diré remunerar a nuestros técnicos y científicos, ni tan solo ofrecerles laboratorios completos para que investiguen y trabajen. Esta, una dimensión de la cultura que vale la pena tenerla en cuenta, porque es acaso la dimensión en la que se nos presenta el desafío más grande a nosotros como países pobres o subdesarrollados.

Aparte de esto, la cultura supone por añadidura que las relaciones entre los hombres sean más humanas y más justas, de aquí que construir una sociedad más justa y más humana es parte de la tarea cultural de la sociedad; más humana para que todos los hombres puedan vivir como tales, y más justa para sustituir la opresión y la violencia por la libertad y la paz.

¿Podríamos decir que esto ocurre en nuestro país cuando es enorme el índice de analfabetos, pero más que el de analfabetos, por su porcentaje, su gravedad y su trascendencia es enorme el de los marginados que, aunque supieran leer y escribir, no participan de la sociedad ecuatoriana en nada, no son miembros de ella?

Si es que la sociedad trata de tomar una decisión; lo que ellos quieran o digan no pesa nada en la decisión que a la postre se tome.

No son miembros por cuanto no participan de los beneficios que la sociedad dispensa, no son miembros porque no aportan, no pueden aportar nada de lo que esa sociedad necesita de ellos.

¿Los niños que están condenados a perecer antes del primer año de vida, podríamos decir que tienen condiciones humanas de existencia en nuestro país? Si para que sea culto nuestro país necesita que sus habitantes puedan vivir dignamente, ¿qué nivel de cultura tendríamos que asignarnos a nosotros con las actuales condiciones de vida? Es una pregunta que queda planteada!

Hemos dicho además justa. Los recursos naturales y los recursos creados por el hombre son colosales: sin embargo, fijamos nuestra mirada a nivel mundial y nos encontramos con países opulentos que gastan en chiclets más dinero del que nosotros necesitaríamos para montar nuestras clínicas, para que en ellas puedan ser atendidas todas las parturientas del Ecuador y países en donde el hambre es endémica como Bangladesh, por ejemplo, y así algunos otros países del Asia y del Africa.

Si miramos al interior de nuestra nación, sectores en los cuales el desperdicio y el despilfarro son comunes frente a la privación y miseria, privación de todo y miseria total de sectores importantes de nuestra población.

Hay quienes pasan vacaciones en las playas de Estados Unidos y de Europa anualmente o cada dos años, mientras hay, por uno que pueda hacer esto, ocho ecuatorianos que no tienen para pagar el bus que les transporta de su casa a su centro de trabajo, y hemos dicho que culta es una sociedad en donde las relaciones sociales son justas.

Además, la cultura tiene otra dimensión y es que el contenido de ella se expresa, se comunica, se puede conservar y se puede acrecentar; porque cultura es lo que se ha logrado en el orden de dominio del hombre de sí mismo y de la naturaleza y esto es suceptible de ser comunicado, enseñado al igual que el tipo de las relaciones del hombre con los demás hombres.

Pero, cultura es también el esfuerzo que una comunidad hace por crear, por renovar, cultura es esto que estamos haciendo hoy, como es cultura el trabajo que hacen nuestros artesanos por crear sus obras de artesanía, es el esfuerzo en sí como es el objeto que se logra con ese esfuerzo.

Lo que se ha logrado es patrimonio de la comunidad y tenemos que tener conciencia de que es patrimonio de la colectividad toda, así, pues, los hombres que hicieron la patria y dejaron de ser desde que cumplieron su tarea dejaron de ser patrimonio de un sector, de un partido, de una ideología o de lo que fuera, son patrimonio nuestro, forman parte de nuestra colectividad; desde que un hombre terminó su tarea dejó de pertenecer a todas las banderas, dejó de encararse en ningún partido y se incorporó al patrimonio de la comunidad.

Lo que escribió Luis Felipe Borja es patrimonio de los ecuatorianos, lo mismo que lo escribió Peñaherrera y tantos y tantos otros en el campo de la ciencia, del arte; también las estructuras, las estructuras que las estamos viviendo por inconformes que estamos con ellas y por injustas que las encontremos, son parte de nuestra cultura.

Todo esto es además susceptible de ser transmitido porque puede ser aprendido y enseñado; la cultura, pues, puede ser trasmitida como cosa dada, estática, pero también podemos enseñar y transmitir un mensaje vivo y

podemos enseñar a hacer las cosas, cómo hacer las cosas y ésto es el esfuerzo cultural que debe realizar una comunidad, un pueblo.

No quisiera cansarles a Uds., con detalles sino tan solo con grandes lineamientos en otros dos aspectos que simplemente los voy a enumerar, esto es lo que podíamos denominar un panorama general. ¿Preguntamos: qué somos nosotros?

Yo vengo sosteniendo que desde el punto de vista cultural somos un pueblo escindido y desintegrado. Escindido porque somos fruto de culturas yuxtapuestas y no asimiladas. Bastaría recordar que nuestros nativos aún no habían logrado integrarse en una sola nación y ya fueron conquistados por los Incas y se les impuso una nueva cultura, un nuevo idioma y hasta una nueva religión, en algunos casos: nuevos usos y nuevas costumbres; pero aún no habían podido asimilar todo esto, cuando ya llegaron los españoles a imponerles otra cultura. Aun no habíamos terminado de asimilar (acaso nunca asimilamos) la cultura de España y ya tuvimos los aportes de Francia e Inglaterra bajo cuya inspiración se libraron las guerras de la Independencia, luego la penetración cultural de Estados Unidos, Rusia y en grupos más reducidos China.

No es raro encontrar ecuatorianos que vuelan en Jet, que están en posibilidad y acaso hayan volado en el Concorde, el último avance de la técnica en materia de transporte y que para averiguar las condiciones del viaje en el Concorde (la última maravilla del siglo veinte) consulten al brujo o a la adivina, ¿no es verdad?

Conflicto tremendo, escición brutal en la conciencia de ese hombre, y esos son los hombres nuestros y esos somos nosotros.

Desintegración del resto de la nación una minoría blanca, no precisamente desde el punto de vista racial, sino desde el punto de vista cultural, porque vive pendiente no de lo que sucede aquí y de nuestros valores, sino de lo que sucede en Europa o Estados Unidos, blanca no es precisamente por el color de su piel, sino por el color de la piel que quisiera tener.

Luego una base más amplia, pero reducida también, de mestizos, no precisamente desde el punto de vista racial (sino desde el punto de vista cultural) en el que se da más que una mezcla, una yuxtaposición de culturas y de valores culturales y, por último una gran masa fundamental situada en el campo e integrada por campesinos que viven al margen de los quehaceres y preocupaciones de estos otros dos grupos.

Creo que además nos caracterizan una falta de racionalidad científica y de eficiencia técnica tremenda. ¿Qué es ciencia para nosotros? Es el libro!

Cuando le preguntamos a un hombre donde podemos encontrar la ciencia nos regala un libro, y es que eso es ciencia para nosotros. Nuestro saber, nuestro conocimiento de las cosas es libresco, porque lo que conocemos es lo que esta en el libro, así conocemos los ríos del Ecuador por lo que de ellos dicen los libros, no nos damos el trabajo de trasladarnos a conocer los ríos de Imbabura porque dudamos de nuestra capacidad de observación y creemos a pie juntillas lo que está escrito en un libro.

¿Qué son nuestros héroes? Lo que de

ellos dicen en libros, ya que a pesar de que sus lugares de origen, sus monumentos y sus tumbas están entre nosotros, vale más lo que nos narran los libros que el mensaje vivo de su nacimiento y de su muerte. Tanto es así que, en política por ejemplo, sabemos todas las formas de gobierno que existen en los libros, pero no hemos estudiado las formas de gobierno que entre nosotros hemos tenido, y la más frecuente de todas, la dictadura, científicamente no está estudiada en el Ecuador. Aunque sabemos lo que es la monarquía, lo que es la República, lo mismo la antigua, que la del medievo, no hemos desentrañado lo que es la dictadura y cuales son sus causas simplemente porque aún no han merecido el honor de los libros impresos en el extranjero. Mostesquieu es un gran científico para nosotros y para saber ciencia política hay que haber leído a Montesquieu; lo que dijo Bolívar no tiene tanto valor para nosotros y lo que dijo Alfaro tampoco aunque él gobernó este país; igual que lo que dijo García Moreno y Velasco Ibarra y así tantos otros. Ciencia es lo que esta en el libro y para algunos mientras más antiguo mejor y si es extranjero mejor aún.

Igual en Economía ¿cómo estudiamos el problema del desempleo en el Ecuador y sus causas por ejemplo? En gran parte de acuerdo con los manuales de Economía de los países industrializados, en consecuencia, hablamos del desempleo técnico porque naturalmente en los países industrializados en donde hemos visto que se produce la ciencia y la tecnología, esa producción crea graves conflictos de desempleo, lo mismo que abre grandes oportunidades de empleo.

En otras ciencias, por supuesto, sabemos todas las especies animales de Europa, pero aún no sabemos cuantas especies de animales existen en el Ecuador; sabemos para que sirven las maderas de los países de clima templado no sabemos para que sirven en los países del trópico como son los nuestros; en fin, no sabemos lo que tenemos ni para que sirve lo que tenemos.

En definitiva, no dominamos al mundo, en la medida de que lo que sabemos no nos sirve para ponerlo al servicio del hombre y, por lo mismo, no damos importancia a nuestro saber científico, en tanto en cuanto que lo que se nos dice que es técnica no es útil para conquistar nuestra tierra.

No damos importancia a la técnica y es que si preguntamos a un agrónomo, que ha egresado de la Universidad, cómo se cultiva papas en Otavalo, posiblemente no sabe que decimos, aunque si sepa como se cultiva papas en Argentina porque de allá nos viene los libros que tratan del asunto y por esto es que nuestro agricultor desconfía de la técnica que no tiene respuestas para mejorar lo que él hasta ahora ha venido haciendo empíricamente y, en no pocas oportunidades, nuestros hombres de ciencia han terminado por admitir que es muy importante la práctica, cuando no llegan a sostener que es más importante la práctica que la formación científica; y entonces, si es más importante la práctica, resulta que para desempeñar una función hay que aprenderla en la práctica, y para aprenderla en la práctica hay que buscar la oportunidad, la oportunidad no nos da nuestro saber científico y técnico sino "las palancas", el influjo del amigo o del pariente que nos consigue el puesto para practicar y aprender en la práctica, el saber científico y tecnológico lo hemos reemplazado con las "palancas".

Pero no todo es negativo en el país, yo creo que hay muchísimos aspectos positivos que vale la pena recalcar.

Hay en nuestro país una grande inconformidad y un generalizado deseo de cambio que es un valor positivo.

No estamos contentos y es bueno que no estemos contentos, además hay en nuestro pueblo una benevolencia natural y una extraordinaria generosidad con los próximos; no llegamos a la solidaridad colectiva todavía, pero no cabe duda que nos desvivimos por los nuestros y los nuestros no solo son los de sangre sino aquellos a quienes conocemos y están cerca ¡Cómo se admira nuestra generosidad con los amigos! Cuando llega un extranjero y termina por ser amigo nuestro, pasa de fiesta todos los días, somos generosos, bondadosos, benevolentes. No llegamos aún a la solidaridad pero de esta benevolencia a la solidaridad no hay sino algunos pasos.

El anhelo de autenticidad es otro valor de nuestro pueblo: el Instituto Otavaleño de Antropología es fruto del anhelo de autenticidad de los Otavaleños, y es igual el anhelo de autenticidad de los Imbabureños, el anhelo de autenticidad de los ecuatorianos; por eso es que han aprendido pronto y bien ciertas costumbres en parte iniciadas por los extranjeros ciertamente, pero que las hemos encontrado buenas porque venían bien con nuestro espíritu, buscamos ser nosotros mismos y hay sectores cada vez más numerosos que se sienten orgullosos de ser lo que somos y está bueno que así suceda, creo que es una cosa positiva.

El deseo de aprender es grande en nuestro pueblo y por eso tanto éxito de las escuelas; yo diría que el padre de familia ecuatoriano, excepto en reducidos sectores de la población marginal, está animado por el deseo de educar a sus hijos. Cuánto esfuerzo hacen por ejemplo los padres de familia ecuatorianos para mandar a sus hijos a la Universidad. La explosión estudiantil, de la población universitaria no solo se debe al hecho de que hayan eliminado los exámenes de ingreso, lo que pasa es que los colegios de bachillerato crecieron en forma muy grande en la década del cincuenta y en la década del sesenta y toda esa educación esta orientada hacia la Universidad; y así no queríamos que estallen las Universidades por falta de locales y de profesores para recibir y educar a los jóvenes que los hemos preparado para la Universidad.

Lo que hubo es imprevisión, que es otra cosa, pero querer que un padre de familia que ha logrado tener un hijo bachiller no haga el esfuerzo final para mandarlo a la Universidad, es frustrar todo el esfuerzo hasta entonces desplegado, y, creo que nuestra población y nuestros padres de familia no están decididos a malograr sus esfuerzos y frustrar las aspiraciones de sus hijos.

Además, creo que otro aspecto positivo es la juventud de nuestra población. He dicho que nuestro pueblo es joven históricamente, pero además, esto es lo que interesa en este momento, lo es por la conformación de nuestra población. Alrededor del sesenta y cuatro por ciento de la población ecuatoriana es menor de veinte y cuatro años, cuatro millones doscientos mil setecientos diez ecuatorianos de seis millones quinientos mil que registró el censo de

1974 son menores de 24; cierto es que la juventud es una gran carga y una tremenda responsabilidad, pero, al mismo tiempo, es una inmensa esperanza.

4. ¿QUE HACER?

Que hacer con estos elementos es la pregunta que tratamos de responder en los siguientes minutos.

Debemos partir de nuestras potencialidades y de nuestras necesidades, por supuesto aprovechar los medios que la ciencia y la técnica moderna ponen a nuestra disposición. Podríamos describir las áreas de nuestra acción, esto es sumamente extenso pero necesario. Así, pues, debemos ocuparnos de la investigación y la investigación comprende: la información, necesitamos tener información, no la tenemos en el país respecto de muchos asuntos y de otros la que tenemos es deficiente; la investigación básica o sea el crecimiento del saber es otra necesidad apremiante, este crecimiento del saber debe abarcar a todas las áreas del conocimiento humano, en las ciencias históricas naturales, biológicas, exactas, etc., pero, además, la investigación aplicada o sea el uso de los conocimientos científicos en la elaboración de un producto, en el diseño de un modelo o de un aparato, en el perfeccionamiento de algún proceso, etc.

Luego la enseñanza. Qué enseñar y cómo, solamente podrá decirnos la investigación científica de nuestra realidad, de nuestra juventud, de nuestras necesidades, enseñar como hasta ahora hemos enseñado, sin investigación, es realmente autofagia cultural o alineación. La respuesta respecto a qué enseñar tiene que salir de nuestra realidad y de nuestro mundo, para enseñar algo útil y de provecho, caso contrario estaremos enseñando lo útil y lo necesario para otros pueblos, que eventualmente en alguna proporción puede también ser útil para nosotros, por supuesto, dado el grado de validez universal que la ciencia y la técnica pueden tener, pero no siempre esto es así. Pero no basta este aspecto ni siempre existe y donde es mayor el problema, por supuesto lo es en la escuela y miren Uds. que cuando hablamos de escuela hablamos de la educación pre escolar también, porque actualmente la escuela para los parvulos ha comenzado a extenderse.

Platón seguramente debe estar contento al ver que hemos tenido que recorrer casi veinte, más de veinte siglos para darle la razón acerca de que a los niños hay que educarlos desde tempranísima edad. La educación básica con clara distinción de lo que ha de ser en la ciudad y en el campo, es otro aspecto de la política cultural, ésto es acaso la tarea más difícil del esfuerzo que nosotros tenemos que hacer en este terreno: educar al campesino no para que siempre sea campesino, que sería una estupidez, sino al campesino para que pueda entender al mundo moderno desde su ángulo, desde sus experiencias vitales, desde la ubicación que ocupa en la tierra.

Yo recuerdo haber enseñado a niños campesinos; durante las vacaciones de la Universidad, me habían pedido que les enseñara matemáticas y yo les enseñaba a multiplicar: cuatro por cinco veinte; cinco por cuatro veinte, etc.; le preguntaba al uno y le preguntaba al otro y todos respondían con acierto y rapidez; llegamos a un ejemplo que estaba en un libro, seguramente escrito con muy buena voluntad por un gran pedagogo argentino y les pregunté, de acuerdo con el libro: cuánto recorre una bicicleta en 4 cuartos de hora si en cada cuarto recorre cinco kilómetros y ninguno sabía la respuesta. Cuánto es cuatro por cinco, les volví a preguntar y todos me respondían igual veinte, y volvía a la pregunta del libro y nadie sabía la respuesta. Se me ocurrió decirles un caballo recorre cinco kilómetros por hora, cuántos kilómetros en cuatro horas, e inmediatamente, antes de que terminara la pregunta, todos me dijeron veinte. Les pregunté si conocían la bicicleta, y ninguno conocía la bicicleta; y por eso no podían resolver el problema, no sabían que la bicicleta podía movilizarse, del caballo si sabían que corría y podía ganar distancia.

Desde entonces me he quedado impresionado de lo que enseñamos a nuestros niños, no es que les enseñamos conceptos abstractos sino que les enseñamos en forma obstrusa a través de los elementos que no los han utilizado, ni los conocen para comprenderlos, que nada tienen que ver con su experiencia.

Tenemos que atender a la enseñanza diversificada y aquí tendríamos que preguntarnos ¿Para qué la educación diversificada? ¿Para qué, como dice el proyecto de Ley de Educación, los jóvenes continuen la Universidad? ¿Es que no tenemos más salida que la Universidad? Entonces por qué nos quejamos de que haya decenas de millares de universitarios: si toda la educación diversificada esta encaminada a la Universidad: queremos que fracasen nuestros jóvenes o que triunfen, si lo segundo, debería alegrarnos el crecimiento del número de universitarios.

Yo recuerdo haber visto Universidades ecuatorianas, todavía hay algunas, que tienen aulas de quinientos, seiscientos o setecientos jóvenes, para el primer curso y otras más pequeñitas en las que caben solamente trescientos, para segundo curso. Es decir, la Universidad había sido organizada para que los estudiantes pierdan el año, no para que aprendan; el fracaso de la enseñanza se ha institucionalizado hasta en la planta física de sus establecimientos. Había como modelo y como ideal que el número de los estudiantes de cursos superiores sea menor, mucho menor que el de los inferiores cuando esto debería ser una frustración de la Universidad. Pero si hemos organizado la educación diversificada para que sus estudiantes pasen a la Universidad, deberíamos estar felices de que todos estén en la Universidad, puesto que habíamos triunfado, habríamos realizado nuestro propósito, o de otro modo tenemos que revisar los propósitos de la enseñanza diversificada y seriamente preguntarnos ¿para qué?

Por supuesto lo mismo tenemos que preguntarnos con relación a la superior y si la superior ha de estar integrada solo por la Universidad.

Es un asunto que tenemos que plantearnos valientemente porque de otra manera las Universidades están dejando de serlo y es que la Universidad no es el único Instituto de Educación Superior, no lo ha sido nunca y a partir de esta consideración debemos revalorizar a la Universidad y a los Institutos Técnicos y a aquellos otros en donde se aprenden profesiones intermedias o, en su defecto, la Universidad tendrá que hacer todo esto.

Estos son problemas que vale la pena discutirlos.

De otro lado, deberíamos averiguar en

donde se imparte la enseñanza que deseamos sea impartida y, en consecuencia, los medios de comunicación social ¿han de estar fuera de este planteamiento o no? Y cuando hablamos de los medios de comunicación hablamos de prensa, radio, televisión y cine, y cuando decimos que deben de ser instrumentos de la política cultural no hablamos de los programas culturales propiamente dichos, ordinariamente aburridos, tremendamente aburridos al punto que el pueblo cuando escucha que van a empezar apaga la radio o apaga el televisor hasta que pase el programa cultural, esto es el mal rato.

No puede ser la cultura una forma de aburrir a la gente; y cuando hablamos de los medios de comunicación social como instrumentos de la política cultural hablamos de los programas informativos, de los programas de entretenimiento, de la propaganda que se hace a través de ellos, ya que todo eso transmite cultura, transfiere modos y estilos de vida, usos, costumbres y hábitos y, a veces muchos más por medio de la propaganda comercial que por los programas culturales.

Por tanto, todos estos son aspectos que deberán ser considerados en la política cultural.

Cuando la prensa afirma que tiene una grande limitación en el analfabetismo de un elevado porcentaje de nuestra población, toda razón le asiste pero no sólo es el analfabetismo de nuestra población sino el material que la prensa contiene, si es un material espléndido a la vida de las clases dominantes no lo es para la mayoría del pueblo, porque no tiene relación con sus necesidades y preocupaciones ¿por qué han de leer un material extraño a su vida? De manera que no solo es el analfabetismo la limitación, es además, el contenido del mismo de las publicaciones periódicas.

Igual podemos decir de la radio, aparte de las limitaciones provenientes del costo, ya que la energía es indispensable y no en todas partes hay energía, el transistor ha remediado en parte esta limitación, pero también el contenido de los programas, contenido a veces deformante ¡En esto, cuanto tendríamos que reclamar a México con sus yo creo narcotizantes telenovelas! En todas estas formas estamos transmitiendo cultura, no solo en el programa cultural de la noche, en donde se habla unas cuantas cosas de las que el pueblo no entiende.

Y lo que decimos de la radio podemos decir de la televisión, las mismas limitaciones, en el costo, y en el contenido, la misma afirmación; y, del cine ¿qué?

Por supuesto integran el campo de acción de una política cultural las instituciones culturales, las instituciones culturales públicas, las instituciones culturales privadas, las instituciones económicas, las empresas; sí las empresas, ellas usan técnica y ellas capacitan a sus trabajadores, más aún ellas aprovechan de todo el esfuerzo de la nación.

Las instituciones políticas, los clubes deportivos, las instituciones sociales, los sindicatos, etc.

Podríamos considerar además lo Institucional de la Política Cultural.

Luego, cabe la pregunta ¿podremos realizar esta tarea solos? ¿No necesitamos cooperación? Y cuando decimos cooperación hablamos de cooperación con otros pueblos, decimos cooperación en cuanto hay respeto recíproco y aportes mutuos, respeto del que da al que recibe y dignidad del que recibe frente al que da, no dominación del uno ni servilismo del otro y desde luego decimos integración.

Desde el punto de vista técnico se considera que la masa crítica, indispensable para poder hacer ciencia, requiere de no menos de mil instituciones dedicadas a eso, estas mil instituciones apenas podemos sumarlas reunidos todos los países del Pacto Andino, incluidas las Universidades; se considera que necesita de no menos de 10 mil personas destinadas a hacer investigaciones y esas 10 mil personas no las sumamos todos los países del área andina juntos, incluidos como investigadores los profesores universitarios que no todos lo son.

Instituciones como ésta, el IOA son las que tiene que estar en el inventario de las Instituciones que han colaborado en la realización de una política cultural realista para nuestro país; si queremos hacer un esfuerzo colectivo fructífero, tendremos que unirnos todos, por encima repito de antinomias que nos limitan y reducen nuestros recursos.

Por supuesto, la planeación es otra tarea imposible de descuidar.

Soy partidario aún en este campo de la planificación democrática que seleccione, coordine, distribuya, integre y complemente los esfuerzos de todas las instituciones y organismos en un solo proyecto nacional, planificación que ha de incluir todos los sectores porque hay áreas que podemos realizar solos, pero hay otras en las que nuestras instituciones no pueden realizar solas.

Dr. SIMON ESPINOSA .

- La identidad del ecuatoriano es paradógicamente la vivencia de no ser ecuatoriano, sino provinciano, tribal, parcializado.
- Las culturas aborígenes son tenidas por inculturas. Falta descubrir las raíces. No hay interpretación de valores. No hay integración cultural. Prima no ya la tolerancia, sino la indiferencia.

Comenzaré algo pintorescamente pues debo explicar mi presencia en este ciclo de charlas. En estos días de fiebre futbolística que aqueja a miles y miles de ecuatorianos causándoles pesadillas de goles peruanos en el arco de la soberanía nacional, imagínense ustedes el desencantado desconcierto que produciría un jugador de alguna desdentada y lodosa liga de fútbol barrial que vistiera de casaquilla del seleccionado patrio para el temido partido contra las once estrellas peruanas. Pues me encuentro también en el incómodo papel de ese pobre diablo.

Director de Desarrollo Social de la Universidad Católica

Efectivamente debo reemplazar, de improviso, al Sr. Rector de la Universidad Católica del Ecuador. Ruégoles excusar al Sr. Rector su ausencia, no por obligada menos lamentable, y extender igual benevolencia a quien, tan sin tiempo de preparación, les dirija la palabra sobre un tema complejo.

La necesidad de estructurar una política cultural en el país es ciertamente tema espinoso. Me limitaré a bosquejar algunos lineamientos propuestos en la Universidad Católica de Quito para orientar a los estudiantes en el recorrido del poco explorado bosque de la cultura patria. Esta aproximación naturalmente no dará en el blanco del tema señalado; pero tendrá la ventaja de mirarlo desde una perspectiva concreta y muy precisa.

Donde asoma la cabeza un problema se agazapa una contradicción. El problema de estructurar una política cultural y el de aplicarla recubre la contradicción que constituye la identidad del país.

Ecuador es jurídicamente un Estado. Una bandera, un himno, un escudo lo simbolizan. Pero, de facto, es una pluralidad de culturas yuxtapuestas: junto a la diversidad de culturas aborígenes están las parcialidades negras: sobrepuestas a ambas está el mestizaje, potencialmente llamado a ser el catalizador de tantas multiplicidades, y a su lado, en plano superior, la imitación cultural de Europa y de los Estados Unidos. Conviven todas ellas en equilibrio inestable. Se toleran. Hay entre unas y otras kilómetros espirituales de separación. La identidad del ecuatoriano es paradójicamente la vivencia de no ser ecuatoriano, sino provinciano, tribal, parcializado.

Y si por esta contradicción no fuese pequeña, el fragmentado valle de la cultura patria es invadido cada día con más insidia por la opulenta marea de la niebla cultural extranjerizante. Le llega al país la niebla de miles y miles de horas de fonetización chileno-argentino-mexicana, de vulgaridad comercial a modo de adorable camelilización, de antivalores norteamericanos, de sofisticado adoctrinamiento en el crimen, desde la pantalla chica. Y la marea invasora avanza implacable desde las salas de cine, las emisoras radiales, las revistas de toda suerte y condición. Y la marea se apodera del valle de la cultura patria desde las imposiciones de una clase dominante moldeada por la imitación y que cada día es con más fuerza el paradigma de valores de la creciente clase media.

El claro ambiente del valle es, para colmo de males, tenido por obscuro y su robusta diafanidad es considerada enfermiza. Lo que entre nosotros vale es la imitación. Lo que cuenta el herodianismo. Las culturas aborígenes son tenidas por inculturas. Falta descubrir las raíces. No hay interpretación de valores. No hay integración cultural. Prima no ya la tolerancia, sino la indiferencia.

He aquí la contradicción que palpita bajo el problema de estructurar una política cultural para el país. Esa política deberá reducir la contradicción a coherencia, la diversidad fragmentada a pluralidad armoniosamente modulada, la recepción sin discrimen de los influjos culturales extranjeros a selección escogida con sabiduría. Y este es precisamente el problema.

El último anteproyeco de la Ley de Edu - cación y Cultura presentado por el Sr. Ministro del Ramo contempla explícitamente esta realidad. Mérito es de este anteproyecto dedicar una sección aparte al aspecto cultural y señalar claramente los principios que han de guiar su desenvolvimiento: "la cultura como fenómeno plural e integrado que define e identifica a la nación: la cultura como factor importante de solidaridad humana y soberanía nacional: la cultura como factor de formación cívica y ética de un pueblo".

El anteproyecto da también importancia al fomento de la investigación. Es claro que el desconocimiento de las raíces culturales, de los valores escondidos tras costumbres y tradiciones, del espíritu que anima el cuerpo de diversas manifestaciones sociales, constituye el fundamento donde se edifica la construcción anárquica de nuestra desintegración cultural.

Pero precisamente la investigación es uno de los objetivos de la Universidad. La Católica del Ecuador al plantearse la tarea de una reforma integral de su estructura se ha planteado el problema de hacer del conocimiento de la sociedad ecuatoriana la columna vertebral del cuerpo de la formación académica y humana de sus estudiantes.

Para contribuir al esclarecimiento de este problema la oficina de Planificación de esa Universidad, junto con un plan maestro, presentó un documento de sugerencia. Lo presentaré aquí casi en su totalidad por ser pertinente respecto del tema señalado para este ciclo de charlas. Ciertamente si el estudiante universitario llegase a comprender metódica, objetiva y cálidamente lo que es la cultura ecuatoriana había más posibilidades de que algún día llegáramos a contar con una política cultural aplicable a nuestra realidad.

El documento señalado fue discutido y elaborado por el Dr. Carlos Moncayo Albán, Subdecano de la Facultad de Ciencias Humanas, el estudiante Jaime Peña Novoa y quien les habla. La redacción de ese documento es del Dr. Moncayo.

En marzo del setenta y cinco un ensayo aparecido en la Revista de la Universidad Católica (Año III, No. 7), se refiere a los primeros conatos por establecer en las unidades académicas determinados cursos sobre "Cultura Ecuatoriana".

El ensayo trataba de encontrar el por qué, el para qué, el qué y el cómo de tales cursos. Subrayaba la necesidad de un marco de cultura general en la educación de los estudiantes, una cultura general cuya "columna vertebral... debiera ser una filosofía unificadora del saber y de la vida", una filosofía que parta del mismo hombre ecuatoriano y de sus interrogantes, del estudiante que, al preguntarse sobre su cultura, se pregunta acerca de sí mismo, en cuanto portador del pasado del Ecuador, de sus valores y tradiciones, del medio ambiente nacional que lo ha configurado.

Esto implica la necesidad de negarse a entender la cultura como un restringido "saber eliticio", como posibilidad de recrearse en el jardín doméstico de nuestro arte y nuestra literatura.

La cultura que debe ser objeto de investigación y de enseñanza en la Universidad es el conjunto de modos de vida de nuestro pueblo, la herencia social de nuestra colectividad, el hombre ecuatoriano tal como es determinado por su "entorno social" y por su historia. Hace falta el encuentro de los estudiantes con la fragmentación de "la llamada cultura ecuatoriana", con la variedad geográfica y climática del país,

con sus diversas regiones anímicas, con las culturas que se rozan la piel y coexisten, pero que permanecen ajenas entre sí.

Hace falta "un viaje al interior del Ecuador", un viaje con inquietudes de investigación y de descubrimiento. No es simple recorrido turístico que, al ir a Otavalo, se satisface de "una visita a los lagos, una parada en San Antonio, una comida en las nuevas hosterías", un vistazo curioso a los indígenas de la comarca, pero sin descubrir "lo que se esconde más allá de la cortina líquida de San Pablo y de los azules ponchos de las ferias".

Por la ausencia de esta preocupación las tesis doctorales de las universidades han sido escritas casi siempre en divorcio con la cultura ecuatoriana, sin inspirarse como pudieron haberlo hecho, en lo que practicaba ya la Politécnica de los Jesuítas en los años de García Moreno. "Ellos hallaron petróleo en Santa Elena, clasificaron las aguas termales y minerales del país, estudiaron la flora de extensas regiones, contribuyendo al estudio sistemático de la Geografía y de la Geología del Ecuador. Todo esto y mucho más en menos de una docena de años".

"El íntimo contacto con la realidad nacional salvaguarda la creatividad de la Universidad. Una Universidad no creativa es una Alma Mater sin alma... que no prepara al estudiante para el quehacer del país, sino a lo más para que se convierta en mantenedor, caballero y campeón de lo que ya existe..."

Esta referencia a ese ensayo, rico en ideas y en intuiciones que se expresan con pinceladas de pintoresco primor, pone de manifiesto que la Universidad de nuestros días se encuentra desafiada de creatividad, forzada, como en el mito de Edipo, a inquirir por su identidad y a ser ecuatoriana.

Por esto, los "Lineamientos Generales de un Plan Maestro", preparados por la Oficina de Planificación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la definen como "una institución superior de educación que integra los esfuerzos para incorporar, acrecentar y difundir, mediante el diálogo metódico y crítico, el saber, la ciencia y la tecnología, en estrecha vinculación con la sociedad ecuatoriana, cuya fisonomía cultural pretende conservar y aquilatar".

Y entre los ocho objetivos que se propone perseguir, formula éste: el de "tender a que la realidad nacional sea, dentro de lo posible, el punto de referencia de las actividades de docencia, investigación y extensión universitarias".

Para concretizar este objetivo, los Lineamientos del Plan Maestro fijan las siguientes políticas:

1.- Sistematizar, enriquecer y unificar las disciplinas que traten ex profeso de la realidad nacional a fin de que el estudiante tenga acceso a ellas en forma metódica, crítica y seria.

2.- Revisar en la estructuración de currícula, programas e investigaciones las referencias a la realidad nacional, a fin de que, en cuanto fuere posible, el estudiante llegue a ser apto para entender los problemas del país y hacerlos frente en forma crítica y realista.

3.- Tener en cuenta la realidad nacional al crear, modificar o suprimir las carreras universitarias.

Todas estas pautas dan paso al estudio de la cultura ecuatoriana, pero dejan entero el problema de definir los aspectos y contenidos que deben ser abarcados por cada curso, lo mismo que su coordinación y su gradación.

Hemos empezado refiriéndonos a los Cursos sobre "Cultura Ecuatoriana". Esta designación, sin embargo, no parece adecuada. En primer lugar, es fácil restringir la cultura ecuatoriana a la simple consideración del arte y la literatura, sin abarcar otros campos que también son expresiones culturales, como las formas de vida, las producciones científicas, etc.

Aparte de esto, la cultura no es sino un nivel o una "instancia" como diría M. Godelier, de una sociedad concreta. Junto a ella, hay otros niveles o instancias: lo económico, lo social, lo político, lo ideológico. Esto significa que lo cultural, que no es más que uno de los niveles o instancias que se pueden considerar en una sociedad concreta, carece de virtualidad para abarcar el aspecto completo de los otros niveles. Si lo que queremos estudiar e investigar es toda la herencia social del pueblo ecuatoriano, el hombre ecuatoriano tal como es determinado por su entorno social y por su historia, son todos los niveles o instancias de la formación social ecuatoriana los que debemos someter a consideración y análisis.

Una advertencia más se impone todavía: no se trata de analizar los diferentes niveles de nuestra formación social como entidades aisladas y autárquicas, como pequeños mundos cerrados en sí mismos y que en sí mismos encuentran su explicación y coherencia, sino como entidades que, si bien una vez constituídas tienden a funcionar en forma autárquica, de hecho, al menos en su génesis, están condicionadas por los otros niveles o instancias.

Se impone pues, determinar cuál es la instancia determinante dentro de la articulación social ecuatoriana, y no sólo eso, sino la forma específica en que se articulan las instancias de los grupos étnicos diferenciados, dentro de sí mismos y con la sociedad ecuatoriana general.

Todo esto no es posible sino como fruto de un proceso muy amplio de investigación y de un diálogo sistemático entre los profesores que dictan estos cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana.

De hecho, los cursos en referencia se denominan en la actualidad Cursos de Realidad Nacional. Pero, si bien el término "realidad nacional" es más feliz que "cultura ecuatoriana", sin embargo, presenta el inconveniente de carecer de la consagración científica de que gozan los términos sociedad o formación social. De ahí que haya que buscar la consagración de la fórmula "cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana".

Las clarificaciones teóricas que anteceden no deben hacernos perder de vista el alcance mucho más amplio que tienen los objetivos del Plan Maestro de la PUCE, según los cuales se trata de que la realidad nacional sea el punto de referencia de las actividades de docencia, investigación y extensión universitarias, y no solamente de que nos contentemos con crear unos cursos sistemáticos que traten de la Sociedad Ecuatoriana.

Las diferentes disciplinas del saber, la ciencia y la tecnología suponen la existencia de diversos modelos teóricos para cada una de ellas, modelos muchas veces contrapuestos en sus

apreciaciones e interpretaciones del objeto que estudian. Pues bien, son esos modelos teóricos los que exponen en las cátedras universitarias, y son las variaciones, el enriquecimiento, la reelaboración de dichos modelos los que dictan a las cátedras universitarias la necesidad de mantenerse al día en lo que respecta a las fluctuaciones y avances de cada campo del saber, de la ciencia o de la tecnología.

Pero, ¿qué ocurre? Ocurre que esas elaboraciones teóricas son el fruto de un proceso de producción de conocimientos que no ha tenido lugar entre nosotros, sino en las metrópolis económicas, que son también metrópolis culturales. Somos, pues receptores de conocimientos, no creadores de conocimientos. No tenemos un saber propio, ni una ciencia propia, ni un acerbo de técnicas porque no hemos contribuído a su elaboración. Si, por ejemplo, nos proponemos hablar de Filosofía en nuestro país, eso significa hablar de las corrientes filosóficas de las metrópolis, que han alcanzado un grado mayor o menor de difusión en nuestros ambientes cultos.

Para que no nos veamos forzados a usar las cátedras de la universidad como meras cajas de resonancia de las ideas y de los modelos teóricos y técnicos de los centros metropolitanos, nos hace falta dar paso a un proceso de creación de nuestros propios modelos teóricos.

Es preciso, sin embargo, captar bien lo que se entiende por modelos teóricos "propios". Serían propios en el sentido de que servirían para interpretar nuestra realidad no en el sentido de que todos sus elementos, ni siquiera la mayor parte de ellos, hayan sido elaborados por nosotros. La ciencia no puede ser ecuatoriana, la ciencia es universal, pero esta ciencia universal debe contener los aportes nuestros surgidos de la necesidad de que esos modelos teóricos extranjeros vuelvan inteligible lo que somos.

Por tomar algún ejemplo, diré que ciertos términos de la Sociología, no son directamente aplicables al análisis de nuestros fenómenos sociales. Si hablamos de "desocupación" sin más, sabiendo lo que ese término significa en Estados Unidos, en Europa Occidental o en el Japón: mano de obra habitualmente incorporada al proceso productivo que, por una crisis momentánea, queda desalojada del mismo, estamos alienándonos de la consideración de lo que pasa entre nosotros, grandes sectores de población simplemente no han ingresado en el proceso productivo, son sub-ocupados o trabajadores ilusorios que se ponen a vender cualquier cosa o a realizar cualquier tarea, lo que venga y por el tiempo que sea, sin ingresar realmente a los engranajes que producen los bienes y servicios, sin cualificación en las actividades que realizan. Si no han estado ocupados mal pueden ser desocupados. Si no han ingresado, mal pueden salirse del proceso de producción. El problema es diverso y en consecuencia, las soluciones a buscar son otras.

Esto significa que en las cátedras universitarias tenemos que partir de algún modelo teórico aceptable, como primer paso, pero dando a continuación el segundo, que es contrastar ese modelo con los datos conocidos de nuestra realidad, a fin de apreciar las incongruencias que ese modelo presenta para expresar lo que somos. Surgiría entonces la necesidad de corregir el modelo teórico ajeno, de enriquecerlo con otros elementos. El proceso culminará en la obtención de un modelo teórico "nuestro", utilizable por nosotros y para nosotros.

Volviendo al asunto de los cursos que expresamente tratan de la Sociedad Ecuatoriana, se presenta el problema de su repartición, gradación y articulación.

Hemos recogido ya las políticas propuestas por los Lineamientos Generales del Plan Maestro, una de las cuales dice expresamente que es preciso "sistematizar, enriquecer y unificar las disciplinas que tratan ex profeso de la realidad nacional, a fin de que el estudiante tenga acceso a ellas en forma metódica, crítica y seria".

Pues bien ¿de qué manera podemos estructurar estos cursos? Pienso que la distinción de los diferentes niveles que componen y estructuran las formaciones sociales concretas nos puede ayudar en este asunto. Hemos hablado de los niveles: económico, social, político, cultural, ideológico. Si nos atenemos a esta distinción de campos, vemos inmediatamente la posibilidad de diseñar cinco cursos sobre la sociedad ecuatoriana. Se ve también la conveniencia y aún la necesidad de que estos cinco cursos aparezcan precedidos por un curso introductorio a los problemas nacionales en su conjunto, como también la necesidad de un curso sintético y de carácter filosófico. El conocimiento de nuestra sociedad estaría entonces sistematizado en siete cursos diferentes, pero articulados y sistematizados.

CURSOS SOBRE LA SOCIEDAD ECUATORIANA

PRIMER MODELO

1.- Curso de Introducción al estudio de la Sociedad Ecuatoriana.

1. La sociedad internacional como marco general que afecta a la sociedad ecuatoriana.
   - 1.1. La centralización de las grandes decisiones a nivel mundial.
   - 1.2. Las multinacionales.
   - 1.3. La comunicación social y la estandarización a todos los niveles.
   - 1.4. La sociedad de consumo.
2. Visión general descriptiva de la sociedad ecuatoriana.
   - 2.1. Aspectos económicos.
     - 2.1.1. Producto, ingreso y ahorro.
     - 2.1.2. Empleo.
     - 2.1.3. Sector primario: agricultura, ganadería, pesca, minería.
     - 2.1.4. Sector secundario: artesanía, industria, construcción.
     - 2.1.5. Sector terciario: servicios, comercio, transporte.
     - 2.1.6. Comercio, exterior, integración.
   - 2.2. Aspectos sociales
     - 2.2.1. Población.
     - 2.2.2. Estructura social y rural: hacienda, dominación, migración.
     - 2.2.3. Migraciones.
     - 2.2.4. Urbanización.
     - 2.2.5. Familia.
     - 2.2.6. Niveles de vida.
     - 2.2.7. Clases sociales.

2.3. *Aspectos educacionales.*

Educación fundamental primaria, media, superior, educación informal.

II. *La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Económico*

Modos de producción y etapas económicas que se han sucedido sobre el espacio del actual Ecuador.

1. *La cooperación de productores directos de las Comunidades Andinas y del Litoral.*
2. *Transformación introducida por el modo de producción asiático establecido por los Incas.*
3. *El modo de producción colonial vinculado a la acumulación primitiva de capital en Europa.*
   - 3.1. *Etapa minera*
   - 3.2. *Etapa de producción manufacturera textil.*
   - 3.3. *Etapa agrícola diversificada.*
4. *Modo de producción precapitalista mercantil y sus relaciones con los elementos atávicos de los modos de producción anteriores:*
   - 4.1. *Etapa de monocultivo cacaotero para la exportación.*
   - 4.2. *Etapa de monocultivo bananero para la exportación.*
   - 4.3. *Etapa de explotación de los recursos petroleros y su impacto sobre la estructuración económica del país.*
5. *Desarrollismo:*
   - 5.1. *Obras de Infraestructura*
   - 5.2. *Proceso de Industrialización.*

III. *La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Social.*

1. *Síntesis del pasado arqueológico nacional.*
2. *Síntesis etnográfica de nuestros grupos étnicos diferenciados.*
3. *Génesis de las clases sociales en el Ecuador.*
4. *Situación, articulación y evolución del campesinado ecuatoriano en la Costa, Sierra y Oriente.*
5. *Características específicas de nuestro proceso de urbanización y de nuestros problemas urbanos.*

IV. *La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Político.*

1. *Estructura y dinamismo del poder a partir de la Conquista Española.*
2. *Naturaleza y evolución de nuestros partidos políticos.*
3. *Naturaleza y evolución del caudillismo y del militarismo en la etapa republicana.*
4. *La Iglesia como factor político en la etapa republicana.*
5. *La conformación de los grupos de presión y su intervención en las decisiones político-económicas.*
6. *Análisis de nuestro populismo.*
7. *El sector estudiantil como fuerza política.*
8. *El surgimiento del sector obrero y de la unidad de la clase obrera.*
9. *Análisis del problema de la fragmentación nacional y del espíritu regionalista.*
10. *La crisis política de los últimos años y la inadecuación de nuestro cuerpo constitucional y legal a las condiciones de la Sociedad Ecuatoriana.*

V. *La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Cultural*

(Tomando en cuenta que las culturas, en último término, son sistemas de valores, y que el orden de valores admitido por todos, en lo esencial, determina en cada cultura y en cada época lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo, lo conveniente y lo inconveniente, este curso debería orientarse a descubrir nuestro sistema de valores, como también la crisis en la que este sistema ha entrado).

1. *Nuestro Sistema de Valores:*
   - 1.1. *La actitud ecuatoriana frente a la naturaleza.*
   - 1.2. *La actitud ecuatoriana frente al tiempo y el tipo de orientación que damos a nuestra acción.*
   - 1.3. *El tipo de relaciones interpersonales que establecemos.*
   - 1.4. *Nuestra actitud frente al trabajo.*
   - 1.5. *Nuestro tipo de relaciones al interior de la familia.*
   - 1.6. *Los "ejemplares" sociales con que hemos tratado de identificarnos (hacendado, etc.)*
   - 1.7. *Nuestra actitud frente a los modelos de vida metropolitanos (Estados Unidos, etc.)*
   - 1.8. *Crisis en que se encuentran estos valores.*
2. *Nuestras características psicológicas:*
   - 2.1. *La influencia del hábitat y de los factores ecológicos en la psicología del costeño, del serrano y del oriental.*
   - 2.2. *Las costumbres de vida: alimentación, vestido, vivienda, salud, fiestas y distracciones.*
   - 2.3. *La dependencia extranjera y los sentimientos de inferioridad e inseguridad.*
   - 2.4. *La heterogeneidad racial y social y las actitudes de manipulación.*
   - 2.5. *La actitud de "quedar bien" o de "salir de paso" y nuestro tipo de humor.*
   - 2.6. *Nuestro lenguaje como expresión de nuestro tipo de personalidad y de sociedad.*
   - 2.7. *La influencia del mestizaje en nuestra psicología y comportamiento.*
3. *Características y evolución de nuestras Artes Plásticas.*
4. *Características y evolución de nuestra Literatura.*
5. *La cultura ecuatoriana dominante y las culturas de los grupos étnicos diferenciales.*

VI. *La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Ideológico.*

1. *Las representaciones ideológicas populares.*
   - 1.1. *El sustrato mítico-mágico del pasado indígena.*
   - 1.2. *Los elementos católicos de la ideología popular.*
   - 1.3. *Los elementos ideológicos que justifican nuestro orden social.*
2. *El fenómeno religioso ecuatoriano.*
   - 2.1. *La religiosidad popular.*

2.2. El tipo de Catolicismo de las clases altas tradicionales.

2.3. Otros tipos.

2.4. Los conflictos recientes con otras confesiones religiosas en expansión.

3. Visión panorámica de las ideologías cultas que han predominado en el Ecuador.

3.1. El influjo del pensamiento escolástico en la sociedad colonial.

3.2. La propagación en nuestras universidades y círculos cultos del pensamiento de los juristas e historicistas del siglo XVII y de los economistas del siglo XVIII.

3.3. Las ideas románticas y su influjo en nuestros pensadores y políticos.

3.4. El pensamiento positivista como instrumental teórico que trataron de utilizar los ecuatorianos para hacer de nuestro país una nación semejante a las naciones avanzadas del mundo moderno. La reacción antipositivista.

3.5. El Marxismo y los ideales de transformación social. La reacción antimarxista.

3.6. El influjo de las ideas desarrollistas.

3.7. El impacto en nosotros de la ideología "aracional" de la sociedad de consumo.

VII. Cursos de Síntesis: Interpretación Filosófica de la Sociedad Ecuatoriana.

1. El ser

1.1. La ausencia de un pensamiento propio que interprete lo que somos.

1.2. La dependencia cultural y la alienación de nuestro pensamiento.

1.3. Nuestra dinámica interior, en cuanto nos orienta a "ser como" (como las sociedades y como el hombre metropolitano), sin descubrir los modelos implícitos en nuestras características y posibilidades.

2. El tiempo

2.1. Nuestro deseo de estar en armonía con el ritmo de la naturaleza, en cuanto nos hace sujetos pasivos del tiempo.

2.2. Nuestra propensión a vincularnos no con los mitos de un pasado remoto, sino con un futuro remoto hacia el cual nos orientamos intencionalmente.

2.3. La ausencia de una actitud de dominio sobre el tiempo presente para construir un futuro no remoto, sino mediato.

3. El Hombre

3.1. Cultura y subculturas.

3.2. Mestizaje biológico y mestizaje cultural.

3.3. Lazos de tierra y lazos de sangre.

4. La Libertad

4.1. La libertad, como condición para filosofar y para descubrir nuestro ser y sus proyecciones, como versión del hombre latinoamericano, del hombre occidental, del hombre universal.

4.2. La libertad y el oscurecimiento de la personalidad de los sectores populares: su cosificación y su adaptación a las prácticas manipuladoras de los sectores dominantes.

4.3. El paternalismo y la adherencia infantil.

4.4. La sub-valoración del esfuerzo creador, en favor de la expectativa mesiánica en la intervención de los líderes carismáticos.

5. El Conocimiento

5.1. La naturaleza, entendida como objeto de contemplación.

5.2. El pensamiento -en perspectiva aristotélica- entendido como mera adecuación de la naturaleza.

5.3. La ausencia de una actitud de intervención y de dominio sobre la naturaleza.

5.4. La falta de concepción del pensamiento como instrumento elaborador de posibles que desafíen el esfuerzo para convertirlos en realizaciones prácticas (perspectiva kantina).

6. La Acción.

6.1. El esfuerzo cercano de la pasividad y los grandes esfuerzos esporádicos.

6.2. La ambigüedad de la capacidad de improvisación.

6.3. La tendencia a la acción especuladora, más que a la acción creadora.

Esta estructuración de los Cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana no pretende ser el modelo definitivo que se implante en la Universidad Católica del Ecuador, sino un esquema al que puedan referirse las unidades académicas y las personas interesadas para su discusión. Se trata, por tanto, de un esquema inicial dentro de un proceso que tendría que desembocar en una estructuración definitiva.

Aparte del problema de cómo estructurar estos cursos y de determinar sus contenidos en forma clara y graduada, encontramos el problema de fijar qué unidades académicas han de tener a su cargo el dictarlos.

Si tomamos en cuenta la naturaleza de las diferentes unidades académicas, parece que la repartición más aconsejable sería la siguiente:

Departamento de Ciencias Sociales y Políticas

- Curso Introductorio
- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Social
- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Político.

Departamento de Filosofía

- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Ideológico
- Curso de Síntesis.

Departamento de Economía

- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Económico

Departamento de Antropología

- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Cultural.

Este primer modelo de cursos presentaría el inconveniente de no facilitar la integración de todos los niveles e instancias de la Sociedad Ecuatoriana. Los estudiantes podrían fácilmente asimilar aspectos distintos cuya interdependencia y articulación no quedaría bien explicitada. Por ello se hace necesario la elaboración de un segundo modelo en el cual la considera-

ción de tal interdependencia y articulación quedaría garantizada. No obstante, los contenidos de los cursos del primer modelo podrían ayudar a establecer los contenidos del segundo.

Este segundo modelo toma como referencia principal las etapas económicas en que se sintetiza la evolución seguida por el Ecuador en su desarrollo histórico: implantación colonial, explotación minera, producción textil, agricultura diversificada, monocultivo de exportación cacaotera, predominio de las plantaciones bananeras para la exportación, explotación de los recursos petroleros.

A cada una de estas etapas económicas se vinculará la consideración de la manera específica como en ellas se relacionaron y articularon los aspectos económico, social, político, cultural e ideológico.

CURSOS SOBRE LA SOCIEDAD ECUATORIANA

SEGUNDO MODELO

I. Curso de Introducción: Idem que en el Primer Modelo.

II. La Sociedad Ecuatoriana en la transformación introducida por la implantación colonial y por la etapa minera: relación y articulación de los niveles económicos social, político, cultural e ideológico.

III. La Sociedad Ecuatoriana en la etapa manufacturera textil y en la etapa de agricultura diversificada: relación y articulación de los niveles económico, social, político, cultural e ideológico.

IV. La Sociedad Ecuatoriana en la etapa de monocultivo cacaotero para la exportación: relación y articulación de los niveles económico, social, político, cultural e ideológico.

V. La Sociedad Ecuatoriana en la etapa de predominio de las plantaciones bananeras para la exportación: relación y articulación de los niveles económico, social, político, cultural e ideológico.

VI. La Sociedad Ecuatoriana en la etapa de explotación de los recursos petroleros: relación y articulación de los niveles económico, social, político, cultural e ideológico.

VII. Curso Filosófico de Síntesis: Idem que en el Primer Modelo.

Dentro de este Segundo Modelo, el Curso de Introducción y el Curso Filosófico de Síntesis podrán tener carácter magistral y expositivo. Los demás, por su misma naturaleza exigirían el ser desarrollados en forma de Seminario.

Esto último plantea la dificultad de que no todas las unidades académicas presentan las condiciones ni los hábitos requeridos para Seminarios de índole marcadamente social. Tal sería el caso de Ingeniería.

Otra dificultad aparece cuando se considera que los Seminarios sólo pueden marchar con un número reducido de participantes, lo cual obligaría a una gran multiplicación de los mismos Seminarios.

Además, el funcionamiento de estos Seminarios volvería necesaria la participación conjunta de varios profesores especializados en cada uno de los niveles considerados. Del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas tendrían que provenir los especialistas para los niveles social y político; del Departamento de Economía, el especialista en este campo; del Departamento de Antropología, el especialista en el nivel cultural; del Departamento de Filosofía, el especialista en el nivel ideológico.

Hay pues, una serie de problemas prácticos cuya solución tendría que ser arduamente buscada por las unidades académicas responsables de los Cursos y por los Profesores encargados de los mismos.

OTROS PROBLEMAS E IMPLICACIONES

Hemos tratado extensamente sobre la posible estructura de los Cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana. Pero hay otro problema que debe ser resuelto: ¿todos los estudiantes de la universidad han de tomar todos los siete Cursos, o solamente algunos de ellos? Nos inclinamos por la primera opción, que todos tomen todo. Si se quiere que la universidad se vuelque de modo definitivo a la consideración de nuestra realidad parece que es preciso establecer esta exigencia; tanto más si esta visión y estudio de la Sociedad Ecuatoriana va a ser el punto de referencia de toda la actividad académica en sus niveles docente, investigativo y de extensión.

Además, los profesores nombrados por los diversos Departamentos que tienen a cargo los cursos tendrían que reunirse periódicamente con el propósito de unificar, en lo posible, sus criterios, implementar la base conceptual que permita un tratamiento científico de los diferentes aspectos de la Sociedad Nacional, estructurar los cursos de modo más perfecto, buscar su vinculación con el Director General de Estudios y su Consejo y con el Instituto de Investigaciones, procurar el encuentro con personas consagradas al estudio de nuestra sociedad.

Los Cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana serían visibles a partir de la consulta de cierta bibliografía ya existente. Pero aún reunida esta bibliografía, ella sola no es suficiente. Para que las tareas de investigación puedan proceder sería necesario el establecimiento de un centro de documentación que reposaría en el Centro de Investigaciones. Esto es tanto más necesario cuanto que la información que se podría disponer anda dispersa por los rincones del país, por las antiguas metrópolis coloniales, por los centros metropolitanos europeos, por las universidades extranjeras. Pienso que centralizar, catalogar y poner a la disposición de los estudiosos e investigadores todo ese material sería una ardua y costosa labor. No obstante, la Biblioteca Ecuatoriana, el Museo Jacinto Jijón y Caamaño, los otros museos del país, los archivos de los Ministerios y de ciertas instituciones públicas y semipúblicas, los documentos de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, podrían contribuir notablemente para la recopilación de documentos.

Para mensurar en sus justos alcances lo indispensable de la tarea de recopilación y catalogación, bástenos el testimonio de un investigador de nuestra realidad, el autor de la obra "Historia Social y Económica de la Antigua Provincia de Guayaquil", Michael T. Hamerly:

> "... Los archivos utilizados sobre todo los porteños, están tan mal organizados y desconocidos, aún dentro del país, que cabe demostrar que sí se puede investigar historia guayaquileña en Guayaquil... A la vez, cabe hacer hincapié que no es tanto la falta de documentación adecuada,

sino ese estado de los archivos lo que nos imposibilita conseguir los datos necesarios para redactar una historia lo menos en cuanto a muchos de los aspectos tratados aquí".

La rareza de estudios sólidos sobre nuestra realidad en sus diferentes aspectos y esta dispersión y desorganización de nuestros archivos de todo tipo constituyen el verdadero desafío para el buen desenvolvimiento de los Cursos planteados, y de modo especial para las tareas de investigación.

En lo que concierne a los trabajos de campo, el problema se plantea de otro modo: como necesidad de establecer un marco teórico provisorio y aceptable como tal, como necesidad de entrenamiento metodológico, como capacitación para el diseño de investigaciones directas.

Sólo el esfuerzo continuado en todos estos órdenes hará viable el propósito de la universidad de volverse hacia el estudio y la consideración de la olvidada Sociedad Ecuatoriana.

Hasta aquí el documento de la Universidad Católica. Plantea el mismo el problema de una política para el estudio de la sociedad ecuatoriana. Propone sus fundamentos, señalados para su aplicación práctica.

Una política cultural para todo el país tiene que incluir a las Universidades. Estas, precisamente, en virtud de su autonomía académica, debieran coordinar sus esfuerzos para hacer esa política y ayudar dentro y fuera de sus muros en su aplicación concreta.

Espero que lo expuesto en la Universidad Católica pueda ser de alguna utilidad para la discusión y el esclarecimiento del magno problema que con inteligencia ha escogido el joven y dinámico Instituto Otavaleño de Antropología para esta reflexión colectiva. Reflexionar en común sobre la propia identidad es el primer paso de toma de conciencia de la cultura.

Felicitamos pues a los dirigentes e integrantes de este Instituto por el acierto tenido, y gracias a todos ustedes por la paciencia y el interés en escucharme.

Dr. JUAN VITERI DURAND *

- Un proceso de estructuración y ejecución de una política cultural, supone una filosofía, o al menos un enfoque previo de lo que se entiende por cultura.
- A través de lo que se denomina cultura, el hombre debe realizar el ideal de encontrar y hacer su propia e irrenunciable individualidad.

Voy a comenzar esta intervención, con una pequeña advertencia. En primer lugar, voy a agradecer y muy explícitamente el que se me haya convidado a formar parte de esta serie, en la que han intervenido personalidades tan importantes. Yo considero para mí esto, un verdadero honor; han hablado hasta el momento el Sr. Dr. Rodrigo Borja Cevallos; el Sr. Dr. Oswaldo Hurtado; quien representó al Rvdo. Padre Hernán Malo; el Sr. Dr. Julio César Trujillo. Haberme incluído en esta serie que continúa en el mismo nivel, digo, con mi excepción, a mí me satisface y me enorgullece señor Director General del Instituto Otavaleño de Antropología y le agradezco de todo corazón, como agradezco las gentiles referencias de Alvaro San Félix, a cuyo elevado concepto voy a tratar de corresponder en la mejor forma posible.

En primer lugar, quiero manifestar a ustedes que me he acogido a un método. Este método no ha sido investigar en libros el tema propuesto, no he hecho eso, declaro enfática y sinceramente. Lo he tratado a través de veinte y cinco o más años de cátedra de Filosofía, tantas veces el tema en torno del concepto de cultura, que a decir verdad, más que consultar, necesitaba reflexionar y sistematizar el tema que a mí me parece de verdadero y trascendente interés. Del interés que tiene el tema y su actualidad, no cabe duda, a pesar de ser Otavalo un punto en el universo, ha dado una campanada de tal naturaleza que toda la prensa se ha ocupado del tema. He leído editoriales de "El Comercio"; del diario "El Tiempo", un editorial sumamente amplio mencionando especialmente al Instituto, en torno del tema que se está seriando; en el pequeño diario "El Tiempo" de Cuenca, hay prácticamente un número destinado al tema; el mismo señor Ministro de Educación ha tenido que tocarlo, es decir, esto significa que tiene trascendencia, trascendencia verdadera, no una trascendencia imaginaria, en el sentido de llenar un vacío y para llenar el vacío decimos que algo es trascendente; cuando nos topamos, a veces, con una obra vacía, decimos que es una obra trascendente, para decir bueno, le pongo un vestuario que no significa nada. Ahora sí significa, es trascendente, ha preocupado virtualmente a toda la prensa del país y ha preocupado a representantes del poder. Y vemos con la presencia gentil del público, por la difusión que se hace, que hay interés en el tema. Entonces, tiene un interés actual y tiene un significado trascendente.

Con oportunidad de dictar cátedra de Filosofía durante algunos años, yo había tocado sobre todo el tema de cultura, qué es cultura, qué significa cultura. Cuando tuvieron la gentileza de invitarme a formar parte de esta serie, he reflexionado, aunque no me siento capaz, absolutamente; pido disculpas, pero sí prometo un esfuerzo.

Yo habría querido más vale sistematizar en forma escrita y venir y simplemente dar una lectura. Pero me ha parecido eso un poco ofensivo al público. Hay que crear con el público esta lección, hay que intercambiar vibraciones con el público, para que de ese intercambio nazca el concepto. Cuando uno trae las cosas hechas, no hay intercambio de vibraciones y los conceptos salen estólidos, como bloques de hormigón y no tienen vida. De allí que he preferido sistematizar como mentalmente, en la memoria y ahora ensayar este intercambio de vibraciones, esta creación recíproca entre el público y quien habla, para ver a qué conclusiones se puede arribar.

Hay de comienzo, una ligera diferencia entre lo que consta en la invitación personal y lo que consta en la programación al anunciar el tema. Pero, a esta diferencia yo no le voy a dar importancia, no la anoto siquiera. Simplemente me he fijado en lo sustantivo que hay tanto en la programación como en la invitación, el concepto de política cultural, cómo ejecutarla, cómo instrumentarla, cómo llevarla a la práctica. Yo entiendo que fundamentalmente corresponde al administrador, corresponde al político, al que conoce de recursos y métodos del poder público la ejecución. Lo que en mi concepto a mi tarea conviene, es diluci-

---

* Rector del Colegio Nacional "Gabriela Mistral"

dar qué es política cultural y qué es cultura. ¿Qué ocurriría si contrajéramos esta exposición, si lo es, o esta primera oferta de conceptos, si enfocáramos, sobre todo, a estructuración, implementación de política cultural? . Yo, al menos, personalmente, correría un gran peligro, el peligro de caer en eso que se llama el utopismo. Cómo hacer cultura, de qué medios valemos, cómo obtener recursos. Bueno, realmente se puede caer en un utopismo. Cómo se deben concebir las instituciones culturales, las asociaciones con tales y cuales objetivos: se puede caer en un utopismo fácilmente. Yo me voy a sustraer a ese utopismo y voy fundamentalmente a enmarcarme, o a encuadrarme, dentro del concepto de política cultural.

Supongo yo, que si vamos a hacer una programación, una ejecución de política cultural, primero tenemos que significar qué es cultura. A través de esa ejecución, a través de esa implementación, vamos a dar cultura, pero qué es cultura, cuál es el contenido de cultura.

Un primer ensayo de concepto. Cultura es o tiene que ver, o significa patrimonio artístico, por ejemplo. Política cultural podrá entenderse como protección, evaluación, aprovechamiento del patrimonio artístico. Hasta cierto punto sí, hasta cierto punto me parece que sí; tiene que ver la cultura con eso que llamamos patrimonio artístico, no es exactamente eso, pero tiene que ver. Solo que hay que advertir algo de paso y tener mucho cuidado con esto de patrimonio artístico. A los países puede pasarles exactamente lo que a las personas, especialmente ya seniles: se dedican a reunir libras esterlinas; el avaro, a reunir billetes, a reunir obligaciones. ¿Con qué finalidad? reunirlas. Puede ser que un país incurra en ese vicio, proteger, reunir, embodegar, apertrecharse de patrimonio artístico; y, en sí ¿qué es el patrimonio artístico, es una finalidad, es un fin? Yo entiendo que el arte es un medio para modelar y mejorar la personalidad humana. No es cuestión de archivar, de reunir y de embodegar patrimonio artístico, sino que ese patrimonio artístico sirva para modelar personalidades humanas. En este sentido, yo creo que política cultural sí tiene que ver con patrimonio artístico, con conservación de ese patrimonio, con estimación y evaluación de ese patrimonio artístico, pero no como un bien en sí mismo, sino como un medio al servicio de la formación y el moldeamiento de la personalidad humana.

Otro nivel que tomo antes de ir a una vertiente más elevada: ¿cultura es educación? ¿Cuando hacemos educación hacemos cultura? Espontáneamente nacerá en nosotros la contestación; indudablemente señor, si Ud. está haciendo educación está haciendo cultura, no digo que está haciendo toda la cultura o exprimiendo o agotando el concepto de cultura, pero al hacer educación está haciendo cultura. Es algo que espontáneamente nace en nosotros. Educación educere, conducir por un cauce ; cultura, de cultivar, cuidar; tienen mucho parecido, lo uno llevar por un cauce, lo otro cuidar, modelar, son parientes, son primos hermanos la educación con la cultura, tienen que ver indudablemente; como tiene que ver la cultura, indudablemente con lo que llamamos historia. También la historia, la tradición, es necesariamente una parte de la cultura, o tiene que ver o roza con la cultura. Y como éstas hay una serie de preguntas que yo simplemente voy a esquematizar.

Se formulan preguntas de esta naturaleza. Hay culturas nativas, hay una cultura, o varias culturas, o culturas simplemente nativas.

Hablamos con mucha frecuencia de culturas nativas, como hablamos de culturas extranjeras, es decir, constantemente nos estamos refiriendo al concepto de cultura, a través de patrimonio artístico, a través de educación, a través de historia, a través de esto que constantemente citamos, culturas nativas. En el Ecuador, posiblemente, dada su geografía tan compleja de pequeños valles, como ocurrió en Grecia, cada una de esas hoyas, de esos valles, ha dado lugar a la formación fisonómica de culturas locales propias, con un gran sello de autenticidad; y, esas culturas, esa diversificación que caracteriza al Ecuador, en un marco mucho más gigantesco hay en América. En América hay muchas culturas, unas nativas, otras supervinientes, otras dijéramoslo así ya entremezcladas, entreconfundidas, como ocurre con las capas geológicas. ¿Qué tienen de común esas culturas, por qué las llamamos culturas? . La cultura Valdivia, la cultura Griega, la cultura Azteca, qué tienen de común, por qué las llamamos de esta misma manera, culturas, y, hablamos de una cultura Germánica, qué tienen de común. Tendrán algo de común en la educación, tendrán algo de común en el patrimonio artístico, talvez no tengan mucho de común, tendrán todo eso, pero muy en común no. Podría responderse talvez que un signo aproximativamente común de las culturas, es la creatividad, la originalidad, la individualidad.

Simplemente, a manera de inquietudes, antes de ir más a fondo, si me es posible, voy a volver a plantear el asunto. La originalidad, la creatividad, la individualidad, como características de lo que denominamos cultura. Un ejemplo absolutamente conocido por los que estamos presentes y que lo repetimos con una frecuencia casi cotidiana, sobre todo en la cátedra, hablamos por ejemplo de cultura griega y, difícilmente el profesor de historia, o el profesor de filosofía, o de sociología, difícilmente habla de cultura romana. ¿Por qué razón? , por una razón, porque el griego es el generatriz, el griego es el creador, el griego es el que imprime su personalidad y su individualidad y él es el que se lleva, por decirlo así, la característica propia, él elabora su cultura: la cultura griega. El tiene el don de la creatividad, de la originalidad y de la individualidad. El romano cuando asalta Grecia y se posesiona de Grecia, aprende del griego y comienza a imitarlo, lo mismo en la literatura, lo mismo en ciencias, lo mismo en escultura, lo mismo en arquitectura, comienza a repetir la obra del griego, y esto de repetir, de imitar, de transportar, le quita el don de creatividad, le quita el don de originalidad, le quita el don de individualidad. Encontramos, entonces, aproximadamente que en la cultura hay un sello de creatividad, de originalidad.

Aquí en nuestro medio, palpamos esto . El indígena para nosotros tan querido y que llena las pupilas desde la infancia, el indio de Otavalo, tiene un sello de creatividad, de originalidad y de individualidad. Un sello que no lo tenemos nosotros. Nosotros, diferencias aparte, somos unos mestizos imitativos, hemos imitado un poco a los españoles, ahora un poco a los americanos, estamos como balanceándonos en una cuerda floja, sin tener una verdadera individualidad y una verdadera personalidad.

Una de las tesis más sombrías y más realistas que ha desarrollado el Dr. Luis Bossano, que es un eminente sociólogo del Ecuador, se contrae a la tesis de la inestabilidad del mestizo; el indígena especialmente el otavaleño,

es más creador, más original, más propio y eso impresiona al mestizo, como notan ustedes la impresión que se lleva el extranjero. Inclusive el extranjero cuando viene aquí, sobre todo cierto tipo de extranjero, segrega. Con el indio se lleva, con el mestizo no, porque a aquél le ve un sello de individualidad, de personalidad, de creación propia, lo que hace más respetable a una cultura. Una cultura imitada, una cultura que es la sombra de otra, desmerece, ya no tiene ese don propio.

Entonces, voy sembrando, porque no creo que esté muy en orden lo que voy a explicar, lo que voy explicando. Voy sembrando estos antecedentes, para ver si es posible, señoras y señores, llegar a alguna conclusión. No quiero enunciar nada en forma dogmática, nada en forma como dije inicialmente de bloque de hormigón, sino tentativamente, porque el tema realmente a mí me parece sumamente difícil.

Toda una corriente de la filosofía alemana, a partir de Spengler, se fundó con el nombre de Filosofía de la Cultura y no soy yo quien va a desentrañar un tema tan hondo, ni por mi capacidad, ni por las fuentes de las que puedo directamente asimilar.

Voy a una pregunta que es de este orden. ¿Sin una filosofía, o por lo menos un concepto, o una perspectiva, lo que se dice en inglés approach de la cultura, es posible instrumentar, poner en acto, ejecutar una política cultural?

Nombramos al Sr. Marcelo Valdospinos Rubio, Director de Política Cultural; y, ¿qué cultura, qué concepto es el axial que se va a poner en juego a través de su acción?. Esto es un punto de partida, punto de partida es una filosofía de la cultura. No seamos ambiciosos, una aproximación, un concepto de lo que es cultura, siquiera una perspectiva de lo que es cultura. Para concatenar esto, por reducirlo a términos dijéramos más realistas, más precisos, podríamos entrar de nuevo en esta especie de ejercicio dialéctico de la pregunta y la respuesta, que es tan fértil, sobre todo, en filosofía. Pregunto, ¿culturizar es alfabetizar? ¿Cuando un Departamento o un Ministerio del Poder Público alfabetiza está culturizando?, indudablemente que está dando algo de cultura, pero no está agotando el concepto de cultura. Tanto más que al alfabetizar, ¿qué significa alfabetizar?. Les voy a recordar con un tópico paralelo con el que se está tratando, lo que ocurrió con una experiencia de alcance universal. La UNESCO propició en tres países del mundo, un programa denominado ALFABETIZACION EXPERIMENTAL. Uno de los países elegidos fue el Ecuador, y, en el Ecuador se eligieron tres sitios, tres áreas para poner en práctica la Alfabetización Experimental: Pesillo, Cuenca y Milagro. Elegidos estos sitios, se iba a poner en juego una alfabetización que no consistía en el simple alfabeto, no era cuestión de enseñar el abc, era cuestión mucho más amplia que el alfabeto; el alfabeto no es sino un medio que en la época contemporánea por sí mismo, no sirve gran cosa, tiene que estar en función de otros instrumentos. La Alfabetización Experimental, consistía en enseñar simultáneamente con el alfabeto, un arte, una industria, o mejorar la técnica de un cultivo. Se eligieron profesores que fueron los encargados de desarrollar este programa tan simple. El señor Mario Jaramillo iba a desarrollar a un curso de 40 o 60 personas adultas, iba a darles el alfabeto, les iba a enseñar a leer el periódico, iba a hacer comentario, pero, al mismo tiempo, les iba a enseñar al grupo de carpinteros, nuevas técnicas en carpintería; al grupo de agricultores, nuevas técnicas, por ejemplo en el cultivo de maíz. ¿Qué ocurría?, que el señor Prof. don Mario, le tocaba ocupar el pupitre, porque cuando se trataba de un cultivo, don Mario siendo profesor titulado, ignoraba totalmente cómo se hace un cultivo y, en cambio, ese indígena o ese hombre del campo en general que se había pasado por generaciones sembrando maíz, o simplemente tratando con un formón y un martillo, en su propio territorio, sabía más que el señor técnico de la UNESCO, y fracasó total y plenamente y pese a los expertos extranjeros el programa experimental de alfabetización. Sabía el técnico cómo alfabetizar, pero no sabía alfabeto en función de artesanías, de industrias o de agricultura. Aun más, cuando se trajo expertos al revés por ejemplo un experto en agricultura, que naturalmente puede fácilmente aprender el método de cómo se enseña a leer y escribir a un adulto, fracasó. Ustedes le ven al indio del Azuay, uno de los centros experimentales, al indio del Azuay hacer crecer el maíz, como aquí en el sector de Ilumán, de entre piedras y lo hace crecer. El experimentalista, el hombre de la UNESCO, ante esa realidad fracasaba totalmente, porque no solamente era cuestión de tener ciertos conocimientos, había allí cierto ligamen del hombre con la tierra, que solo el hombre por decirlo así, adivinó lo que es la tierra y como se desenvuelve, eso no lo podía hacer el experto, fracasó. Pero, ese experimento demostró una cosa, que culturizar no es alfabetizar, que culturizar es algo más que alfabetizar. Que culturizar es alfabeto más una equis que no sabemos qué es, una industria, comercio, una profesión, algo. Esto ya sería algo más aproximativo a culturizar. Ese fue un punto de vista de la UNESCO, que puso en práctica en tres países y en los tres entiendo que fracasó. En el Ecuador significó una inversión de ciento tres millones de sucres, que dieron como resultado un total estimado de menos de diez mil personas adultas semialfabetizadas.

Bueno, en todo caso, hemos establecido cierto contacto o conexión entre culturizar y alfabetizar y, alfabetizar con otras fuentes como industria, comercio, agricultura, en fin. Preguntábamos enantes ¿culturizar es educar, o es enseñar religión? En cierto modo sí, el que hace educación, indudablemente está haciendo un poco de cultura: y, ¿el que hace religión? ¿en qué sentido el que hace religión está haciendo cultura? Talvez en el sentido mismo en que la religión contribuye a la educación, en cuanto modela la primitiva o la básica personalidad del hombre, en cuanto le fija ciertos límites, en cuanto le proporciona ciertos valores, contribuye al afinamiento, al adelgazamiento, a la elevación de la personalidad humana. Y en este sentido tienen que ver religión, educación, tienen que ver con cultura, con hombre culto, con hombre culturizado.

¿Culturizado el hombre, o el hombre culto ha llegado a su meta? ¿Será esa la verdadera meta del hombre? ¿La meta del hombre será simplemente obtener esta calidad, hombre culto? ¿Consigue el Estado su propósito cuando logra conformar una sociedad culta? Si se quiere ir, pues, a una trascendencia de la cultura, se puede ir más allá, hacer una especie de metafísica de la cultura, pero eso, por lo pronto al menos, no es mi intento. Solamente respecto de este punto, quiero citar yo una frase de un autor americano que acaba de propagarse especialmente en los Estados Unidos, me parece

que todavía no llega mucho a nuestros lares, Uptike. Es un escritor verdaderamente de un calibre extraordinario, él ha lanzado su obra hace dos años, a la edad de 54 años, su primer libro que se llama Rabitt Redux. En esta obra, él desarrolla una tesis que tiene que ver con la cultura y la crisis de la cultura contemporánea. Está registrada casi en una especie de versos tipo hora actual, el enunciado principal dice "de nada vale la ciencia, el arte tampoco vale nada, la política no vale absolutamente nada, la propiedad tampoco, lo único que realmente vale, es la realización de la propia e íntima individualidad". Solo propongo como un modelo de pensamiento, como un ejemplo de pensamiento. Este señor Uptike, se lanza al mundo americano con tres millones de ejemplares, en una obra tan difícil, a nivel de Jean Paul Sartre, proclama en definitiva que todo lo que se llama educación, religión, cultura, evolución, tiene que desembocar en una finalidad suprema, la realización de nuestra propia identidad. Una tesis que realmente estoy seguro, ha conmovido a la juventud americana, al extremo que en la primera salida de este best seller, se venden tres millones de ejemplares, se llama "Rabitt Redux", El Regreso de Conejo.

Bueno, con estos antecedentes casi un poco disgregados que ojalá al fin los logre atar en un solo haz, voy a dar un paso más hacia adelante, si ustedes me permiten, no se si me estoy prolongando demasiado.

Cultura e Intelectualismo. Tenemos en el Ecuador muchas instituciones culturales y, el afán de cultura del país, parece que se ha vertido especialmente, se ha concretado en lo que llamamos Casa de la Cultura. No quiero hacer ninguna crítica, ni ninguna referencia que no sea al simple nombre, al simple enunciado. El afán de culturización o de cultura del Ecuador, se ha concretado, indudablemente, en una institución que lleva este nombre Casa de la Cultura Ecuatoriana. Se quiere allí hacer algo, algo que tiene que ver con la cultura. No creo que tenga que ver con la cultura esa primera imagen que se presentó de la Casa de la Cultura, como hostería a la que llegaban los intelectuales y tomaban un tinto, un café y con una frazada se dormían en una camilla que encontraban por allí. Bueno, eso propiamente no es una Casa de la Cultura, pero, esa primera imagen se quiso presentar y felizmente esa imagen desapareció.

El hecho es que el anhelo, el deseo permanente del Ecuador de culturizarse, se ha concretado en esa Institución. Una institución que ha caído, no solo ella, como muchas, yo creo que el país, yo creo que Latinoamérica, en un error, si me atrevo a mencionar como error, ha caído en un sofisma. Se entiende por cultura eminentemente el intelectualismo. En otros términos, hacer libros, leer libros, publicar libros y libros y más libros.

En nuestro medio, se parte del punto de vista de que intelectual, y así nos llamamos, es una jerarquía. Intelectualismo debe ser una jerarquía alta, superior. Sin embargo, yo con todo respeto al libro, al intelectual, a la referencia gentil que se ha hecho a mi modesta personalidad en el sentido también de ser un Intelectual, voy a poner ciertas dudas si es que logro, en el pensamiento del público, sobre el signo positivo de intelectual e intelectualismo.

Voy al Renacimiento, a desembocar en una anécdota. Una de las figuras prominentes fue un togado de una inteligencia asombrosa, perteneciente a la gran aristocracia romana, el Cardenal Pico de la Mirándola, hombre que hacía figuras. En ese tiempo, promovía un gran debate en Italia a nivel de Filosofía Escolástica, a nivel de Vaticano y a nivel de público, el famoso Galileo Galilei. Galileo Galilei, estaba a cien años y más de la muerte de su maestro Copérnico. Era un telediscípulo. Copérnico un modesto clérigo presbítero de Polonia, a base de un simple astrolabio y un papel en el que hacía un pequeño hueco, había observado el cielo durante años, hasta escribir la famosa obra "Revoluciones de los orbes celestes", en que ponía, como saben ustedes, las cosas al revés, la tierra es la que se mueve y no el cielo que, en definitiva, es la tesis de Copérnico. Esa tesis solamente se proyectaría mucho más tarde, más de un siglo, en un discípulo extraordinario llamado Galileo Galilei. Con la circunstancia de que Galileo Galilei no solamente tenía el don científico, sino el don técnico y creó primero el microscopio y luego el telescopio, que fue la gran invención de él. Dirigió el telescopio hacia el cielo y descubrió una serie de pruebas materiales y físicas de las tesis de Copérnico. He ahí el mérito extraordinario de Galileo, haber descubierto tesis físicas experimentales, reales, de la tesis puramente hipótesis matemática de Copérnico.

Según las observaciones de Galileo, había un mundo de Júpiter, el universo de Júpiter. Júpiter como centro y en torno de él, varios satélites dando la vuelta. Había otra cosa, se podía observar con el telescopio que Venus, planeta interior, tenía fases como la luna; se podía observar con el telescopio, encaminándolo al sol, que éste tenía una cara manchada y manchada con tremendas sombras negras que giraban de este a oeste, o sea que el sol tenía una rotación axial y no era el oro inmaculado inmóvil que se había supuesto a través de los siglos. Esto dicho en clase, repetido en clase, por uno o dos maestros que siempre se conjugan con el genio que está en boga en el momento, produce en un seminarista de Roma, una inquietud tremenda; seguramente un seminarista de gran nivel social, al punto que va a consultar sus dudas con el Cardenal Pico de la Mirándola. Una vez que lo recibe el Cardenal, el seminarista le confiesa, le dice esto y atormentado por estas dudas, ese hereje de Galileo me va convenciendo, y le expone estos argumentos que acabo de referirles a ustedes en síntesis, el mundo de Júpiter que se llama, las fases interiores de Venus y de Marte, y la procesión de manchas solares en el sol, en torno de un Ecuador. El Cardenal Pico de la Mirándola, comparte la inquietud y le dice, hijo mío, te espero mañana; voy a consultar y reflexionar toda la noche, te espero mañana, ven porque en realidad me has producido una gran inquietud. Al día siguiente el seminarista a la hora que había sido citado, concurre de nuevo donde su eminencia; y, el Cardenal se presenta todo jovial y muy tranquilo, está feliz, absolutamente feliz. Dice, no tengas ninguna preocupación hijo, he pasado toda la noche revisando minuciosamente las obras de Aristóteles, las obras originales en griego, no las traídas por los árabes y en Aristóteles no dice nada de manchas del sol, nada del mundo de Júpiter, nada de las fases de Marte y de Venus. No constando en Aristóteles, esto que dice Galileo es absolutamente falso.

¿Qué era Pico de la Mirándola? era un intelectual, era un hombre de libros. ¿Qué era Galileo Galilei? era un hombre de ciencia, era un hombre de investigación.

En la formación de la personalidad, señores, en la formación de la personalidad, cuál de estos dos principios debe regir. El hombre se ha de forjar en los libros, como mente, como inteligencia, o se ha de forjar en la investigación de la naturaleza. En qué consiste la ciencia en otros términos. La ciencia consiste en el conocimiento de los libros, o en el conocimiento de las leyes de la naturaleza. La ciencia, indudablemente consiste en el conocimiento de la naturaleza. Lo que hacía Galileo Galilei era el conocimiento e investigación de la naturaleza. Lo que era Pico de la Mirándola un librista, un simple intelectualista.

Y se había llegado a tal extremo, o se había llevado el intelectualismo a tal extremo que se había hecho lo que se formulaba con la denominación de "tabul de autoritatem"; tabla de autoridades, los libros que regían en su orden, como identificación plena de la verdad. Lo voy a repetir con todo respeto, con todo homenaje a la conciencia del público, de los que me han precedido en la palabra y de los que la ocuparán en el futuro. No quiero atentar ni contra el pensamiento, ni contra la conciencia de nadie. La table de autoridades se enunciaba en este orden, en latín se llamaba "tabul de autoritatem": primer libro, la Sagrada Escritura, ahí está la verdad. Si algo no encontramos en la Escritura, hay que pasar al segundo nivel: el segundo nivel se llama Resoluciones Doctrinarias de los Concilios. Si los Concilios no han resuelto, hay que pasar al tercer nivel; el tercer nivel se llamaba Aristóteles, Obras Generales de Aristóteles. Si no encontrabamos una verdad en Aristóteles había que pasar a un cuarto y último peldaño que se llamaba Santo Tomás de Aquino y los Santos declarados Padres de la Iglesia o Doctores de la Iglesia. Es decir, la ciencia convertida en investigación librista. Eso era intelectualismo; el intelectualismo no tiene fases tan positivas como nosotros creemos. Yo creo, sin tratar de proyectar sombras sobre nadie, que a través del concepto de cultura en el Ecuador, mucho desembocamos a esto de intelectualismo, librismo, hacer libros, publicar libros; ¿y, la investigación de la naturaleza? no digo que no se la haga. Aquí por ejemplo, yo se que el Instituto hace investigación a nivel de campo, que es una manera de salir del libro. El libro debe ser el producto de la investigación, a nivel de realidad, de sociedad, de naturaleza; el libro no puede ser una especie de telaraña urdida por la araña con su propio material y sus recursos, eso no puede ser, tiene que ser una investigación. No nos olvidemos del principio de Lord Bacon "la ciencia no es el conocimiento de los libros, la ciencia es el conocimiento de la naturaleza". Y, la ciencia sin duda señores, es algo que está en la entraña de la cultura. ¿Hemos hecho cultura en el sentido de ciencia, en el sentido de investigación de la naturaleza, o hemos preferido hacer cultura, sobre todo, en función del libro, de creatividad por ejemplo del ensayo de creatividad de la novela, de creatividad de la poesía, que es en el fondo una pequeña pero intensiva edad media de la concepción?.

Alguien estuvo consciente en la historia del Ecuador, de este intelectualismo en la concepción de la cultura. Pero antes de proseguir, me parece que ahora tal vez está más claro, por qué hay que saber qué es cultura, para meternos a hacer ejecución y planes de la cultura. Porque si vamos a difundir solamente el libro por el libro, no caminaremos muy lejos; si vamos a ir hacia la naturaleza, es otra cosa.

Un hombre se percató de esta tendencia intelectualista, librista, como decían en la generación de un gran maestro que está aquí presente, don José Ignacio Narváez, esa tendencia a la verborrea, a una especie de descomposición intestinal de la mente, de la inteligencia. Uno que se percató de esta tendencia, no solo del Ecuador, no seamos crueles, sino talvez de toda Latinoamérica, fue el Dr. Gabriel García Moreno. El Dr. Gabriel García Moreno, se percató tanto de esa tendencia, que habiéndose graduado de abogado, cuando tuvo la oportunidad, ya hombre casado con doña Rosa Ascázubi, de ir a estudiar en París, estudió en París como ustedes saben Química y Vulcanología, e ingresó a la Sociedad de Ciencias de París, como químico y vulcanólogo; aun más, cuando regresó fue el fundador de la Escuela de Química de la Universidad Central, llegó a ser Rector de la Universidad Central de Quito. El se percató de esta tendencia intelectualista y la quiso remediar desde la presidencia mediante la famosa fundación denominada Escuela Politécnica Nacional. Para la Escuela Politécnica Nacional el Dr. Gabriel García Moreno, trajo un número bastante considerable para la época de sabios alemanes, franceses, italianos, en su mayoría, pues, gente de hábito, gente de religión que atraídas seguramente por las condiciones económicas, o por las esperanzas misionales que tenían, accedieron a venir y formaron la Escuela Politécnica.

Solo me voy a referir a un caso de los ilustres miembros de la Escuela Politécnica fundada por el Dr. Gabriel García Moreno, entre los cuales se cuentan el padre Sodiro, el famoso Dr. Menthe, pero me voy a referir solamente a uno solo de ellos, por una circunstancia absolutamente concreta, a Teodoro Wolf, autor de la Geografía y Geología del Ecuador. En el año pasado acaba de salir la primera edición ecuatoriana de la Geografía y Geología del Dr. Teodoro Wolf, jesuíta alemán que vino al Ecuador y aquí cambió de religión, dejó los hábitos, tuvo descendencia, pero esto no le quitaba su centralismo personal de hombre absolutamente dedicado al estudio. Recorrió todo el país durante 20 años, estudió los planos que los ingenieros de la época le proporcionaron, los que inicialmente estaban comenzando los trabajos del ferrocarril Guayaquil-Quito, y, comenzó a dibujar y redibujar el mapa geológico y geográfico del Ecuador y hacer la descripción en su famosa Geografía del Ecuador que el año pasado acaba de salir por primera vez impresa en el Ecuador.

La Geografía y Geología del Dr. Wolf, que es el fruto de 20 años de recorrer el país, se editó en su primera edición, en Dresden en 1892, tres años antes de la Revolución Liberal; a los ochenta y cuatro años, se haría la edición ecuatoriana. No es una crítica, solamente estoy dando el dato.

Ahora bien, esta Goegrafía es por excelencia la Geografía de nuestro país, muy poco se ha movido la Geografía desde el Dr. Wolf hasta aquí y es el fruto de un entendimiento experimental con el marco real del Ecuador. ¿Qué Geografía del Ecuador precedía a la Teodoro Wolf? precedía una Geografía de un Dr. Villavicencio, a la cual con mucha razón en la crítica científica se la ha declarado un verdadero disparate. ¿A qué se debe este adjetivo tan fuerte de verdadero disparate?, a que era una Geografía hecha a base de libros, no era a base de recorrer la montaña, de seguir el cauce del río, de tomar las proporciones y medirlas, no, era a base de lo que salía en el periódico, sobre Pifo, Puembo, Yaruquí, datos que encontraba en libritos, en publicaciones, en artícu-

los, una obra puramente intelectualista, tan intelectualista que el Dr. Villavicencio nunca recorrió en son de ciencia el territorio nacional. Todavía se publican entre nosotros Geografías sin mapas, que es tanto como hacer Anatomía Humana sin cadáveres.

El Dr. Wolf, no era un intelectualista, era un hombre de ciencia, de investigación. El Dr. Villavicencio era un simple intelectualista, en incapacidad de describir la Geografía del Ecuador, ¿Por qué? porque la ciencia no se hace a través de los libros, sino a través del conocimiento e investigación de la naturaleza.

Se percató García Moreno al traer a esos hombres sabios que formaron la Escuela Politécnica, de esta viciosa tendencia ecuatoriana al intelectualismo, que no logró rectificar, desgraciadamente fue asesinado como ustedes saben. Después de él sucedió el pequeñísimo período del Dr. Borrero. Derrocado éste por el que llamaban entonces, así le llamaba la gente, "el mudo Veintimilla", permitió éste que esta joya en la historia del Ecuador que era la Escuela Politécnica Nacional, se disuelva y desaparezca, un intento de rectificar caminos. Y no confundir cultura con culturismo, moral con moralina, ciencia con simplemente librismo. Este es un grave error, un grave error que en con mucha frecuencia se ha dicho han incurrido algunas instituciones ecuatorianas.

¿Hacia dónde lleva el librismo o el intelectualismo, o el afán excesivamente profesionalista, hacia dónde lleva? Yo voy a citar muy de paso, sólo para inquietar a ustedes, para invitarles a informarse y a meditar en el caso del Uruguay. El Uruguay llegó a tener seguramente a través del más alto índice proporcional de inversiones en educación, llegó a tener también el más alto nivel en número de profesionales y de intelectuales. En un momento dado, el Uruguay no tenía ni ciencia experimental ni tenía una estructura agrícola, ni tenía una estructura industrial sólida, desembocaba en un intelectualismo de tal naturaleza, que hasta el jefe de una pequeña fábrica, era un doctor, era un ingeniero, era un supercapacitado, pero supercapacitado en los libros, no en la realidad. Lo que se denomina a este vicio masificación de la cultura, que es la mejor forma de degradar la cultura, a través de un sofisma: todos tenemos que ser cultos. Pero, es cultura el que todos nos identifiquemos con el mayor consumo de libros: ¿Y, el libro por sí mismo es algo? ¿Si el libro no moldea el alma del hombre, es algo? ¿Significa algo el libro si no moldea el alma, si no orienta la inteligencia, si no lo hace desembocar hacia la naturaleza? No significa nada. El libro en sí mismo no es una meta, ni siquiera la cultura en sí misma es una meta. En sí mismo la meta es el hombre y por eso me permití citar, sin proclamar este pensamiento de un hombre nuevo, a pesar de que su edad no la sea, de Uptike "el supremo destino del hombre es la realización de su propia identidad". Es decir, modelarse a través de la cultura, ser una entidad. Ese talvez es el destino último y final de la cultura. Pero, en todo caso la cultura no es pura y simplemente el intelectualismo, el librismo en el que con frecuencia hemos caído, no solo las instituciones de cultura, sino, a veces, la educación nacional.

Bueno, les pido disculpas si me he prolongado, si no está muy sistematizado este conjunto de ideas, para llegar a unas conclusiones que no las voy a comentar, simplemente las voy a ensayar, con el respeto que debo a quienes están aquí presentes.

Un proceso de estructuración y ejecución de una política cultural, supone una filosofía, o al menos un enfoque previo de lo que se entiende por cultura.

Segundo punto. La cultura no es la ciencia, tampoco es el arte, no es la educación, no es la simple alfabetización, no es la religión, ni siquiera la moral, pero tiene que ver con todos estos conceptos.

Y, una conclusión más. Lo que sí se puede asegurar en torno a la cultura, es que supone un don de creatividad, de originalidad, de individualidad; y, también se puede ensayar como afirmación, que a través de lo que se denomina cultura, el hombre realice el ideal de encontrar y hacer su propia e irrenunciable individualidad.

Con esto, pido disculpas de este ensayo que lo he hecho en presencia de ustedes, y, que ojalá con el lenguaje de todos los días que he empleado, haya logrado llegar y promover inquietudes, interrogaciones, a fin de que ustedes mismos las respondan. Muchísimas gracias.

Dr. BLASCO PEÑAHERRERA .

- La cultura es el impulso básico con que cuenta un pueblo para avanzar, para realizarse; es decir, de su aptitud para "llegar a ser".
- Para delinear una Política Cultural, para saber estructurarla, es preciso saber antes, antes de ir hacia el futuro, hay que mirar, como lo está haciendo este Instituto, lo más hondo y seriamente el presente y hurgar en las raíces que están hacia el pasado.

En la amable presentación que ha tenido la bondad de hacer el señor Director Administrativo, ha omitido un acontecimiento en mi vida por el cual me es particularmente grato estar aquí en Otavalo, siempre. Y sobre todo, estar aquí, ahora. Me refiero a un acontecimiento que ocurrió el día 30 de julio de 1955, en que tuve la suerte de casarme con una otavaleña que me acompaña este momento, como me ha acompañado en todos los de mi vida.

Y algo más a modo de preámbulo necesario. Acabamos de conversar muy brevemente

---

* Subdirector de la Revista "Vistazo"

con el señor Director General, sobre como se ha hecho y lo que ha hecho este Instituto, y creo que debo repetir algo que decíamos a dúo con mi señora: es reconfortante que en un país y en un instante en el que todas las cosas parecen no andar bien, y en el que se encuentra más bien defectos que aciertos en todo lo que se mira, se pueda constatar una labor tan seria, una labor tan sólida como la que se muestra en este edificio y como la que se concreta en los trabajos ya emprendidos. Y sobre todo, la que será realidad en la obra que cumpla este Instituto, al que le auguro un futuro verdaderamente promisorio y al que le atribuyo una importancia básica para lograr, alguna vez, una seria orientación de la cultura y la vida nacional. Por eso, agradezco muy cordialmente que se me haya brindado la oportunidad de estar aquí con Uds., a sabiendas de que las limitaciones tremendas de una vida demasiado complicada, me impiden pensar seriamente en las cosas que me gustaría pensar, y preparar seriamente los trabajos que me gustaría preparar, como, por ejemplo, el de hoy. Con esa limitación, les ruego que tengan la bondad de atender, nada más que mi buena voluntad de contribuir a esta tarea que ha sido tan acertadamente delineada, como la investigación, como la búsqueda, de los modos adecuados para satisfacer esta gran necesidad de estructurar y aplicar -alguna vez al fin- una política cultural en el Ecuador.

Comparto plenamente con el propósito que queda ya enunciado con el propio tema de la conferencia: la necesidad de saber a donde vamos. En el orden cultural, esta necesidad es tan apremiante y tan honda, como es la de saber a donde vamos en todos los órdenes de la vida e incluso mucho más, porque la cultura, no solo que es la manifestación del ser de un pueblo, sino que es el impulso básico que cuenta un pueblo para avanzar, para realizarse; es decir, de su aptitud para "llegar a ser". Así, coincido, digo, con el propósito enunciado en el tema, pero considero que, para saber o para delinear una política cultural, para saber estructurarla, es preciso saber antes, antes de ir hacia el futuro (porque una política mira en ese sentido o la creería yo concebida en ese sentido); digo, antes de eso, hay que mirar, como lo está haciendo el Instituto, lo más hondo y seriamente el presente y hurgar en las raíces que están hacia el pasado. En otras palabras, creo que es preciso saber ¿qué somos?, ¿cómo hemos llegado a ser lo que somos?, antes de especular sobre lo que debemos querer, sobre a dónde debemos marchar. Esa interrogación fundamental, del ¿Qué-somos?, ¿Qué-hemos-sido?, me parece a mi que ha sido planteada en términos muy poco científicos y muy poco serios hasta hoy. Con algunas y muy luminosas excepciones, nos hemos resistido a mirarnos en un espejo y hemos preferido mirar una fotografía retocada a nuestro gusto. Con esto quiero decir que no hemos tratado de averiguar lo que es realmente nuestro país ni lo que ciertamente fue, sino que hemos preferido verle como queremos que sea, como suponemos que fue.

Por ello para lograr este desentrañamiento de las raíces de la Cultura Nacional, de la dimensión exacta de nuestra capacidad para la creación y la realización cultural, resulta indispensable que descifremos algunos que a mi me han parecido siempre verdaderos "enigmas" en nuestra historia: el enigma de la fácil caída como se le podría llamar al colapso de la cultura prehispánica; el enigma y la paradoja de

esa larga noche de la dominación española; y, el enigma de esta lenta marcha que ha significado nuestra vida republicana, prácticamente hasta estos últimos años.

Pero antes de entrar en tan compleja materia, resulta necesario que precise un poco el concepto, o que al menos intente precisar el concepto de lo que entiendo por cultura; lo que quiero entender por cultura. Diría que cultura es todo lo que ha sido, es y será fruto de la acción humana; es decir, del enfrentamiento del hombre con el medio. Todo lo que el hombre ha hecho frente al medio, con el medio, en el medio. Todo lo que ha sido, es y será inventado, soñado, creado. Eso es la cultura. Todo lo que ha sido, es y será, sobre todo, aprendido mediante el contacto entre los hombres. Y, además, y por sobre todo, el modo como las cosas han sido hechas, el modo como las cosas han sido inventadas, soñadas, realizadas, trasmitidas. En suma, la obra creada y el sistema de realización de esa obra, eso es la cultura. Pero, la cultura engloba todo el quehacer humano, no solamente una determinada parte del quehacer humano, como a veces se la entiende; por ejemplo: la cultura literaria, la cultura filosófica, la cultura estética. No la cultura es todo; es, en definitiva, el hombre mismo realizado y realizándose a través de la historia.

Es entendida así la cultura que se plantean en relación con la nuestra, estos que me he permitido llamar tres enigmas. Comencemos con el primero, el de la "fácil caída", creo yo que es un verdadero "enigma", porque no resulta fácil de explicar cómo una colectividad cuya magnitud en términos de población, cuya magnitud en términos de intensidad de vida económica, cuya magnitud en casi todos los términos comparativos y calificativos con los que pueda definirse una colectividad. Una colectividad de una madurez que seguramente tenía tres mil según unos, cinco mil según otros, diez mil, según los más optimistas, cuarenta mil según los que superan ya los límites del optimismo. Que una cultura así, digo, haya podido desaparecer, haya podido destruirse, haya dejado de ser, de una manera tan fácil, ante el empuje simple de un puñado de hombres que impusieron, casi sin ninguna resistencia, sus modos de ser, de pensar, de hacer, de creer. Esto es, sin duda alguna, un "enigma" que reclama una clara, objetiva y racional explicación. Pero en lugar de explicaciones claras, objetivas y sobre todo racionales, cuando se trata de este tema suelen surgir explicaciones, que podríamos llamarlas exageradamente chauvinistas, fuera de la razón, y la lógica de los hechos, seguramente en el pueril afán de poner a salvo algo que realmente no necesita ser puesto a salvo de ese modo: el valor de la cultura autóctona, el valor de la cultura aborigen. Se trata, en muchos casos o casi siempre, de no admitir una verdad, una verdad cruda y dura; la verdad cruda y dura de que la cultura que llegó en la carne, que llegó en el pensamiento, que llegó en el modo de ser, en la conducta de los conquistadores, fue una cultura abismalmente superior a la que aquí habíase generado y desarrollado en 3, 5, 12, 40 o más milenios. Abismalmente superior, talvez no tanto en términos estéticos. Sin duda que no, en términos éticos. Talvez incluso no, en todo aquello que determina "la calidad de la vida" de una colectividad, puesto que en ese aspecto todo es muy relativo; es relativa la felicidad del salvaje; es muy relativa la felicidad del hombre civilizado. Era superior esa cultura foránea en términos de su contenido y de su nivel comparativo de desarrollo. Era así, porque mientras la "nuestra", si podemos

llamarla así a la aborigen pre-hispánica, correspondía a los lineamientos básicos de la cultura agraria-semi-sendaria en los inicios del urbanismo: Cultura, en esos términos, comparable con la que floreció en Mesopotamia o en Egipto 3.500 o 2.500 A.C., cultura que tenía todo el contenido que caracteriza aquel estado de evolución: el pensamiento mágico; la estructura política teocrático-piramidal; la concepción hermética del mundo, el desarrollo incipiente del pensamiento científico (apenas circunscrito a los aspectos pragmáticos de la astronomía en relación o con la religión o con la producción agrícola); y, la carencia de elementos o factores tecnológicos de substancial importancia, entre los que podríamos citar, a modo simple ejemplo: la rueda y el arco (sobre todo: la rueda, porque no solo permitió la fabricación de medios de transporte; la rueda fue la clave de todo el desarrollo tecnológico, puesto que está en todo lo que puede imaginarse que funciona en este momento y que funciona desde hace 300 o 400 años). La carencia de estos elementos técnicos, la concepción mágica de la vida, la sensación o la concepción hermética del mundo, de esta civilización prehispánica, se enfrentó o fue enfrentada por esa otra que tenía, precisamente, las características contrarias, porque era una civilización que resultaba ser el resumen de un proceso evolutivo casi continuo de 10.000 o más años: desde la Mesopotamia y Egipto a Grecia y Roma a Bizancio, al Medioevo, a la expansión musulmana. Todo esto, aglutinado, estaba en el modo de ser, de actuar, de crear de pensar, del conquistador español, que llegó a estos lares. Por eso, ese tal conquistador tenía una mentalidad que podríamos llamar "dialéctica", porque buscaba explicaciones para las cosas. No se sometía a la apariencia de las cosas, sino que hurgaba en ellas, tratando de desentrañar sus verdades esenciales. Y era así, porque conservaba aún esa particular disposición mental del griego del heleno y del romano, que le permitiera encontrar, hace 2.500 años, todas las explicaciones posibles para todos los hechos imaginables. Y ese modo de ser, esa predisposición intelectual, refinada y enriquecida a lo largo de siglos y siglos, fue a mi juicio, mucho más importante, mucho más decisiva, como instrumento de combate y de dominio, que los arcabuces que lanzaban rayos y truenos o las cárceles que pisoteaban hombres y trincheras. Y lo creo así, porque de lo contrario, disipado el terror, descifrada la magia de la primera acometida, la simple correlación aritmética habría hecho imposible que se consolidara la conquista. Y no fue así y no podía ser así, porque esta diferencia evidente, innegable, inocultable, de niveles de evolución cultural: 2.000 años por lo menos entre unos y otros era absolutamente imposible de superar. Esta es, a mi entender, la única clave explicativa de este perturbante enigma que he llamado: "de la fácil caída", que tanto significa en el proceso ulterior de evolución de nuestra cultura y nuestra vida.

Veamos ahora el segundo de estos "enigmas" que, como lo dije, constituye además una "paradoja": el de la larga noche colonial. El enigma y la paradoja radican en el hecho de que, al mismo tiempo que ocurre el milagro de que en solo cuatro centurias se produzca, una virtual equiparación en el nivel de desarrollo cultural -y en el nivel de desarrollo global (técnica, industrias, forma de vida)- entre la Metrópoli y sus Colonias, se da el hecho de que tal nivel de desarrollo (llamémosle: conjunto o equiparable) de una y otras, es sustancial, casi, abismalmente, inferior al nivel de desarrollo cultural y global al que han llegado otras colectividades europeas e incluso americanas; y, concretamente: Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de Norteamérica.- Trataré de probar con citas y hechos concretos estas afirmaciones.- Que el nivel al que habían llegado España y sus Colonias era similar, lo prueba el hecho de que, en el orden de la creación artística, si bien puede haber alguna diferencia, incluso, una notable diferencia, en la calidad formal de las pinturas y las esculturas de un Velásquez, un Berruguete, un Goya, un Greco, un Alonso Cano o un Zurbarán, y la calidad formal de las pinturas y esculturas de un José Ibarra (en México), un Pérez de Alesio (en Perú), o nuestros geniales: Miguel de Santiago, Pampite, Samaniego, Legarda. Si puede hallarse tal diferencia, repito, esa diferencia en la calidad "formal", insisto es infinitamente menor, infinitamente menos significativa que la que pudo anotarse, cuatro siglos antes, entre las creaciones de la plástica aborigen con las del siglo de oro español. Y creo que es así, porque esta era una diferencia "esencial", si cabe llamarse así, porque era una diferencia en la concepción misma, y en la metodología de realización misma de la obra, mientras aquella, es decir, la de finales del siglo XVIII, es una nueva diferencia de calidad, en la ejecución de la obra. Y lo propio ocurrió con la arquitectura. Claro que el templo de San Francisco es inferior al Escorial. Pero lo es, solamente en magnitud. Claro que los bellísimos templos de Puebla, de Taxco, de Oaxaca, de Arequipa, de Tepotzotlán, y todos los de Quito, pueden ser algo menos pulcramente ejecutados; pueden estar algo menos ricamente decorados; pueden en suma, ser "algo menos" que los Alcázares, Monasterios, Catedrales y Palacios, que engrandecen el paisaje de España. Pueden ser. Seguramente lo son. Pero lo son, también en lo "accidental", en lo "formal". No lo son en lo "esencial", es decir en los fundamentos científicos y los recursos y medios técnicos que hicieron posible su construcción. Y lo que ocurrió con las artes plásticas y la arquitectura, sucedió también en el campo del pensamiento y la creación literaria. Cuando se evocan los nombres de un Francisco José de Caldas, un Eugenio Espejo, un Nariño, un Pedro Vicente Maldonado, un Mejía Lequerica; cuando se recuerda la obra de Juan Ruiz de Alarcón, Garcilazo de la Vega, Sor Juana Inés de la Cruz y nuestro Olmedo, se evoca y se recuerda el hecho incuestionable de que la estatura intelectual de los unos y el mérito intrínseco de la obra de los otros, no desmereció en modo alguno y quien sabe si superó con creces la de los pensadores y literatos peninsulares de su tiempo. Y lo que ocurrió en la evolución de las artes, las letras y el pensamiento, se dió también, aún cuando parezca increíble, en el orden global del desarrollo. A finales del siglo XVIII, las formas y los instrumentos de producción difieren muy poco entre América y España. Claro que acá se utiliza en mayor proporción la "energía de sangre", merced al brutal sometimiento de la masa indígena, pero en España tampoco hay un "recurso energético" sustitutivo. Telares, arados egipcios, molinos de agua y de viento, siguen siendo los instrumentos básicos de producción. Desde luego, la harina, el aceite, el vino, la bayeta, los lienzos "de Castilla" son de mejor calidad, pero no son más que harina, aceite, vino bayeta y lienzos como los que se producen en los obrajes, las haciendas, los lugares y los talleres de estas latitudes. Y se da esta similitud en el nivel del desarrollo, y sobre todo en la estructura productiva que lo sustenta, a pesar del flujo incesante

de metales preciosos y de otros bienes similares que empobrece América y enriquece España durante cuatro centurias. Y ocurre esta equiparación en el avance económico tecnológico, a pesar de las draconianas restricciones impuestas al comercio de América con el resto del mundo, y al monopolio exportador de España en casi todos los aspectos del aprovisionamiento de bienes y productos esenciales.- ¿Por qué y cómo había ocurrido este "milagro de evolución"? ¿Por qué y cómo había sido posible un avance tan sorprendente de la cultura y la vida en este continente? ; y, sobre todo, ¿Cómo explicar el que se hubiera dado este fenómeno en circunstancias tan poco propicias, tan adversas inclusive? . Muchas pueden ser las respuestas, muchas las interpretaciones; pero, a mi juicio, la clave explicativa no es otra, que el hecho de haberse dado en Indoamérica ese proceso único en la historia del colonialismo: el proceso del mestizaje. ¿Por qué sostengo esta tesis? ¿Por qué me permito hacer esta afirmación, que no dejará de escandalizar a muchos? Pues, porque considero que al engendrar hijos conquistados el engendró las aptitudes humanas de asimilación, sin las cuales el trasvasamiento de su cultura habría sido mucho más lento o incompleto. Los seres humanos resultado de la acción engendradora fueron ciertamente seres complejos, frustrados, desequilibrados. Pero al mismo tiempo, biológicamente más aptos, sin duda alguna, para que fructificara en ellos la simiente de los valores, los principios, las nociones, las concepciones en que se sustentaba la cultura del conquistador. Y por este hecho, de su mejor aptitud, el proceso de asimilación tecnológico fue más fácil y perfecto. Por eso, en Iberoamérica no se produjo ese "shock" que Alvin Toffler afirma que se produce cuando el avance científico y tecnológico superan la capacidad de percepción de las gentes. Por esta, en suma, antes que por ninguna otra causa, las gentes de Iberoamérica, la vida de Iberoamérica, a finales del siglo XVIII, estuvieron en el mismo o muy cercano nivel de adelanto o desarrollo, que las gentes y la vida, en la llamada Madre Patria.

Y ahora, la "paradoja". Ese nivel alcanzado conjuntamente por España y sus colonias americanas, está abismalmente por debajo del nivel al que habían llegado otros pueblos de América y Europa; concretamente: de los Estados Unidos de Norteamérica, de Inglaterra, Francia, Alemania y Los Países Bajos. ¿Pruebas de esta afirmación? . Creo que basta con recordar que, de la totalidad de inventos que transforman la vida humana a parte del siglo XVII ninguno se produce o es logrado en España. Tengo algunos ejemplares a la mano: la máquina de sumar la inventa Pateur (1642) en Francia; el reloj pendular se fabrica (1657) en Alemania; el termómetro (1-710), también en Alemania; la máquina de pistones movida a vapor (1705), en Inglaterra; el torpedo submarino (1778), el pararrayos y los lentes bifocales (1780) en Estados Unidos de Norteamérica; la locomotora (1801) en Inglaterra; la luz a gas (1792) en Escocia.- En España, en cambio, lo dije y lo ratifico, la vida, en los albores del siglo XVII, no ha pasado del estado pastoril de 200 años antes. Y más todavía, no sólo que no se ha dado este florecer de la capacidad inventiva del Hombre, esta fecunda creación de las cosas prácticas que han transformado su vida, sino que, en el campo del pensamiento puro, se anota un estancamiento poco menos que total. Mientras en el resto de Europa: Descartes, Leibnitz, Spinosa, Bacon, Hume,

Kant, Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard, han explorado y exploran todas las rutas del conocimiento; han buscado o buscan todas las soluciones y las respuestas, en España y sus colonias, el único ejercicio espiritual sigue siendo... el mismo de cuatro siglos atrás: las sutiles y fútiles disquisiciones sobre los "problemas de la fé cristiana"; y, los "pensadores" (si así puede llamarse a quienes desempeñan una tarea de tan poca categoría), no hacen otra cosa que especiosos sermones y tremebundas parrafadas, sobre las verdades inconcusas de un catecismo con el que se quiere explicar lo inexplicable demostrar lo indemostrable, y sobre todo, someter, lo indomeñable. Pero valga el triste consuelo de saber que esta calamidad que ocurre por estos lares, ocurre también en todos los pueblos de la cuenca del Mediterráneo, con excepción de Francia. Si señores, precisamente en esos pueblos que fueron la matriz de ese estallido creador del Renacimiento. Precisamente en esos pueblos que rescataron la inteligencia humana del marasmo medieval. En esos pueblos, se da esta paralización, este estancamiento, esta muerte en vida. ¿Por qué ocurre tal cosa? La respuesta, inapelablemente ceñida a la verdad de los hechos, inobjetablemente ajustada a la lógica del análisis histórico, nos la da un matemático, estadístico, poeta, historiador, profesor e inventor: Jacob Bronowski, en su obra "El ascenso del Hombre": Este súbito "invierno bajo el sol del mediterráneo" se inicia el instante en que Galileo el Grande es condenado, por sostener que "la tierra se mueve". Este juicio inaudito, este fallo infame, determinan el ocaso del sol del mediterráneo y el traslado inexorable de la luz y el calor de la inteligencia, hacia el Norte, hacia las tierras y las colectividades que no estaban poseídas del dogmatismo feroz que desgarró la mitad de Europa, que encadenó los espíritus y amordazó las voces, que esterilizó el pensamiento y trabo las manos durante más de doscientos años. "Galileo murió como un prisionero en su propia casa -dice Bronowski- en 1642, y en la Navidad del mismo año, nació en Inglaterra: ISAAC NEWTON, ese fue el signo de los nuevos tiempos". Y esa es, repito, a mi juicio, la única explicación de la "paradoja".

Por último, trataré de explicar el "tercer enigma"; el que llamara de la "lenta marcha". Dn. Gonzalo Zaldumbide dijo alguna vez -y nadie ha podido contradecirle sino con sofismas- que desde la Independencia hasta bien entrado este siglo, "la suerte de Quito le ha sido adversa". Y esto, que vale para Quito, en lo que se refiere al deterioro que experimenta la ciudad en sus valores urbanísticos fundamentales, es válido también para el Ecuador en su conjunto. Y es válido para la mayor parte de la América Hispana. Si comparamos la situación del continente a comienzos y fines del siglo XIX, no podemos menos que llegar a la triste, a la amarga conclusión de que, las varias (ocho o nueve) décadas de independencia, de libertad y republicanismo, sirvieron para bien poco. La inexistencia de cifras demostrativas de la situación económica y social del país (y de América, en general) al momento de producirse la revolución de la independencia y en los albores de la revolución liberal, impide realizar una comparación que los economistas y los estadísticos llamarían: "de estricto rigor científico". Sin embargo, disponemos de una fuente de información sumamente apropiada para el efecto: "las relaciones" de los historiadores y los viajeros. Y en todas ellas, la imagen del Ecuador en 1830 y la imagen del Ecuador (como de la América toda) en 1900 ,

es casi exactamente la misma. Mejor dicho, no es la misma: ES PEOR. ¿Escandaliza esta afirmación? Seguramente que sí, pero es -enfatizo- estrictamente ceñida a la verdad de los hechos y a la fidelidad de los testimonios. En los 60 años que transcurren entre las dos fechas, lo único de positivo que se ha hecho son los esfuerzos civilizadores de Rocafuerte, la abolición de la esclavitud y los pocos kilómetros de carretera empedrados por la tenacidad de García Moreno. Pero mientras tanto, el empobrecimiento general, es innegable, como innegable es el amodorramiento de casi todas las actividades con las que se manifiesta la vida y el empuje de una sociedad. Pero entonces, ¿qué había sucedido con la libertad y la independencia? ; ¿qué con el patriotismo? Doloroso es confesarlo, CASI NADA. Y casi nada, porque al orden -sin duda alguna opresivo- de la Colonia, le sucedieron las revueltas y las trifulcas sin término ni sentido. Y porque en vez de la pausada movilidad de la economía colonial, se produjo: primero: un frenético desbarajuste, y luego, una parálisis total. Y por último, porque al regimen colonial de expoliación e injusticia le reemplazó... otro exactamente igual. ¿Y por qué aconteció todo esto? ¿Qué hechos, qué factores, qué circunstancias determinaron un resultado semejante? Pocos autores, pocos estudiosos de nuestra realidad y de la realidad honda y cierta de Iberoamérica, han tenido el coraje de decirlo. Un ecuatoriano eminente: Gabriel Cevallos García; un mexicano formidable: José Vasconcelos; y, un brasileño de relieve parecido: M. Oliveira Lima, coinciden en sostener la tesis de que, las calamidades de nuestro inicio republicano obedecieron al hecho de haberse producido la independencia de estos pueblos como un rabioso estallido contra el orden y el mundo colonial, en el que perecieron CASI TODOS los pocos individuos que se hallaban capacitados para la tremenda tarea de conducir a sus pueblos en la vida independiente, desaparecieron instituciones fundamentales para la relación social y se liquidaron estructuras productivas cuya sustitución a corto plazo fue imposible. Todo esto, sin contar con el proceso de fragmentación (que no se detiene todavía), el cual, si bien se produjo por la súbdita ruptura del sistema de relación colonial que mantenía la unidad del continente., fue consecuencia, sobre todo, de la carencia de líderes de estatura bolivariana, y de la abundancia de advenedizos y mediocres que treparon, precisamente, porque no había nadie que les ubicara en el lugar que les corresponde.- Cevallos García dice, entre otras cosas, respecto de este tema: "En algunos países hispanoamericanos, entre los bolivarianos en especial, falta en sus Historias un estudio... donde prolijamente veamos los daños causados en el orden social, humano, económico y administrativo por la apertura de la compuerta a los odios, por el anulamiento de los frenos éticos y por el permiso concedido en forma casi total a las pasiones destructivas". Vasconcelos, más concretamente aún, sostiene: "Todo el desastre mexicano posterior (a las guerras de la independencia) se explica por la ciega, por la criminal odiosidad que surge del seno de las chusmas de Hidalgo y se expresa en el grito suicida: "mueran los gachupines" Y añade, luego de contrastar este proceso con el de la independencia yanqui: "Lo que nosotros debimos hacer es declarar que todos los españoles residentes en México debían ser tratados como mexicanos". Oliveira Lima, casi testigo de los acontecimientos, censura el hecho de que se hubiera procedido en forma totalmente contraria y dice : "La América española conquistó su soberanía,

pero las consecuencias fuéronle, bajo cierto aspecto... trágicas", y cita al respecto la frase "elocuente y sonora" de un historiador venezolano: Vallenilla Sáenz, quien afirma: "La flor de nuestra sociedad sucumbió bajo el hierro de la barbarie y, de la clase que engendró a Bolívar, no quedaban después de Carabobo, sino despojos..." Creo que con esto, basta. Nada me corresponde añadir, como no sea el invitarles a que recordemos este momento la lista de los patriotas inmolados el 2 de Agosto de 1810 y que la comparemos con la de quienes ejercieron funciones de Gobierno hasta 1 900. O que recordemos la gestión administrativa que cumpliera el Barón de Carondelet y la comparamos con la que tuvo a bien realizar el señor General Flores. Con esto es suficiente para encontrar fundada sobre la base inconmovible de la lógica y de la apreciación objetiva de los hechos, la explicación que me he permitido dar sobre el tercero de los "enigmas" cuya solución me parece indispensable, para entender el por qué del curso de nuestra historia y para tener una idea cierta, sobre las perspectivas de nuestra cultura.

En el diálogo que, según entiendo se abrirá luego de mi intervención, espero que se me de la oportunidad de precisar las ideas básicas que he pretendido esbozar en torno al tema planteado: la idea de que un régimen, un sistema o una situación histórica que propicia el libre juego de la capacidad creadora del hombre -del hombre-individuo- y del -hombre-grupo-, es un régimen, un sistema o una situación histórica que propicia el progreso en los órdenes sustanciales de la vida; y, la idea de que esa capacidad creadora de los individuos y/o del grupo, está condicionada, fatalmente, por factores que no pueden suplirse artificiosamente, por muy revolucionario que sea el empeño que se ponga para lograrlo.

Lcdo. HERNAN RODRIGUEZ CASTELO .

- Es menester incentivar, dirigir y coordinar; incorporar como instrumentos básicos del desarrollo cultural a todos los medios de comunicación social.
- Al establecimiento de una Política Cultural Nacional, ha de seguir el de una estrategia; es decir, la traducción de los objetivos políticos en términos operacionales.

En primer lugar mis agradecimientos por esta presentación tan generosa y la expresión de mi complacencia en estar en el Instituto Otavaleño de Antropología y estar para tratar un tema tan fundamental y no como una conferencia aislada, sino como parte de una especie de seminario del más alto nivel nacional, sobre un tema que considero yo fundamentalísimo para el desarrollo adecuado, para cualquier desarrollo, de la cultura nacional.

Ponerme a definir en este momento cultura, sería como si antes de dar una charla acerca del buen empleo del tiempo libre, me lan-

---

* Miembro de la Academia de la Lengua

zase a una profunda y grave discusión del concepto de tiempo, siguiendo las especulaciones altísimas de San Agustín y otras así; pasaría exactamente igual, porque así como decía San Agustín del tiempo, "Cuando no me preguntan lo qué es tiempo, yo sé qué es tiempo, pero cuando me preguntan qué es tiempo, yo no sé lo qué es tiempo", algo así ocurre con el concepto de cultura. Todos los que estamos aquí sabemos lo que es cultura y, cuando se habla de un hombre culto, todos lo entendemos, de tal manera que no hace falta ir a un diccionario o que alguien nos explique exactamente qué quiere decir eso. En algún momento habrá que ponerse a trabajar esa precisión última, antropológica de cultura, pero no creo que sea este el momento, un momento preliminar. Por otra parte, si se quiere proceder con rigor, sin dejar fuera de la noción de la cultura nada que tenga derecho a estar dentro, cultura es todo lo que eleva al hombre, todo lo que le hace más dueño de la naturaleza, todo lo que le hace más hombre; y, entonces, un partido de fútbol cualquiera es cultura y las telenovelas que ve una cocinera por las tardes, son cultura y, por supuesto, lo son las historietas de Batman, Superman, Kaliman y todas las demás que leen amontonados los muchachos en los zaguanes de Quito; y, según esto, si todo esto es cultura, alguien pudiera decir que eso de la "necesidad de estructurar y aplicar una política cultural", carece de sentido, y, en teoría, en la última teoría, podría razonarlo. Sin embargo, nadie podrá negar estos hechos, estos tres sencillísimos hechos: primero, que si en lugar de un partido de fútbol profesional al que un señor ha entrado pagando su boleto, donde juegan futbolistas pagados, y al señor aquel le importa muy poco el deporte y se dedica a tomar cerveza; si en lugar de este hecho, tenemos este otro: una ciudad donde se ha provisto a todos los barrios de canchas, donde la juventud de todas las edades practica el deporte con un espíritu de superación y sabiendo lo que es el deporte. Yo creo que nadie me puede negar que este segundo caso, es un caso culturalmente más positivo que el otro. No pretendo, por el momento más, simplemente esto: que culturalmente es de signo más positivo que el otro. Segundo hecho. Si la cocinera aquella, en lugar de estar viendo una telenovela cursilona, fácil, falsa como son todas las telenovelas que dan en nuestros canales, con rarísimas excepciones, ve en forma de telenovela una versión de "La Guerra y la Paz" de Tolstoi, tratada con respeto al texto de Tolstoi, en la que recibe todos los valores históricos, todos los valores humanos de la novela de Tolstoi, este segundo caso, es un caso culturalmente más importante, más positivo que el anterior. Tercer hecho: que si los muchachos de ese zaguán que están leyendo Batman y Tarzán y Superman y todas esas cosas, en lugar de estar leyendo eso, estuvieran leyendo unas historias de dibujos sobre la historia del país, sobre los valores del país, pequeñas revistas ilustradas, pero de biografía de las figuras fundamentales del país, esto segundo, sería un hecho culturalmente más importante que el anterior, aún supuesto que el anterior fuese cultura -cosa que se podría discutir-. Esto también es innegable.

Quien no niegue estas tres apreciaciones de cultura, en términos de cultura, o sea que el deporte practicado por toda esta juventud con este espíritu, vale más o es más cultura, frente a esa otra asistencia a un partido de fútbol de jugadores pagados, en donde el deporte ha perdido casi todo su sentido; que la cocinera que ve en telenovela "La Guerra y la Paz" de Tolstoi, eso es más cultura, o simplemente es cultura, frente a la cocinera que ve los telenovelones falsos, etc.; que el muchacho que en esa revista recibe en forma de tiras cómicas con igual interés, la historia del padre Juan de Velasco puesta en dibujos, frente a esas otras historias alienantes y empobrecedoras. Quien no niega estas tres apreciaciones de valor cultural, tiene suficiente noción de cultura como para empezar este camino: acaso para llegar a las últimas precisiones de esa noción el aquí y ahora del Ecuador.

En cuanto a la política, para comenzar puede bastarnos la definición que trae el Diccionario de la Academia en su cuarta acepción, que dice: "arte o traza con que se conduce un asunto, o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado". En cualquier materia, formular una política implica de un modo más o menos claro, más o menos explícito, señalar los grandes objetivos, situándolos en el contexto de otros objetivos o de las circunstancias y ver la manera de realizar esos grandes objetivos. Aquí una pequeña aclaración. Este asunto de política no es un asunto de especialistas; el asunto de políticas es un asunto que se trata, que se discute, que se resuelve a los niveles más humildes. La madre de familia que tiene cuatro niños de escuela y el padre de la casa que atender y alimentar y que recibe del padre de la casa la cantidad de dos mil sucres mensuales, esa señora tiene que plantearse una política, no puede la primera semana irse todas las noches al cine con toda la familia y después irse a un restaurante y acabarse los dos mil sucres; no, porque después se mueren de hambre. La señora se plantea oscuramente ciertos objetivos, entre los cuales puede estar hasta un objetivo de más alcance, de un cierto ahorro, si cabe, y, de acuerdo con eso, ella planea su estrategia de gasto.

Solamente en cosas que dependen del sector estatal y que en nuestra sociedad parece que no tuvieran importancia, como es la cultura, puede darse el caso de que no haya una política, de que se haga una cosa por aquí, otra cosa por allá; de que se disponga de un presupuesto exiguo y se lo gaste todo en hacer una cosa, por ejemplo, un edificio material, o en cosas que resultan desorientadas frente a la situación concreta de la cultura nacional.

Esta primera etapa que tiene todo establecimiento de una política en cualquier materia, que es señalar los grandes objetivos, pero de modo concreto, situándolos en contextos concretos, no dejándolos como objetivos hipotéticos, teóricos, ideales, sino como objetivos que pueden ser traducidos en forma operacional, esto es lo que se llama propiamente la fase política y a ésta sigue como su complemento, una fase estratégica, que traduce este cuadro de objetivos a términos operacionales, lo cual aclara y explicita las políticas. Porque en el momento en que uno quiere ver cómo traducir esos objetivos en términos operacionales, tiene que precisar más esos objetivos. Si alguien se hubiera puesto como objetivo para una política cultural del Ecuador, que todos los ecuatorianos lleguen a ser miembros de la Academia o de la Lengua o de la Historia, el momento en que tratase de poner esto en términos operacionales, habría visto que había estado diciendo una tontería simplemente. Por eso, esta segunda fase, esta fase estratégica, completa, complementa a la primera, porque aclara y explicita aquellos objetivos. Porque en este momento los grandes fines dejan de ser ideales y se

traducen en fines concretos y aparecen muy vinculados a esos fines los recursos disponibles los modelos que llaman actualmente según los cuales se pueden realizar.

Después de este segundo paso, el paso estratégico, se da el paso a la planificación general y a la planificación de acciones particulares. Fíjense qué absurdo resulta lo que se hace en el Ecuador en muchos campos, no sólo en el educativo. En el campo de la salud, por ejemplo, qué absurdo: se hace la acción X, la acción Y y la acción Z, y tan felices; pero no ha habido planificación, visión del cuadro completo dentro del cual se integren la acción X, la acción Y y la acción Z y, así ocurre que muchas veces la acción X, la acción Y y la acción Z son absolutamente inútiles, perfectamente inútiles. Acción X: se instala en el pueblo tal un dispensario, en el cual se va a entregar drogas antiparasitarias para que tomen los niños del pueblo. Muy bien; se gasta en esto un millón de sucres. Pero, resulta que al mes de haber hecho el tratamiento antiparasitario los niños del pueblo vuelvan a tomar el agua y, al cabo de dos meses, ese millón de sucres ha sido totalmente tirado, pero absolutamente tirado: no ha servido para nada, porque los niños vuelven a estar con la misma cantidad de parásitos con que estaban. No tiene sentido, pues, el dispensario con los antiparasitarios, porque el agua sigue siendo fuente de parásitos.

Entonces, vayamos al agua. Pero, señor, por qué comenzar con los remedios. Plantéese usted desde arriba la cosa y desde arriba va usted a ir copando el problema, de tal manera que no queden intersticios, que no se le escapan las cosas. Sin embargo, así se procede en muchos sectores y, por supuesto, en el cultural.

La vigencia de la noción de política cultural es cosa de esta década. Por lo cual, podemos en parte al menos disculpar a algunas gentes que son gobierno, que dirigen a veces instituciones culturales de alto nivel y no tienen ideas claras sobre la necesidad y los alcances de una política cultural. Una disculpa muy a medias, porque diez años es tiempo como para informarse de las cosas. Yo creo que la gente que está al frente de los grandes sectores del vivir nacional, tiene la obligación de estar al día.

Resulta muy interesante comparar el pequeño libro de presentación de la UNESCO que apareció en el año 1967, que se titula "Qué es la Unesco", con el discurso de M'bow, el Director General de la UNESCO, al clausurar la décima octava conferencia general. En ese libro "Qué es la Unesco", al llegar a la parte de cultura -que tiene muy poca extensión-, todo se reduce a señalar algunas acciones concretas: por los pintores se hizo tal cosa, por los libros se hizo tal cosa. Tres o cuatro acciones particulares. Así concebía la acción cultural la UNESCO en el año 1967, apenas hace diez años. En el discurso de M'bow al clausurar la conferencia general en su décima octava reunión, confiesa, palabras textuales de M'bow, "asistimos a una creciente toma de conciencia de la dimensión cultural dentro del desarrollo". La cultura integrada al desarrollo como un factor fundamental. Y, en ese mismo discurso, M'bow señala como la manera, la única, como se podrá transformar en vigor la debilidad de algunas culturas, la siguiente: "la elaboración de políticas culturales, en armonía con las políticas educativas y científicas". En estos últimos años la UNESCO, consciente y esto -y al decir la UNESCO, decimos el mayor foro donde se discuten estos problemas a nivel internacional-, la UNESCO ha dado un enorme impulso al estudio de las políticas y ha desarrollado y publicado toda una serie de libros como éste: de serie Studies and Documents on Cultural Policies-. Estudios y Documentos acerca de Políticas Culturales. Cada uno de ellos se llama "Política Cultural en" seguido esto por el nombre del país. La lista de los títulos constituye un catálogo de las naciones que han tomado en serio el asunto de política cultural y han hecho su estudio a fondo; éste es un planteamiento de política cultural, la base para la política cultural de Zaire. Con esto y el Ministerio de la Cultura de Zaire, Zaire tiene desde hace cuatro años un movimiento cultural estupendo de recuperación de sus culturas; ahí han tenido muchos más problemas creo que nosotros: problemas de aculturación ; de recuperación de lenguas indígenas, etc., mucho más compleja la problemática de Zaire. La lista de estos países es ya larga. Comenzando por los últimos publicados tenemos: la política cultural de Ghana, política cultural en la República de Zaire, política cultural en Togo, política cultural en la República Unida de Camerón, política cultural de Afganistán, de la República Democrática de Alemania, de Rumania, de Kenia, de Tanzania, de Hungría, de Liberia, de Filipinas, de Indonesia, de Alemania Occidental, de Senegal, de Israel, Nueva Zelandia, Polonia, Irán, Nigeria, Finlandia, Egipto, Cuba, India, Bulgaria, Yugoeslavia, Italia, Checoslovaquia, Unión Soviética, Gran Bretaña, Tunisia, Francia, Japón y Estados Unidos.

En el ámbito internacional, la necesidad imperiosa de establecer políticas culturales como condición para lograr el desarrollo cultural, adquirió carta de ciudadanía a raíz de la conferencia Intergubernamental de Venecia -agosto - setiembre de 1970-. Siguieron más tarde dos conferencias Intergubernamentales sobre política cultural: la primera en 1972, en Helsinki, para Europa; y, la segunda en Yokyakarta - Asia, para discutir las políticas culturales asiáticas. Entiendo que hubo después una reunión para discutir las políticas culturales africanas. Y está fijada para el año próximo la reunión Intergubernamental para discutir políticas culturales latinoamericanas. Por eso, el movimiento tan intenso que hay en América Latina de establecer, de trazar sus políticas culturales; de planificarlas, de implementarlas. Somos este momento, pienso que con otro par de países, los que estamos más atrasados. La víspera de la conferencia improvisaremos algún documentito hecho al apuro, para salir del paso. Es la costumbre del Ecuador en estas conferencias Internacionales.

Esto de delinear las políticas culturales, no es cuestión de que se sienten dos señores a un escritorio y de la noche a la mañana redacten una política cultural. Supone un estudio sumamente serio de posibilidades, de disponibilidades, raíces culturales, problemática cultural, etc. Supone hombres de alto nivel, especialistas en los diferentes sectores culturales, pagados como se debe pagar este tipo de trabajos, etc. Esto supone mucho gasto. Pero la UNESCO, que piensa que el problema de políticas culturales es realmente fundamental, desde para el desarrollo hasta para la paz en el mundo, ha creado un fondo Internacional. O sea que, en este momento, nadie podrá decir que no se establece una política cultural porque no hay dinero. Hay dinero: se ha creado un

fondo, el fondo internacional para la promoción de la cultura. Este fondo se creó en 1974. La décima octava reunión de la Conferencia General fue la que resolvió la creación del fondo y aprobó los estatutos un poco más tarde: tiene, pues casi tres años, y creo que ya era tiempo de aprovecharnos de este fondo. Nadie puede quejarse este momento de no tener dinero para afrontar la cultura de esta manera. Los objetivos son sumamente amplios. Los recursos del fondo se destinarán a promover las culturas nacionales, los valores que esas culturas encarnan y las formas que expresan su autenticidad y su personalidad; la creación artística en todas sus formas, respetando la autonomía y la libre expresión; la cooperación cultural regional e internacional, etc. Hay una serie de posibilidades concretas para la aplicación de este fondo, como, por ejemplo, la creación de centros nacionales o regionales para la formación del personal cultural, tales como planificadores, administradores, animadores y técnicos. Una política cultural puede caber holgadamente en dos cuartillas, pero con eso no se ha logrado el desarrollo cultural de un país, de ahí hay que pasar al nivel de la estrategia y a la planificación general y a todas las acciones, implementándolas. Entonces, hace falta un personal, hacen falta todas esas personas que van a realizar a lo largo y ancho de un país ese desarrollo cultural, que tienen que ser planificadores, administradores, animadores y técnicos culturales; no se puede coger al primero que pase por la calle y decirle: "Bueno, Ud. va a ser un administrador cultural"; no, ni tampoco: "Vaya y sea un animador cultural"; hay que formar a esa gente. Dos, tres, más años para formar, digamos, quinientas personas. Esto por supuesto, requiere un presupuesto especial, y los gobiernos se amparan fácilmente, y los que dirigen institutos de cultura se amparan fácilmente en que no hay dinero. Pues, sí hay dinero. Aquí está el fondo. Otra cosa es que no se sepa que existe el fondo, ni cómo utilizarlo, o no interese utilizarlo. Pero el fondo establece, como una de sus posibilidades concretas de gasto, la creación de centros nacionales o regionales, para la formación del personal cultural, tal como planificadores, administradores, animadores y técnicos. Y, aquí hay una cosa curiosa; apenas el Ecuador propuso un programa de animadores culturales -esto fue hace tres años y medio, yo estaba entonces cerca de la Casa de la Cultura y lo pude conocer- inmediatamente tuvo el dinero y tuvo la parte de la UNESCO (estos préstamos siempre exigen contraparte: el país que recibe aquello tiene que dar también, como prueba de que está interesado). Hasta ahora no sale nada de ese programa, y es un programa que parece se ha echado al canasto. Esta es la trágica suerte de un país sin política cultural.

Todo nos dice que mundialmente el asunto ha llegado a ser concebido de otra manera. En cultura, salvo zonas periféricas y desorientadas (nosotros siempre que pensamos en Africa creemos que allá los negritos son los más salvajes del mundo, los más salvajes del mundo somos nosotros ahora; los negritos hacen cosas como ésta*. Nosotros somos en algunas cosas los más salvajes del mundo), salvo esas zonas las más periféricas y desorientadas, entre las cuales puede estar el Ecuador, ya no se puede tener la cultura como un simple entretenimiento o "hobby", o como actividad ociosa de clases ricas, del grupo de cuarenta personas de Quito que realmente estiman la cultura y están formadas y se van a la noche a ver una película de gran nivel ,cada dos meses hay una de esas películas en Quito-, y leen, asisten a conciertos, adquieren obras de arte y, en suma, viven un altísimo nivel cultural. Ahora ya no se puede concebir la cultura como privilegio minoritario; ni tampoco como dádiva dada paternalistamente por ciertas entidades. No se puede concebir ya a estas alturas la cultura -el total de la actividad cultural de un país- como estas cosas que llaman "caravanas culturales", que son medio pintorescas, pero nada más; que se lleva un par de cantantes ecuatorianos o no, que cantan música nacional o no, bien o mal y un grupito de teatro argentino que ha caído aquí, quién sabe por qué; y se coge lo que se puede, para hacer bulto; se mete todo aquello en un bus y se lo lleva a un pueblo equis y ahí se tienen tres días entre la cultura y la pachanga y a eso se llama caravana cultural. Es posible que haya allí alguna actividad de algún valor. Pero esto es una cosa paternalista que cae de arriba a ese pueblo, y la gente se acerca a aquello casi como a un circo. Culturalmente es posible que no pese mucho más allá de lo que pesa un circo que cae allá, o de Rapahel que viene a cantar en el "cascarón de la alegría", por ahí va la cosa, porque también las canciones de Rapahel pueden tener interés cultural, y es posible que cante canciones del folklore de cuatro partes de América. El desarrollo cultural nacional tiene que ser tomado mucho más en serio, mucho más integralmente, mucho más coherentemente. La cultura debe tenerse como derecho inalienable del pueblo y el que dice pueblo, dice esa comunidad de Otavalo que está perdida por allí y dice ese muchachito que va a la escuela y en cuya casa son doce y como el papá gana mil quinientos sucres a veces ni cenan. En fin, todo eso es pueblo y todo ese pueblo tiene derecho a la cultura. Qué poco conocido y citado aquel lugar de la Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 27, que ha servido de base para todo este gran movimiento para la creación del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura: "Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad"! Es un derecho humano, un derecho humano en la Declaración de los Derechos del Hombre. Estos pueblos tienen derecho a ser respetados en su acervo cultural. No se trata de que alguien indiscriminadamente porque a él se le ocurre, venga y acabe con todo el acervo cultural de una comunidad indígena otavaleña. No hay ningún derecho, ni hay ningún derecho a que unos señores despistados y desorientados del Cuerpo de Paz vayan a un pueblo de la provincia del Azuay y les metan a los artesanos de allí a que copien unas figuritas mejicanas. No hay derecho a nada de eso. Todo eso está en contra de este gran movimiento universal en pro de unas políticas culturales y un desarrollo cultural, dentro del desarrollo general de los pueblos. Se debe respetar a los pueblos y su poder creador de cultura. No hay derecho que, cuando los niños tienen ese poder tan estupendo para crear arte, venga una profesora desorientada a la que nunca le explicaron lo que es el arte infantil y les obligue a copiar una cosa. No hay derecho. Todas estas son anomalías, todas estos son absurdos culturales. Nosotros, como verán, estamos empapados, estamos metidos hasta el cuello en una enorme masa de absurdos culturales. Por donde exten-

---

* Señalando el libro "La política cultural en la República de Zaire".

demos la vista saltan los ejemplos y aquello del caso traído no es culpa de la pobre profesora que hace lo que puede. Es culpa de la falta de una política cultural, es la falta de una gran planificación cultural, de la cual no puede estar apartado el Ministerio de Educación, porque una política cultural tiene que estar muy de acuerdo con la política educativa.

La empresa de todas maneras es enorme. Aquí y en Zaire y en todas partes, es enorme. Pero , por ser enorme, pequeñas acciones desconexas no significan nada. Conversando hace unos días con dos artistas o tres artistas, uno de la línea Ballet, otro escritor, otro pintor, llegamos a plantearnos esta cosa radical. Bueno supongamos que en estos últimos tres años no hubiera habido Casa de la Cultura ¿Ustedes piensan que se hubiera perdido algo radicalmente decisivo para la cultura nacional ? La respuesta de todos: "No". Imaginemos estos últimos tres años sin Casa de la Cultura: no ha pasado nada, perdemos unos cincuenta libros que editados en ediciones tan pequeñas, llegan a ciertas pequeñas bibliotecas y son empresa que podían haber hecho editores privados. De hecho, hay una enorme cantidad de libros que están saliendo, sin necesidad de Casa de la Cultura: en Ariel, por aquí o por allá y ¿qué más? , seis caravanas culturales. Y qué más, y qué mas...Y estos son tres años de Casa de la Cultura, que se supone es el órgano ejecutor. Ejecutor de nada, porque no hay ninguna política cultural. Porque si se pretende que política cultural es decir que la cultura debe ir al pueblo. Y ya hay política cultural, eso es fácil e iluso. Un ideal así, expuesto genéricamente, teóricamente, no es política cultural. Por eso, insisti mucho en que de una fase política, que es la fase de establecimiento de los objetivos, pero de una manera concreta, con miras a su realización, hay que pasar a la fase estratégica en que aquello se traduce en un vasto plan de operaciones. La cosa es muy seria, muy grave. En ella no se puede desperdiciar recurso alguno, ni nada que pueda integrarse en una gran infraestructura o en un gran conjunto de acciones para el desarrollo cultural.

Los pueblos del mundo han comprendido la cosa y están pensando a lo grande, y como resumen de todo este pensamiento de los pueblos frente a lo qué es la cultura y cómo se concibe hoy la cultura, la única respuesta posible es la política cultural. Esto en el mundo. Pero, también llegó la inquietud a la subregión andina. En Lima, en febrero de 1971, los Ministros de Educación de los países signatarios del Convenio "Andrés Bello" suscribieron la llamada Declaración de Lima. Los Ministros de Educación que se reunieron en Lima en 1971 tenían una idea clara al menos como grupo, de la importancia de las políticas educativa y cultural. Para ello, lo más importante de lo que hicieron en Lima, fue esta Declaración. Más que las otras acciones, pequeñas o concretas.

Dice así la Declaración de Lima:

C o n s i d e r a n d o :

Que son los objetivos fundamentales del Convenio "Andrés Bello" la conquista y la afirmación de la independencia cultural de los países de la región y la integración de los pueblos para lograr su bienestar material y espiritual.

Que para estos propósitos es necesario definir esquemas doctrinarios propios que superen la influencia de valores comprometidos con los intereses de países dominantes, los cuales han impedido la realización de profundos y reales cambios estructurales.

Que hasta los esquemas educativos han servido para consolidar y perpetuar estructuras de dominación y dependencia. Por lo tanto, en el plano de la educación el objetivo de la independencia cultural requiere hacer conscientes a las personas de la estructura social opresiva que las rodea y condiciona, y de su posición, y de sus potencialidades, como agentes dinámicos para la superación de esa estructura.

En consecuencia, se quiere asegurar a todos los miembros de la colectividad, un equipamiento social básico -cuya definición no puede ser dogmática- que los habilite para incorporarse como actores del proceso social y que genere una participación popular masiva y consciente en la construcción de una nueva sociedad.

Que en lo que se refiere a la ciencia, y a la tecnología, la simple importación y consumo, consolidan la situación de dependencia en que se encuentran nuestros países. En este sentido, la independencia cultural requiere el establecimiento de una política que favorezca tanto a la transferencia tecnológica como la creación científica adecuada a la solución de la problemática concreta de los países en la Región.

Que los factores de unidad de la región andina emergen de un pasado común y determinan una comunidad histórica, geográfica y cultural.

Que los problemas, intereses y tareas actuales comunes exigen la formación de una política cultural, educacional, científica y tecnológica acorde con las necesidades y aspiraciones del pueblo.

Que los países de la región andina están afectados por problemas en el campo de la educación y la cultura, especialmente la insuficiencia de servicios educativos, el marginamiento de la mayoría de la población de los beneficios de la cultura, la tendencia a la imitación y aceptación indiscriminada de ideas y valores foráneos, muchas veces incompatibles con la personalidad, la situación histórica y los intereses de estos países.

Que estos problemas están inseparablemente vinculados con un tipo de estructura socio-económica en el cual el hombre resulta objeto y no sujeto del desarrollo.

Que las políticas educacionales sólo son fecundas y duraderas en la medida en que estimulan y hacen partícipes del esfuerzo nacional y regional a los vastos sectores marginados del proceso de la cultura.

Que es indispensable coordinar las políticas científicas y tecnológicas de los países de la región para obtener un óptimo rendimiento en beneficio del desarrollo integral".

Esto que he leído, a pesar de ser un poquito largo, por la importancia que tiene, me parece fundamental. Aquí se sienten postulados que exigen traducirse en políticas educativas, culturales, científicas y tecnológicas, y se sugieren las grandes direcciones que deben guiar a esas políticas. Y, algo muy importante y que nunca deberemos perder de vista: muchas de estas políticas deben plantearse a nivel andino. Somos varios países que tenemos tanto en común, que el más elemental sentido de política

nos dice que no debemos desperdiciar esfuerzos. Por poner un caso en el terreno de la educación necesitamos construir muchas escuelas -todavía tenemos enorme cantidad de escuelas donde los niños se sientan en el suelo y no tienen un pupitre para escribir. Muy bien, entonces, el país, tal país del área propone que se diseñe el tipo de escuela para tal tipo- costeño, por ejemplo; muy bien, eso cuesta una equiz cantidad; en fin, se fabrican las estructuras para ese país. Y el otro país tiene que gastar lo mismo para llegar al mismo resultado. Elemental cosa de una política de integración: si ese tipo de escuela nos va a servir para todos los países, pues contratemos entre todas a esos arquitectos que diseñen la escuela y esa fábrica que hará las estructuras y, entonces, lo que cuesta nos dividimos entre cinco y en lugar de que esto me cueste cien millones, esto me cuesta a mí, Ecuador, veinte millones, y a Colombia le cuesta veinte y a Bolivia le cuesta veinte, cada país ha ahorrado ochenta millones. Acá apunta el Convenio "Andrés Bello", que en lo educativo ha tenido unos logros que yo podría decir de un treinta por ciento y, en lo cultural ha tenido unos logros que yo estimaría un cinco por ciento. Fatal el convenio en lo cultural y parte de la culpa del desastre la tiene el Ecuador, porque el momento en que hay un Convenio de cinco países y un país no funciona, pues las cosas se ponen bien difíciles; así como en el aspecto económico, la integración fracasaba por Chile, de tal manera que llegó un momento en que había verdadera desesperación y lo mejor parecía que Chile se saliera. Bueno, si Chile no quiere que se vaya, pero que Chile no fastidie. Y Chile salió y desde que Chile salió el Pacto Andino comienza a marchar. ¿No será que nosotros somos los que estamos aquí estorbando el pacto sin quererlo ¿-el caso de Chile era queriéndolo-? ¿no será que nosotros somos la rémora para que realmente no marche? Porque el Perú ha cumplido todo esto; el Perú estaba empeñado en esta Declaración de Lima y el Perú ha mostrado que realmente le interesaba esto, y Venezuela también, Venezuela ha tomado muy en serio el asunto.

De acuerdo con estos postulados, de acuerdo con estos principios, la Declaración de Lima resolvió un único artículo.

Artículo Unico.- Aprobar el siguiente planteamiento doctrinario común, para que sirva de marco a los objetivos y disposiciones del Convenio "Andrés Bello":

a) Las reformas de la educación deben plantearse como parte de una política integral de transformaciones estructurales socio-económicas y su objetivo básico debe ser la creación de las condiciones efectivas de participación total, libre y responsable de los pueblos mismos, en un proceso de cambio social que supere toda estructura de poder concentradora y dependiente;

b) Las reformas educativas deben contribuir a eliminar esas estructuras socio-económicas de dominación y, por lo tanto, no pueden limitarse de manera aislada a una simple modernización de métodos, sistemas y equipamientos pedagógicos;

c) Una política cultural adecuada debe sentar las bases de una nueva y genuina acción creadora en todos los campos y de una efectiva colaboración con los esfuerzos nacionales y regionales;

d) La política científica y tecnológica

debe orientar las correspondientes acciones nacionales de la región, hacia la creación, el desarrollo y la utilización óptima de los conocimientos científicos y tecnológicos de manera que sirvan efectivamente como instrumentos de desarrollo económico, social y cultural de nuestros pueblos;

e) La simple importación de productos culturales y la transferencia indiscriminada de toda suerte de tecnología, deben ser reemplazadas por una política de creación, aprovechamiento y asimilación selectiva de los bienes de la cultura, capaz de poner a los países de la región en contacto con los avances del conocimiento y a la par de resguardarlos contra los peligros de la imitación infecunda y de la pérdida de su personalidad histórica; y,

f) La política educacional científica, tecnológica y cultural debe orientarse en un sentido liberador y de participación dinámica y, asimismo, crear las condiciones para evitar cualquier acción contra la soberanía y seguridad nacional.

Este es el documento más importante en materia de política cultural que se ha suscrito en la región. Esto fue en 1971.

En 1973, se tuvo en Quito la primera reunión de Directores de los Institutos de Cultura de los Países del Area Andina, para tratar de robustecer un poquito el Convenio "Andrés Bello", sobre todo en el aspecto cultural. Porque, como les decía, a nadie se le escapa que eso no está funcionando. La falta de funcionamiento adquiere caracteres realmente patológicos. Les voy a dar un solo ejemplo. En la reunión de Bogotá, año setenta, se resolvió que, con el fin de hacer circular los libros de un país en otro, dentro de los cinco países del "Andrés Bello", cada país publicase un libro dentro de un formato establecido, uniforme para los cinco países. Cada país debía publicar un libro en unos cincuenta mil ejemplares, de tal manera que enviase a los otros países, diez mil a cada país. Como cada país hacía esto, el Ecuador, por ejemplo, enviaba a Colombia diez mil, a Chile diez mil, a Bolivia diez mil, a Venezuela diez mil, de su libro y, de cada uno de éstos países le llegaban diez mil ejemplares, y así comenzaba, a un nivel todavía muy incipiente, un intercambio bibliográfico. Venezuela creo que fue la primera. Sacó su libro, cincuenta mil ejemplares, y envió al Ecuador los diez mil ejemplares. Que nunca sé que se hicieron. Es increíble. Porque diez mil ejemplares ya da para que aparezcan por lo menos en las librerías alguno que otro. No sé qué pasó. Este es un libro rarísimo, muy poca gente lo tiene.

El Ecuador, para cumplir su parte del compromiso, hizo una Antología de Cuento, una antología que tiene una historia de lo más pintoresca. Esta antología estaba ya medio hecha y llegaba un cuentista, amigo del que hacía la antología y le decía: "Oye, pero no me has puesto a mí, ¿cómo puede ser eso? " y el antólogo: "Sí cholo, nos hemos equivocado, trae tu cuento"; y esto se nota, porque el libro está hecho en orden cronológico y de pronto entre los más jovencitos se ve aparecer a un cuentista de sesenta, sesenta y cinco años, y, bueno uno se pregunta: qué pasó, ¿Este apareció fuera de tiempo? No, es que dijo "oye no me han puesto un cuento" y ahí fue el cuento. Parece que después les vino tanta vergüenza de cómo habían hecho este libro, que lo escondieron, éste libro no ha circulado ni aquí ni afuera.

¿Dónde está? O sea que el Ecuador fue incapaz de participar en una colección que circule en los países andinos.

En la reunión de Ministros de Educación que hubo aquí en Quito, que la seguí muy de cerca porque el Diario "El Tiempo" me encargó que cubriese esa información, llegó un momento en que alguien, el Ministro de Educación del Ecuador, tuvo una intervención muy enérgica, cosa curiosa. Dijo: "Bueno, al fin hagamos algo", así, textualmente, "Hagamos algo", por lo menos hagamos alguna cosa concreta: Que los grupos culturales que pasan de un país a otro, no necesiten de ningún requisito. Que con un carnet que diga "embajada cultural", o lo que sea, pasen y se muevan. Hagamos esto, resolvamos". Un Ministro dice: "No, yo no tengo autoridad; esto es asunto del Ministro de Gobierno. Otro Ministro dijo: "No, hasta ese punto no se extienden mis atribuciones". Entonces, no hagamos nada. Y hasta ahora no hay ni eso tampoco. Una vez, porque le dio la gana a un señor del DAS en Ipiales, me impidieron pasar a Cali a una reunión de escritores que había en Cali, donde tenía que dirigir una mesa redonda sobre Literatura Ecuatoriana. Ahí me detuvieron. Protesté y exigí una razón y se me dijo: "Son razones personales", y ahí me quedé en Ipiales. Luego avancé hasta Pasto, hasta donde se puede. Hay integración hasta Pasto, de Pasto para allá, así sea para el asunto cultural más importante, ya no se puede pasar. Así están las cosas.

En Quito se tuvo en el año 1973, la primera reunión de Directores de Institutos Culturales del Area Andina, y, como esta Declaración de Lima es una Declaración que comprende lo educativo, lo científico, lo tecnológico y lo cultural, se pensó que esta reunión era la indicada para hacer una Declaración de Política Cultural a nivel de área andina.

Se me encargó hacer un primer borrador para este documento, y yo guardo copia de tal borrador. Dice:

C o n s i d e r a n d o :

1.- Que en los países del Area no se da la debida importancia a la cultura, lo cual se traduce en lo exiguo de los presupuestos destinados a la cultura,en la falta de adecuados planes de desarrollo cultural y en otros síntomas parecidos;

2.- Que lo cultural se ha llegado a tener como un apéndice de lo educativo, sin atender a la diferencia fundamental que media entre uno y otro campo;

(Prueba tremenda realmente: Diario "El Comercio", jueves 24 de marzo, o sea ayer, Proyecto de Ley de Educación y Cultura. Léanlo: la cultura un puro apéndice de la educación)

3.- Que la cultura es hecho humano básico y que como tal debe ser atendido en su integridad y con la debida seriedad;

4.- Que el desarrollo cultural es condición indispensable para el desarrollo integral de nuestros pueblos y base de un sano y válido nacionalismo; y,

5.- Que sin una política cultural de cada país y la integración de esos políticos en una política común del área, tanto los empeños de desarrollo integral de cada país, como los empeños por una integración del área están condenados al fracaso.

R e s u e l v e :

1.- Encarecer a los gobiernos de los países signatarios del Convenio "Andrés Bello", dar mayor atención a la cultura, atendiendo al desarrollo cultural de sus pueblos, con presupuestos congruos e integrando los planes de desarrollo cultural a los planes de desarrollo socio-económico nacionales.

2.- Pedir a los gobiernos de los países signatarios del Convenio "Andrés Bello", el fortalecimiento de los órganos estatales rectores de la cultura en cada uno de los países, llegando a conferirles la categoría y hasta la forma de verdaderos Ministerios de Cultura, de ser ello necesario para la implantación y conducción de una política cultural en el respectivo país.

3.- Reclamar a los Institutos de Cultura de los países de la subregión, una seria, extensa, profunda y coherente labor de investigación de nuestras culturas, de los peligros de alienación cultural inminentes y de los modos de preservar nuestros patrimonios culturales.

4.- Reclamar de esos mismos Institutos que procuren cauces para la creación y difusión de los valores culturales, procurando, por una parte, neutralizar obstáculos y presiones, sobre todo de orden económico, y por otra parte, que los bienes culturales lleguen del modo más amplio hasta los sectores hasta hoy marginados de esos bienes.

5.- Sugerir que la próxima reunión de Ministros de Educación de los países del área, dé lugar importante en su agenda al establecimiento y/o fortalecimiento de las políticas culturales de los países miembros y a su integración dentro de una política cultural.

Este primer borrador para un documento sobre política cultural común a los países del área, se convirtió en otro documento de trabajo, un tanto cambiado, a veces un poquito más explicitado, pero que mantenía en la resolución cosas exactas como esto de pedir al fortalecimiento de los órganos estatales rectores de la cultura, llegando a conferirles la categoría de verdaderos Ministerios, por ejemplo; el excitar a los institutos de cultura a la seria, extensa, profunda y coherente labor de investigación. Sinceramente confieso que no sé cómo ocurrió la cosa, pero lo que se aprobó en ésta reunión fue bastante distinto. Es lo que se llama la Declaración de Quito. Me gustaría saber quién metió mano aquí para enredar un poco las cosas. De todas maneras, la Declaración de Quito está firmada por todos estos directivos de los organismos que rigen la cultura en cada país, y que se supone tienen el respaldo de los gobiernos. Firmó por el Ecuador el Dr. Eduardo Mora Moreno.

En esta declaración de Quito se dice que para atender estas prioridades -las que he señalado- debemos fijarnos las siguientes metas:

1.- Incorporar a los planes nacionales de desarrollo, los respectivos planes de desarrollo cultural.

(Año 1973. Estamos en el año 1977 y uno llega a pensar: ¿Bueno ¿para qué se hacen estas tan hermosas declaraciones?)

2.- Hacer con urgencia un diagnóstico de las respectivas realidades nacionales.

(¿Dónde está ese diagnóstico, que es importante para el diseño de una política cultural. Venezuela, antes de delinear su política cultural, lo que hizo fue un gran inventario: qué

tenemos; qué hemos hecho: con lo que contamos, qué podemos hacer. Muy sensato).

3.- Replantear la tradicional política económica en el campo de la cultura, para conseguir que lo que ahora es solo gasto, se convierta en inversión social productiva.

(Esto me pareció sumamente importante. Dentro de una política cultural, al pasar del nivel de la política al de la estrategia, y de la estrategia al de las tácticas, muy sensato sería razonar así: tengo ocho programas culturales, pero los cinco programas culturales se me van a comer la plata y no me van a producir nada; el programa cultural siete y el programa cultural ocho, después de dos años me van a estar dando dinero. Muy bien, pues entonces, cumplamos por el momento los programas culturales siete y ocho y después con ese dinero financiemos los que parezcan prioritarios de los otros. Eso es muy sensato y lo recomienda el fondo de la UNESCO. La cultura puede dar mucho dinero, ello no es un secreto. Fue, creo, hace tres años. Necesite un balance de la editorial de la Casa de la Cultura y hallé que había perdida en el año S/. 700.000,00 ¡Había perdido! Una imprenta con las posibilidades de una Casa de Cultura; con derechos de autor que pertenecen a la Casa de la Cultura; con posibilidad de reediciones que todo el mundo quiere; con prestigio -porque esta editorial tiene 25 años de prestigio-, perdía S/. 700.000,00 en un año. En ese mismo año -porque la cosa es curiosa: es el mismo año-, en ese mismo año, un señor que tenía una pequeña imprenta en la que se hacía cromos, etiquetas para latas de atún y textos escolares, este señor se compró una enorme encoladora Martini, compró una nueva rotativa y lanzó una colección de autores ecuatorianos llamada "Clásicos Ariel" y, con sólo esa colección, levantó un edificio de tres pisos, llenó las bodegas de papel y comenzó ese pequeño imperio que es actualmente Ariel. Han pasado los años; la Casa de la Cultura sigue vegetando, sigue haciendo libritos de cinco mil ejemplares como máximo, y en tres y dos mil ejemplares; sigue enredada con sus problemas de plomo. Las historias de la Casa de la Cultura y el plomo son de llorar a mares. Hubo una época en que estaban levantando las obras completas del Dr. Benjamín Carrión pero como el Sr. Guayasamín y el Sr. Edmundo Rivadeneira, que eran Presidente y Vicepresidente de la Casa de la Cultura, no le querían al Dr. Benjamín Carrión, detuvieron los trabajos y pretendieron hacer fundir lo levantado. Como algunos periodistas oímos la cosa y nos pusimos alerta, se llegó a un impase, de como cuatro meses, en que la Casa de la Cultura no podía producir casi nada, porque la mayor parte de su plomo estaba tirado en el suelo: en la mitad casi tres cuartas partes de las obras completas de Benjamín Carrión. Hasta que se fundió el plomo y claro, no se editaron esas obras. Mientras en la Casa de la Cultura suceden estas cosas, Ariel de una colección de libros juveniles vende cada semana cuarenta mil ejemplares en Colombia y no sé cuántos en Venezuela; vende en México, vende en Perú y, por supuesto, vende en el Ecuador.

Un programa editorial pensado con sensatez, puede llegar a vender semanalmente en el Ecuador doscientos mil libros. Por tanto, una editorial bien montada, bien organizada en la distribución, puede llegar a dar para nuevos programas culturales, holgadamente tres o cuatro millones anuales, cubriendo de libros al país y proveyendo de los libros indispensables para el desarrollo cultural de nuestras escuelas, por ejemplo. (No con decir escuela se dice ya cultura, eso lo sabemos: hay escuelas en las que no se lee nada. Si pudiéramos llegar a que allí todos los alumnos de la escuela lean un libro mensual, imaginen la maravilla que sería eso. ¿Dónde están los libros para eso? No hay. Pero una editorial podría hacer eso, y, al mismo tiempo que cumpliría y satisfaría una gran necesidad cultural, podría hacer un negocio millonario. Esto no es sino sensatez, industria y sentido común).

"Replantear la tradicional política económica en el campo de la cultura, para conseguir que lo que ahora es sólo gasto, se convierta en inversión social productiva". He ahí un hermoso programa de esos que pueden convertirse en puntos claves de una política cultural.

4.- Reestructurar y racionalizar, según los planteamientos de esa declaración, la infraestructura estatal de servicios culturales en cada país.

(En el nuestro no se ha hecho nada tampoco).

5.- Desarrollar, con carácter de urgencia programas de formación en cuadros de promotores culturales en todos los niveles.

(Aquí comenzó a planificarse un programa de promotores culturales del cual no se ha vuelto a saber nada. Hay un silencio total desde hace como un año).

6.- Incorporar como instrumentos básicos del desarrollo cultural todos los medios de comunicación social.

Aquí tenemos otra verguenza imponente del régimen. Hace cerca de dos años ésto hay que celebrarlo con algún artículo: vamos a cumplir dos años de eso-, se aprobó y se promulgó en el Registro Oficial, 18 de abril, la Ley de Radiodifusión y Televisión. Han pasado dos años y no hay Reglamento para la Ley de Radiodifusión. Increíble.

Yo renuncié a la Casa de la Cultura -era Miembro del Consejo Ejecutivo- y una de las causas de mi renuncia, publicada por la prensa, causa formal fue "no quiero seguir participando de la vida, de la acción de una entidad que es incapaz en un año y medio de reglamentar una Ley de Radiodifusión y Televisión". Tal incapacidad sólo podría explicarse o por una absoluta insensibilidad; por un no darse cuenta de que los medios de comunicación tienen que entrar en un plan de desarrollo cultural; o por cobardía; se tiene miedo a los medios de comunicación social, a los todopoderosos medios de comunicación social; pero, cualquiera que haya sido la explicación, yo no quise seguir en eso.

Hay aquí y allá programas culturales, por supuesto; sobre todo en algunos canales y algunas emisoras. Pero ello no basta. Es menester incentivar, dirigir y coordinar; incorporar como instrumentos básicos del desarrollo cultural a todos los medios de comunicación social, lo cual puede llegar al extremo de decir: "Muy bien, la televisión nacional me entra en cadena de tres a seis. Todas las escuelas del país estarán dotadas de televisiones y desde el centro se organizará la acción educativa y cultural al más alto nivel y del modo más técnico. Imagínense lo que sería tener tres horas diarias de cadena nacional de televisión; es posible, pero solo es posible cuando se tiene una visión clara de política cultural. Porque si no

¿qué pasa? Un señor X que manda en el Instituto Y de cultura. Tiene cuarenta acciones culturales chiquitas y, claro, con cuarenta acciones ya no le alcanza el tiempo y tienen que pasarse el día entero recibiendo a una escuelita que pide, por favor, que le de unos libritos y, muy bien, tome los libritos y, tenemos la escuelita número 256, que es una de las diez mil escuelas, que recibió unos veinte libritos y se fue feliz; y se va pasando la vida en entregar diez libritos ahora y hacer otra cosita mañana, y así sin hacer realmente nada. (Y a los mejor los libritos que le dieron a la escuela son hasta libros que no interesan a la escuela; cogieron los primeros que había por ahí. En fin: así no vamos a ninguna parte).

Esto está firmado, esto está suscrito, esto es la Declaración de Quito.

Bien, hasta aquí hemos visto el sentido fundamental de una política cultural, cómo en esta década cobraron conciencia de lo qué es, de cómo tiene que ser una política cultural y, por último, cómo esa conciencia llegó hasta el área andina. Solo que a nosotros nos parece que esa conciencia nos llegó de una manera inconsciente, porque se firma una cosa y después no se hace nada. Pasa una cosa catastrófica en el Ecuador: no hay continuidad en el sector cultural (como ni en otros). Hace unos pocos años era Director de la Casa de la Cultura el señor Eduardo Mora Moreno. De una manera bastante turbia lo echaron afuera y vino otro, y ese otro no quiso saber nada de lo que había hecho el señor Eduardo Mora Moreno, y después viene otro y ese otro no quiere saber nada de lo que ha hecho el anterior. Esto si hubiera una política cultural no sería posible; si hubiera política cultural y planificación cultural, no sería posible: los hombres pasarían por allí como administradores de algo ya planeado, instrumentado, puesto en marcha, sujeto a evoluciones periódicas.

Lamentablemente la falta de política cultural en el Ecuador, había traído ya mucha documentación para mostrarlo, pero sinceramente no quiero cansarles ni aburrirles y voy a reducirme a un único documento público. El Diario "El Tiempo", el día 2 de marzo de 1976, editorializó sobre política cultural.

Este editorial se escribió a propósito del informe de actividades presentado por el director de la Casa de la Cultura el año 1976. Saltando párrafos circunstanciales, un párrafo dice: "Frente a las actividades más o menos interesantes que la Casa de la Cultura anuncia para 1976, lo que llama la atención por su gravedad es la falta absoluta de una política cultural. Más o menos actividades culturales, mejores o peores programas culturales, los realizan también entidades semipúblicas y hasta privadas. Por dar dos ejemplos, la Fundación "Mundo Juvenil" -que se apresta a celebrar sus primeros diez años de vida- realiza un programa cultural anual que por su seriedad puede superar a buena parte de lo que realiza la actual Casa de la Cultura. La Fundación Hallo lleva adelante una tarea de investigación de nuestra historia y de promoción de nuestra plástica que bien podría superar a lo -modestísimo- que en este campo hace -o no hace- la Casa de la Cultura. En fin la realización de algunas actividades culturales no justifica la existencia de la Casa de la Cultura. Pero -dice el editorial- si esas actividades se reducen casi exclusivamente a Quito. ¿Qué significa para Otavalo la Casa de la Cultura? Nada, y eso para Otavalo. Pimampiro ¿Qué significa para Pimampiro la Casa de la Cultura? No existe; simplemente no existe. El Ministerio de Educación talvez, porque hay una escuela; bien o mal hay una escuela. Casa de la Cultura para ciertos grupos. Quito 800.000 habitantes, ¿cuántos habitantes de esos participan anualmente de la actividad de la Casa de la Cultura? Sería interesante una encuesta, sería iluminadora. Aunque sólo sea pisar la Casa de la Cultura, ¿cuánta gente pisa la Casa de la Cultura de los 800.000? ¿Cuarenta mil? Me temo que es un número excesivo ¿Y los otros 760.000? Abandonados totalmente. En Quito!

Verdad es que esto sólo en parte es culpa de la actual Casa de la Cultura, porque la actual Ley Nacional de la Cultura que nos rige, en la que tengo algo que ver y tengo mucho que no ver -sería grave que me echase sobre los hombros semejante cosa-, crea un organismo para que se encargue de política cultural. Dice el artículo noveno de la Ley Nacional de la Cultura vigente: "Con el fin de orientar la política cultural, planificarla e integrarla dentro del plan general de desarrollo del país, créase, con sede en la Capital de la República y con carácter permanente, el Consejo Nacional de la Cultura". Este es el organismo que debería habernos dado una política cultural y haber forzado al gobierno a instrumentar educadamente esta política; si era necesario un Ministerio, un Ministerio, y si ese Ministerio debía tener una parte fuerte del presupuesto, pues la parte fuerte del presupuesto. Los culpables directos de todo esto que está pasando en el sector cultural, son los miembros del Consejo Nacional de la Cultura, que son: Ministro de Educación, Ministro de Relaciones Exteriores o su Delegado, Director Nacional de la Casa de la Cultura, un Representante de las Universidades e Institutos Politécnicos -que nunca han querido nombrar su representante- y un Representante de las Academias de Historia y de la Lengua, que es don Hugo Moncayo. Así es que el fracaso sólo es en parte culpa de la Casa de la Cultura, pero el Director de la Casa de la Cultura es miembro del Consejo Nacional de la Cultura...

El editorial que hemos comenzado a leer, decía, párrafos adelante: "En el mundo contemporáneo, tan vasto y complejo, ya a nadie se le ocurre atender a sectores tan importantes como la educación, la ciencia o la cultura, con acciones esporádicas y aisladas, por valiosas que ellas sean. Se ha entendido que se debe partir de políticas, que establezcan los objetivos fundamentales del sector, su inserción dentro de los objetivos de la política general y su coordinación con las políticas de los demás sectores de la actividad nacional". Al establecimiento de una política cultural nacional, ha de seguir el de una estrategia; es decir, la traducción de los objetivos políticos en términos operacionales. Tal traducción hace aparecer los recursos con que se cuenta, los criterios de decisión, los "modelos" adecuados. Sólo entonces, como tercer paso, se hará la planificación general de la actividad del sector que combina los medios y las modalidades de ejecución.

Creo que habiendo llegado hasta acá, estaremos todos de acuerdo en dos cosas, en que en el Ecuador no hay una política cultural, y en que es urgente que en el Ecuador haya una política cultural. Esta noche no podemos diseñar una política cultural.

Para concluir, para que no sea solamente

el señalamiento de lo que no hay y de lo que debe haber, sino de cómo se podría hacer que comience a haber aquello, permítame señalarles algunas premisas para desbrozar este camino y llegar a lo que debería ser meta y empeño de todas las gentes de cultura del país.

Primero: una política cultural racional y efectiva (y no puede llamarse política algo que no sea racional y efectivo; eso tendría que llamarse apolítica), una política cultural no puede pensarse, estudiarse y formularse sino dentro del marco de otras políticas y en íntima relación con ellas. Así, con una amplia y real política de salud. No hay en el país una política de salud; hay acciones, acciones como la dicha, de los dispensarios para dar antiparasitarios, mientras el agua sigue llena de parásitos, mientras en la feria del pueblo la gente se pasa comiendo todo un día esa comida popular, con platos que se meten en el mismo balde de agua durante todo el día. Entonces, si no hay una política de salud, vamos a tener una niñez enferma. Con una niñez oligofrénica por desnutrición, por parasitismo; con una juventud amenazada en un sesenta, setenta por ciento de tuberculosis. México, que es un país muy claro en sus cosas, lo lanzó a los cuatro vientos: el sesenta por ciento de los mejicanos tiene tuberculosis. Yo pienso que si México dice eso, nosotros deberíamos ponernos a temblar. Pero aquí vivimos felices. ¿Por qué? Porque nadie dice eso, ni nadie va a decirnos eso. ¿Y por qué? Porque no lo sabemos. Pero en una consulta que hice hace poco a un médico que trabaja con clases populares en el Hospital "Eugenio Espejo", sobre estos asuntos, recibí datos tremendos. Le dije: "Mira, ¿no es excesivo eso?" Y, me respondió: "Yo creo que de las personas que he atendido el día de hoy, todas tienen tuberculosis; lo que pasa es que no se hacen los análisis; a una persona le hicimos la prueba; era un militar, militar alto, fuerte, parecía un atleta; tenía dolores del riñón. Después de una semana de exámenes; era tuberculosis renal". Entonces, si tenemos una infancia en un altísimo tanto por ciento oligofrénico por desnutrición, por que esa es la realidad del Ecuador -si ustedes son profesores de primaria entenderán que yo no estoy inventando cosas- necesitamos plantearnos seriísimamente una política de salud y cuando veamos estas cosas claras, va a llegar el momento en que digamos: Señores no submarinos, porque para tener submarinos primero tienen que haber gente que viva; pero si la gente está a punto de morirse, pues entonces, ¿quién va a manejar los submarinos? Porque después resulta que de la gente que destinan para que manejen los submarinos buena parte fracasa porque meterse dentro de un submarino parece que es cosa muy seria. Entonces, señores, primero hagamos esa gente, si queremos algún día comprar submarinos. Así pues, el Ministro de Educación y el de Salud tienen que reunirse y el de Salud tiene que decir: "Oiga señor, a ver si me rebaja los programas escolares, porque no podemos seguir haciendo estudiar diez mil cosas rarísimas a los niños del sector rural, si en el sector rural los niños resultan ser oligofrénicos en un ochenta por ciento. A esos niños tenemos que darles programas muy reducidos, muy acomodados a su medio". Y, por supuesto la política cultural no puede estar ajena a estas políticas. No podemos pensar en lanzar a todos los pueblos teatro de Shakespeare, el Macbeth de Shakespeare. A mí me parece el Macbeth de Shakespeare maravilloso, pero eso no tiene sentido. En cambio, es muy posible que podamos lanzar a todos los pueblos del país una obra de teatro como "La lente maravillosa" de Emilio Carballido, interesantísima en su sencilla y tan útil que el que ve la obra, adquiere una cantidad de hábitos para cuidar su higiene -es sobre microbios. Pero en lugar de darles yo la obra de teatro hecha con un grupo que recorra el país, ¿por qué no hago que las mismas escuelas monten la obra de teatro, que sean los niños de las escuelas los que pongan la obra de teatro para que la vean sus papás? Hacer crear a la comunidad . Y ya tenemos a mil escuelas haciendo la obra de teatro y tenemos a cien mil gentes viendo la obra de teatro. Así hay que concebir las cosas: no el grupito que prepara la obra de teatro y va y la da en el pueblito X y después de un mes en el pueblito Y.

Entonces, dentro de estas grandes políticas, tenemos que insertar la política cultural.

Segundo: una política cultural tiene que fundarse sólidamente en análisis amplios y justos de la realidad nacional. Que dé ideas muy exactas y claras sobre niveles éticos, con sus raíces culturales, posibilidades, necesidades; niveles socio-económico e ingreso, alimentación, salud, educación. Tengo que saber cuál es el ingreso de la familia campesina ecuatoriana para darle los libros; si yo sé cuál es el ingreso de la familia campesina ecuatoriana y le ofrezco un libro de cincuenta sucres, aquello es una tomadura del pelo; tengo que darle los libros por uno, dos, cinco sucres, y libros que la comunidad campesina los encuentre tan útiles que me agradezca; no debo regalarle, o talvez deba regalarle: ahí está un asunto que habrá que discutir; todo hay que discutir. En esto es un modelo la empresa privada. La empresa privada no hace nada sin saber qué exactamente. Un señor quería poner una fábrica de medias de mujer. Hay empresas que hacen análisis de opinión y le dicen: "Señor, usted puede vender en Quito tantos pares de ese tipo de medias". Entonces, de acuerdo con eso, se compra la maquinaria y se vende ese tipo de medias o se hace otra cosa.

Tercero: para diseñar una política cultural y planificar su ejecución, hay que saber todo lo que se tiene como para establecer una infraestructura. Porque no es cuestión de pretender comenzar en cero, no: no vamos a comenzar en cero; el día en que haya una política cultural, centros como el Instituto Otavaleño de Antropología serán preciosos, y quien oriente esa política cultural, quien la instrumente, hará trabajar al Instituto Otavaleño de Antropología, y, como hace falta algo semejante en la Costa, pondrá uno en la Costa y como no es cuestión de que los dos trabajen cada uno por su lado, los integrará, de tal manera que se ayuden, que se participen, que se comuniquen, etc.

Una política cultural tiene que tener en mientes la infraestructura administrativa, la infraestructura educacional y otras.¿Por qué no contar con los Municipios que a veces son entes tan amorfos, a veces tan inoperantes, tan inocuos? ¿Por qué no meterles en la acción cultural nacional, por qué no convertirlos en puntos claves de la infraestructura cultural nacional? y así todos los otros posibles soportes infraestructurales. Muchas cosas de esas que se están haciendo ahora en el Ecuador, regadas, dispersas, insignificantes, incluidas en un plan, en un plan nacional de desarrollo cultural, van a tener su importancia. Pero hay que establecer y fijar bien las grandes metas de acuerdo con nuestra idiosincrasia, nuestras raíces, nuestras necesidades, nuestro ser nacional, en este mo-

mento, con este futuro, con este pasado y establecer estrategias e integrarlo todo en una gran planificación nacional. Cuando exista esa política cultural, si es realmente una política cultural bien trazada, no vamos a poder seguir desperdiciando esos enormes medios para un plan nacional de desarrollo cultural que serían las escuelas, todas las casas comunales, todo el movimiento cooperativo, los medios de comunicación. Este es un país en que, dadas sus posibilidades culturales por una parte -somos un país llamado a la cultura, yo pienso eso y, por eso me duele tanto todo este negocio en bancarrota- Y sus necesidades por otra, es inaplazable, es urgente, emprender una acción enérgica, una acción casi como de un estado de emergencia, declarando una especie de estado de sitio, que comience por el reconocimiento total y exacto de cómo estamos y de allí comience a construir, con planificación no menos ambiciosa que rigurosa.

Todo esto que les he hablado, por muy pesimista que parezca, no lo es; si yo no creyera en este país y en sus posibilidades culturales, simplemente no aceptaría invitaciones como esta y no sentiría tanto gusto de estar en el Instituto Otavaleño de Antropología, uno de los sitios donde se tiene ideas claras de lo que es la cultura y es actúa de acuerdo con esas ideas claras.

Si ustedes tienen alguna inquietud, alguna pregunta, algo que podamos discutir o clarificarlo más, para mí será un gran gusto: me ayudara a mí mismo a aclarar un poco más mis propias ideas.

Lcdo. PEDRO SAAD HERRERIA *

- Nuestra investigación social tiene que estar encaminada, estoy seguro que va a estar encaminada, a pesar del enemigo de clase, a la liberación del pueblo del Ecuador.
- La única tarea cultural digna de tal nombre en el Ecuador, es la revolución social en nuestro país.

He visto someramente la lista de los conferencistas que han estado por aquí y, me he encontrado con la predecible sorpresa (si acaso cabe un absurdo de esta índole) de ver que muchos de ellos son decididamente políticos. No es extraño que sean dirigentes políticos quienes vienen a hablar acerca de política cultural. No lo es porque vienen a hacerlo, no en función de intelectuales, no en función de ideólogos, sino desafortunada y desgraciadamente en función "política", con el agravante añadido de que "función política" en el Ecuador de la era del retorno significa bien poco más que política electorera, de conquista de votos; es decir, política coyuntural que trata de conquistar no unas conciencias para unas ideas, sino de conseguir unos votos para unos candidatos.

Mi situación es completamente diferente. No aspiro a ninguna elección ni vengo a conquistar ningún voto.

Encuentro, sin embargo, que es perfectamente lógico que se haya invitado a políticos, porque era la intención, tengo entendido, del Instituto Otavaleño de Antropología, decirles a los políticos que también hay una política cultural. Hacer, si no que la estudien, cosa extremadamente difícil de lograr, por lo menos de lograr que se entere el mundo político del país que hay también una política cultural a ser tratada. Porque eso es, precisamente, una de las cosas que no hemos tenido nunca en el Ecuador; una política cultural. Y no la ha habido en nuestro país, por una sencilla razón. Porque nunca ha hecho falta.

Nunca ha hecho falta, porque la cultura no es esa cosa anodina, un poco absurda, que significa asistir a una exposición de pintura, sentarse a soportar un concierto, venir a resistir una conferencia, o agarrar un libro para leer, la mayor parte de las veces, a duras penas el prólogo o, quizás, algún resumen mal comprimido en alguna revista de vasta circulación. La cultura no es eso. No es el reconocimiento de unos cuantos datos dispersos por ahí. Y la política tampoco es eso de conseguir votos. Ambas tienen que cumplir una tarea muy específica dentro del convivir de cualquier cuerpo social. Esa específica tarea es la de dar coherencia y sentido a la postura de una actitud dominante dentro del cuerpo social; trasladar a ideas, a palabras, a expresiones ideológicas, las necesidades económico-sociales de una determinada clase social. Eso nunca hizo falta en el Ecuador, y no hizo falta no porque no tuviésemos clases sociales -el Ecuador es un país dividido en clases-. No hizo falta no porque no tuviéramos lucha de clases, -que en cualquier sociedad dividida en clases existe-, sino porque la lucha de clases específica y concreta que se daba en el Ecuador no exigía de parte de los elementos contendientes el desarrollo de una política cultural.

Ella hacía falta, pero no era necesaria. "Hacía falta" en el sentido de señalar una carencia que debía suplirse, que debía llenarse, como si fuera un agujero interminable, por parte de esa coherencia ideológica. Pero, no era necesaria, porque la necesidad en la historia de los pueblos no consiste en cumplir y satisfacer las necesidades, las carencias del cuerpo social, sino que la necesidad histórica está representada por aquellos elementos que en el curso de la lucha de las contradicciones internas del cuerpo social han madurado y tienen que llenarse.

La lucha de clases en el Ecuador, el modo específico de desenvolverse de la sociedad ecuatoriana, no requería, no hacía necesaria por parte de las clases en pugna la elaboración de una política cultural. ¿Por qué esto? porque la cultura fue siempre un hecho de clase; porque la cultura no es ese inocuo y universal y ecuménico elemento que tratan de decirnos las clases dominantes que es. A las clases dominantes les conviene, les es necesario un concepto estéril de cultura, porque las clases dominantes afirman incesante, perpetuamente que la humanidad es una sola, que hay una sola humanidad: homogénea, perfectamente unida dentro del cuerpo social, y que ellas representan a esa

* Investigador de Problemas Socio - Políticos

humanidad unificada por su propia explotación; que, en consecuencia, aquella cultura que representa sus valores, su modo de vida, su forma específica de ser dentro de la historia, es la "Cultura" con mayúsculas y en singular, que excluye cualquier otra posibilidad de cultura.

En una sociedad dividida en clases, la cultura es siempre la cultura de una clase determinada. En el Egipto faraónico, los esclavos del imperio construían, bajo el látigo de los capataces y las amenazas de los sacerdotes, las gigantescas pirámides en medio del desierto. Pero, una vez construidas, esas mismas pirámides, su propia obra, se volvía contra ellos, al convertirse en "cultura". Podemos imaginar a esos esclavos en trance de rebelión y al sumo sacerdote del imperio que, para contener la ira popular, se yergue en las pirámides y se dirige al pueblo.

"Mirad -quizás les haya dicho-. Ved aquí al faraón. Esta pirámide representa su poder. Ved cuan grande, cuan poderoso, cuan pétreo, enorme, inacabable y eterno es este faraón. Y ahora, miraos vosotros, pobres esclavos: hambrientos, haraposos, descalzos, débiles, como les prueba el látigo del capataz. Comparaos. Mirad la pirámide-faraón y miraos vosotros. ¿No está acaso condenada al fracaso cualquier rebelión? ".

De modo que esa cultura eterna, inmutable que recordamos del antiguo Egipto no era la cultura del Egipto antiguo, sino de una parte de él. Era la cultura del faraón. ¿Qué pasó con la cultura de los esclavos que construyeron esas pirámides? ¿Qué pasó con la cultura de los hombres a quienes birlaron el resultado de su esfuerzo?

Y no es sólo en Egipto. Aquí mismo, en América, aún antes de la llegada de los españoles imperó el hambre y la opresión y la "cultura" fue un hecho de clase. El trono del Inca en Sacsahuamán, por ejemplo, tenía más de 20 metros de alto. Un trono de 20 metros ya no es una silla, por supuesto. ¡Ni siquiera el Inca habrá tenido posaderas para llenar veinte metros de trono! No, no es una silla, como la pirámide no fue una tumba. Era un hecho "Cultural". Era una representación del poder del Inca ante los ojos del pueblo. No estaba destinado a servir de asiento al gobernante, sino de podio al sumo sacerdote, a un orejón cualquiera, que hiciera comparar al pueblo sus humildes asientos, si acaso los tenían, con este sobrehumano asentadero de nalgas del Zapa Inca del Tahuantinsuyu.

Siempre hubo un contenido de clase en la cultura. El trono de Sacsahuamán no representa todo el Incario, sino una parte de él. Al Inca.

Y aún más grave se torna este fenómeno, cuando llega un conquistador extranjero. Y aún más grave si ese conquistador extranjero viene movido no sólo por un abierto, claro y desfachatado afán de conquista económica, como es siempre, sino que enmascara ese abierto contenido económico de su conquista, con el más suave, más tierno, más elegante lenguaje de una religión, de una "cultura, -otra vez la palabra-, de una idea, de un mundo, de una "civilización" -palabra más elegante todavía-. ¿Qué ocurre entonces? Que, para poder armonizar su necesidad económica y su religión, tiene que traicionar a una de las dos. Y, desgraciadamente, cada vez que las ideas entran en pugna con la necesidad económica, son las ideas las que salen perdiendo.

Así, cuando el conquistador español llega a América, viene representando en ideología, en teoría, en palabras, precisamente a la religión cuyo mayor mártir había muerto crucificado por decir que todos los hombres eran iguales; y, sin embargo, en nombre de ese hombre, en nombre de esa maravillosa doctrina de solidaridad humana, viene a instalar mitas, a montar obrajes, a repartir encomiendas y a percibir tributos. ¿Cómo lo hace? . Hay una contradicción entre la necesidad económica de ese conquistador de instalar todos estos centros de opresión, de montar todos estos institutos jurídicos para expoliar a la población y el supuesto afán de "civilizar", de "catequizar", de "convertir", de "salvar del paganismo". Y entonces se recurre a otra forma de saqueo. El saqueo de la propia condición humana del conquistado, y los indios americanos fueron declarados "muy parecidos al hombre". Si ya no eran hombres completos a carta cabal, ya no eran "prójimos" hechos a imagen y semejanza del hombre que murió en la cruz por decir que éramos iguales, y, si ya no éramos iguales, ya se podía ser perfecta, absoluta y limpidamente católico, e ir a misa, darse golpes de pecho todas las mañanas a las cinco, cuando hasta las cuatro de esa misma madrugada se había estado torturando y latigueando a estos "parecidos al hombre" que el señor tenía en su encomienda, en su obraje, encargados en su mita, o de quienes iba a percibir luego los tributos y los impuestos.

Y no hablo sólo del siglo XVI. Cuando en el sur de los Estados Unidos se torna necesaria la explotación del trabajo esclavizado de los negros para las plantaciones de algodón, esos mismos santos, buenos, tolerantes emigrados de Europa en búsqueda justamente de lo que todavía se dice la tierra de los libres, necesitaban encontrar una explicación ideológica, moral, "Cultural", para mantener, al mismo tiempo que su supuesta pureza religiosa, su necesidad económica de explotación. Y el negro pasa a ser "parecido al hombre". Pasa a ser minimizado en su condición de hombre, privado de su esencial, de su más humilde categoría de "prójimo".

Ya no es "prójimo". Ahora es negro.

Y, esto no termina allí. Cuando las tropas norteamericanas llegan a Vietnam, los vietnamitas, que están luchando por su independencia nacional en contra del invasor norteamericano, tienen que ser minimizados. Ya no es un pueblo. Hay que darle otro nombre. Y se lo llama "gook", se lo llama "vietcong" se lo llama "charlie". Se le dan todos los nombres peyorativos que la "gloriosa", la "civilizada", la "culta" mente del invasor puede inventar para el pueblo que pisotea.

Y aquí, entre nosotros, ocurre exactamente lo mismo. Vuelve a repetirse todo el fenómeno. En Otavalo, hace no mucho tiempo, el compañero Marco Barahona recordaba en una intervención, el grado claro, preciso de discriminación étnica que existía aquí mismo, en este lugar que es quizás donde la orgullosa raza aborigen ecuatoriana se halla, si cabe, mejor que en ningún otro sitio; es decir, si se me permite acuñar un barbarismo, menos peor que en otras partes.

Esto es la cultura. La cultura es, entre otras cosas (no cabe ponerse a discutir sobre semántica), el modo en que las clases domi-

nantes dan coherencia ideológica a su necesidad de explotación económica.

En este sentido, la historia cultural del Ecuador es la historia de un largo saqueo. Es la historia de un empobrecimiento y una pauperización constantes. Todo nos robaron. Nos robaron los dioses originarios. Nos robaron el quichua originario y ahora, para terminar de completar el proceso, no es difícil que terminen por robarnos hasta el español que nos impusieron para remplazarlo con el inglés que nos imponen.

Se nos robaron hasta la primera estrofa del Himno Nacional que hemos escuchado: hoy, quizás por aquello de "indignados tus hijos del yugo"; para evitar que los hijos siguiéramos indignados del yugo que nos oprime desde hace casi quinientos años ya.

La historia de un largo saqueo. Como pueblo. Como clase.

Por eso las clases dominantes ecuatorianas, no necesitaron nunca de una política cultural. Porque nunca necesitaron convencer. Salía más barato vencer a la bruta. Un policía es más barato que un intelectual. Un oficial de ejército, mucho más fácil de instalar que un instituto de investigaciones. Mucho más fácil emitir bandos, órdenes y ordenanzas, que levantar sistemas filosóficos. Nunca necesitaron convencer. Era mucho más fácil, mucho más barato, mucho más sencillo, mucho más rápido vencer a golpes. Por eso es perfectamente lógico que en el Ecuador no haya habido jamás una política cultural. No es casual que en toda la larga fila de gobiernos nadie haya pensado nunca en que también hacía falta, a más de política financiera, a más de política internacional, a más de política parlamentaria, a más de política petrolera, a más de política política, una política cultural.

Y no es que fueran tontos, -todos eran doctores en Jurisprudencia y licenciados en Ciencias Sociales.- Los gobernantes ecuatorianos no han sido ni ignorantes ni tontos. Han sido burgueses, y su clase no necesitó nunca de una política cultural. En su sistema de explotación, la coherencia cultural era un ripio, algo elegante, pero innecesario.

Para consumo propio, importaban cultura de las metrópolis dominantes. Para la explotación del pueblo, la ignorancia era la norma cultural más importante. El alto nivel de analfabetismo y el descuido por la instrucción pública no se han debido a que los gobernantes fueran "malos", en el concepto moral, sino a que fueron representantes de terratenientes.

A un hombre que posea cinco mil hectáreas, y que únicamente aspire a que ellas cubran el costo del boato de su vida, no le preocupa mayormente la productividad de su suelo. No necesita tecnificar su producción. No necesita tractores para arar su hacienda, sino cercas de alambre para defender su propiedad. A ese latifundista le bastará con que los indios de su hacienda trabajen con pala y azadón, aunque produzcan poco. Y para trabajarle la tierra con pala y azadón, esos indios no necesitan saber leer o escribir. Por eso el terrateniente no estuvo nunca interesado en que "sus" indios aprendieran a leer. No porque fuera "malo", sino porque esa es su esencia de clase. Porque los indios, ante sus ojos, no eran seres humanos, sino los "instrumentos parlantes" de su hacienda.

Como el Ecuador no era más que la "hacienda grande" de todos los latifundistas del país, el aparato estatal que administraba esa hacienda grande no destinaba fondos a la educación rural.

Pero, hay otro sector de las clases dominantes, que no sólo tiene haciendas, sino fábricas. Que no tiene "indios", sino obreros, y cuyo afán de lucro es tan grande que no habría dinero en el mundo capaz de aplacar.

Ese sector de las clases dominantes está interesado en la productividad. En la máquina. En la técnica. Y en los hombres con conocimientos técnicos para operar las máquinas, agilitar el mercado y realizar predicciones económicas.

Para formar esos hombres, hay que instruirlos. Esa clase social está interesada en la escolaridad. No porque sea "buena", en el sentido moral de "bondadosa", sino porque esa es su esencia de clase y su necesidad económica.

Pero, por supuesto, la escolaridad en que está interesada esta clase social es de un tipo especial. No le interesa la "cultura" humanística que importaban los terratenientes, sino que le interesa la técnica. No quiere abogados. Quiere economistas. No quiere literatos o pintores. Quiere ingenieros. No quiere sociólogos. Quiere publicistas e investigadores de mercado.

Cuando esa clase toma el poder, no administra el Estado como una hacienda grande, sino como una fábrica. Necesita obreros calificados que le produzcan más cada día.

Pero, a un obrero calificado hay que convencerlo. Los mismos rudimentos de instrucción que esa clase social se vio obligada a darle, para explotarlo más, capacitan a ese hombre no sólo para comprender la máquina de su fábrica, sino que pueda comprender la máquina de la sociedad en la que vive. Por eso hay que convencerlo de que vive en el mejor de los mundos posibles. Y convencerlo por todos los medios. Por la escolaridad. Por la prensa. Por la radio. Por la televisión. Por el cine. Todo tiene que laborar para el mismo fin. Todo tiene que ser coherente. Todo tiene que responder a la misma política.

Cuando hace falta convencer, hace falta una "política cultural".

Ese momento ha llegado. El momento en que ha madurado la necesidad para las clases dominantes de establecer, instruir y estatuir una política cultural ha llegado para el Ecuador, y es un momento de tremendo peligro para nuestro país y es un momento de gigantesca responsabilidad para los intelectuales ecuatorianos.

A eso quisiera hoy referirme aquí, en un centro de investigaciones de Ciencias Sociales.

Encuentro que el riesgo mayor que nos acomete es el que proviene, precisamente, de la propia inoperancia cultural de las clases dominantes ecuatorianas. Las clases dominantes nunca produjeron ideólogos, fabricaban demagogos. Jamás produjeron escritores, contrataban plumíferos. Hoy, eso no basta para convencer a un pueblo que ha tenido acceso a la educación que fue necesario darle por necesidades económicas de las clases dominantes en nuestro país. Hoy, necesitan ideólogos, necesitan investigadores y científicos sociales. No pueden formarlos, no tienen tiempo; no pueden

educarlos, carecen de capacidad para eso; no pueden comprarlos, los intelectuales tienen la mala costumbre de no querer venderse. Solamente pueden seducirlos. Han comenzado a hacerlo, y ese es el más grave peligro que hoy acomete a la intelectualidad ecuatoriana: la dulce, suave, tierna, enmascarada, cruel y falaz seducción de que está siendo objeto por parte de las clases dominantes y de sus amos internacionales.

Veamos someramente cómo se dio el proceso de cambio de necesidad en el seno de las clases dominantes. A partir del 16 de agosto de 1972, día del primer embarque petrolero, el Estado Ecuatoriano ha comenzado a disponer de más de 500 millones de dólares anuales, como resultado de esas exportaciones hidrocarburíferas. Dinero que iba a parar a las arcas fiscales y que se redistribuía de las arcas fiscales a través de varios organismos crediticios, de vuelta a la misma vieja oligarquía que existía en el Ecuador. Durante el primer período, esas clases dominantes ecuatorianas no saben invertir esos dineros y dejan excedentes.

¿Cómo es eso posible? ¿Cómo puede comprenderse que un país del subdesarrollo profundo, como el Ecuador, necesitado de desarrollar su industria, de tecnificar su agricultura, de incrementar su generación energética, tenga "excedentes" de capital, especie de "petrosucres"?

Porque no eran inversiones realizadas por el pueblo ni en beneficio del pueblo, sino inversiones de la burguesía, por la burguesía y para la burguesía, y las clases dominantes del Ecuador eran tan poca cosa, incluso como gente de negocios, que los dineros petroleros resultaron excesivos para su limitadísima visión.

Porque la burguesía ecuatoriana había operado desde siempre con una tecnología poco más que artesanal; con unos métodos de administración poco menos que familiares y para un mercado poco más que localista. Por eso, las clases dominantes ecuatorianas se vieron casi literalmente ahogadas con los dineros del petróleo.

Pero, la burguesía aprende rápido y, para mediados de 1975, «coincidentemente con el boicott de las transnacionales del petróleo, la situación había cambiado. De pequeño grupo, imbricado todavía con la vieja oligarquía terrateniente, la burguesía ecuatoriana se ha convertido en una clase social. Dependiente de los centros internacionales hegemónicos, no muy segura todavía de sí misma ni de su status social, pero una clase social autónoma.

Entonces hace falta, en consecuencia, una coherencia ideológica y un convencer a los intelectuales. ¿Cómo se trata de seducir al intelectual ecuatoriano? Se lo trata de seducir con las nuevas escuelas, las nuevas entre comillas, metodologías de investigación, de búsqueda, de planificación, de hallazgos que ha ido creando la burguesía a nivel mundial.

En el campo de las ciencias, de las disciplinas sociales, estas técnicas revisten algunas características que, en apariencia, son tremendamente atractivas, que han pulido su metodología de investigación hasta unos casi inverosímiles detalles, para ... una perogullada: el parto de los montes. Para hallar, como en algunos célebres estudios a nivel mundial, que una de las causales supuestas de toda la Reforma de Lutero, provenía de su estreñimiento intestinal. Para encontrar que la letra "a", se parece en casi todos los idiomas. Para encontrar el

parto de los montes.

¿Por qué? ¿Por qué éste purito de investigación de lo minúsculo, de lo pequeño, del detalle, en olvido, en abandono de la gran investigación social acerca de los verdaderos contenidos de opresión y de dominación que existen en un cuerpo social como forma de seducción?

Y, ¡cómo proliferan de repente esas ciencias sociales en nuestro país! Cómo, de repente, de la noche a la mañana, y significativamente coetánea del petróleo, comienza a aparecer y a surgir una gigantesca cantidad de investigaciones, de centros formales de investigación. Cómo la Junta Nacional de Planificación Económica, por ejemplo, comienza a realizar una serie de trabajos de investigación tremendamente seductores, absolutamente finos en su metodología, en donde se rechaza airadamente los trabajos que realizó AITEC en Guayaquil, por ejemplo.

AITEC, Asistencia Internacional Técnica, que fuera denunciada de ser un instrumento de penetración de la Agencia Central de Inteligencia en los Estados Unidos, produjo tres tomos de una muy prolija investigación acerca de qué comía el subproletariado guayaquileño. No exagero, no exagero, la investigación fue acerca de en qué consistía la tal "canasta familiar", lo que se compraba en el mercado y en qué lugares específicos se compraba el pan, la carne, y, supuestamente, todo el mecanismo de investigación, que duró tres años, costó millones de sucres y utilizó doscientas personas, iba a rematar con el diseño arquitectónico y la ubicación geográfica dentro del casco urbano, de un nuevo gran mercado de productos alimenticios en Guayaquil.

Se rechaza esto. Los jóvenes bienintencionados, de procedencia cultural marxista muchos de ellos, que ingresan a trabajar en la Junta Nacional de Planificación Económica, jóvenes perfectamente bienintencionados, de cuyo amor al pueblo no cabe dudar, de cuya entrega al futuro de su Patria tenemos más de una prueba a lo largo de sus vidas, rechazan ese trabajo. Lo rechazan, no por la metodología del trabajo; no por el contenido microsociológico de ese trabajo, sino que lo rechazan por la financiación, por la Agencia Cultural de Inteligencia. Su rechazo es, pues, político y no científico; mitológico y no ideológico. Por eso, porque elevaron el justo, el intuitivo rechazo al oír el repugnante nombre de la Agencia Central de Inteligencia; porque no transformaron el contenido puramente ético de ese rechazo hasta convertirlo en un rechazo de carácter, recicladumbre y estructura científicos; cuando realizan ellos la investigación sobre lo que se llama el estrato popular urbano, primero en Guayaquil, más tarde en Machala y Puerto Bolívar, reproducen paso a paso, con una dolorosa repetición de hechos, casi exactamente los mismos monstruosos errores, solo que allá, malintencionado y acá, simples errores.

Siguen trabajando con categorías tan extrañas, tan faltas de explicación, como la tal "marginalidad" del estrato popular urbano, o sea del subproletariado que se acumula en las ciudades, de esa enorme capa de población, proletarios en potencia que provoca decir junto a Darcy Ribeiro que andan por allí, tocando las puertas, buscando un explotador y no lo encuentran. Tocando todos los eventuales centros de trabajo, casi para decir: "vea, señor, yo soy fuerte, míreme los brazos, pueda producir-

le plusvalía, explóteme, no sea bruto"; y, encontrarse con que la burguesía ecuatoriana es tan poca cosa, que al hombre que viene a que lo exploten, no sabe cómo hacerlo. ¿Es eso un "marginal"? ¿está "al margen" de la sociedad un hombre así? Está al margen del consumo, pero dentro de la producción de la sociedad; dentro de toda su estructura social y cultural.

Y comenzamos a ver aumentar una gran cantidad de estudios. Comienzan a aparecer libros bien escritos, más o menos profundos, que investigan y calan dentro de la realidad, con una pulcritud metodológica que antes no existía en el Ecuador y que hoy parece irse alcanzando, pero con una cualidad de eunuco, con una cualidad de falta de vigor y de energía para inseminar el cambio indispensable a la base social que antes no existía tampoco.

Antes se escribía para cambiar la sociedad, porque daba asco. Hoy, provoca pensar que dolorosamente ha comenzado a escribirse para interpretar una sociedad que ya no se puede, o no se desea cambiar.

Esto forma parte de las tremendas seducciones que el enemigo de clase, que las clases dominantes, tienden al investigador social. Y no hablo ya de los intelectuales o los investigadores entregados a la burguesía conscientemente, porque esa es una subespecie humana que prácticamente en el Ecuador no ha existido. No ha existido, porque la burguesía ecuatoriana hasta antes del petróleo, jamás contrató intelectuales porque no los necesitaba. Nunca rentó intelectuales, porque no le eran necesarios. Si alguna vez tenía necesidad de un poco de ideología, le salían más baratas las latas que traía para la televisión, las cintas que traía para las radios, toda la inmensa muchedumbre de Corines Tellados y demás subgéneros literarios que importaba para las librerías, y las revistas; toda esa gigantesca importación de lo que Jorge Enrique Adoum llamó con mucha precisión "veneno para niños", a través de "comics", a través de revistas de la más nefasta, de la más deleznable de las índoles; y, cuando necesita distracción, léase embrutecimiento, que es la verdadera acepción que ellos dan a la palabra, cincuenta millones de boxeadores chinos, cuarenta y cinco millones de coreanos, catorce millones de judocas, de japoneses matizados con tres o cuatro luchadores mejicanos, para decir algo en español.

Todo esto el "entretenimiento", la "distracción" necesaria para el pueblo. Para las mujeres, a quienes se enseña a odiar la violencia porque no es "femenino", se les cultiva sus lágrimas, porque eso es "muy femenino" y, entonces, se importa cuanta llorona, gritona y deplorable telenovela se produce a lo largo y ancho de todos los lugares del mundo. Veneno para niños. Embrutecimiento para hombres y lágrimas para mujeres. Ese es el fondo de la cultura burguesa.

La cultura del pueblo es otra cosa. La cultura del pueblo, y es indispensable que se entienda así, no sólo por parte del investigador social ecuatoriano, sino por parte de todo el pueblo del Ecuador, es otra cosa. Nuestra investigación social tiene que estar encaminada, estoy seguro que va a estar encaminada, a pesar del enemigo de clase, a la liberación del pueblo del Ecuador. Al reencuentro con nuestra propia, con nuestra auténtica cultura, que es una cultura formada a lo largo de milenios y compuesta de solidaridad entre los hombres, de dignidad de cada hombre por separado y de cada comunidad por separado y de toda la nación en su conjunto. Formada por la fraternidad que se tiende de hombre a hombre, en un rescate.

¿Qué reclamos plantear ante el Estado Ecuatoriano? ¿Qué promover ante el Estado Ecuatoriano? Partamos de entrada de una acepción pesimista-optimista; del hecho que la autenticidad de la cultura nacional, es decir la cultura de las clases oprimidas, la cultura del pueblo del Ecuador, no va a establecerse por decreto, mientras el Estado Ecuatoriano no esté administrado real, efectiva y directamente por el pueblo del Ecuador. Hasta tanto, no podremos tener una política cultural realmente coherente y realmente liberadora. Pero, eso no quiere decir que no podremos, ni habremos de hacer nada, hasta conseguir esa que es la mayor, casi provoca decir la única tarea cultural digna de tal nombre en el Ecuador, que es la Revolución Social en nuestro país. Hasta conseguir eso, podemos ir alcanzando algunas cosas.

Tenemos que luchar en todos los frentes del quehacer cultural. Tenemos que luchar arduamente en el frente de la extensión y la divulgación cultural, desarraigando el contenido de que la cultura es un montón de datos de información y de que "culto" es un hombre que distingue un cuadro de Rubens de uno de Goya y uno de Toulouse-Lautrec, cuando eso no es sino la erudición y la información a un cierto nivel, sino que la cultura es el reconocimiento real de los valores profundos de la condición humana escindida en clases sociales dentro de las más altas manifestaciones del espíritu. Erradicar, pues, ese concepto facilista, informador, escolar, divulgador, vulgarizador en el peor de los sentidos de ésta palabra, de nuestra enseñanza. Erradicar definitivamente todos los conceptos del enemigo de clase y del enemigo de la nación involucrados en el lenguaje diario, porque el enemigo se mete en todas las manifestaciones culturales. Se mete en el lenguaje. Jorge Adoum constataba con precisión hasta qué extremo. Decía cómo todo está lleno de contenido de clase; cómo hasta lo más íntimo, lo que uno cree más sagrado de todo, la relación amorosa de un hombre con la mujer que ama y viceversa, hasta las palabras de amor pueden tener un contenido de clase, cómo esos conceptos de "eres mía", "soy tuya" "fuiste de otro", significan en sí, la conversión de la mujer en un deleznable objeto de utilización sexual por parte del hombre y no en su compañera de lucha, de vida y de trabajo permanente. Hasta en eso y, en todo, hasta en la comida, hasta en los más elementales sentires gastronómicos, cuando una cosa es sabrosa, ya no es "sabrosa", nadie le dice "sabrosa"; es "rica" porque lo "rico" es bueno, lo pobre es malo. Cómo ese contenido de clase se infiltra en todo. "Clásico", lo constataba Manuel Agustín Aguirre, era en la antigua Roma, un estamento social determinado, el romano de familia noble y pudiente. Hoy, "clásico" es algo que se distingue por su eminencia. ¡Vaya si no hay contenido de clase en todas las cosas! Hay que investigar el lenguaje para descubrir al enemigo de clase infiltrado en las palabras y para rescatar nuestras propias palabras. Pero, ¿qué hace la burguesía? Trata de seducir a nuestros jóvenes lingüistas para su propio campo ideológico. Ese campo ideológico de la burguesía es el de un cierto estructuralismo.

No todo estructuralismo es burgués. Lucien Sebag demostró ese aserto. No se trata de borrar lo avances de Saussure o las delicadas estructuras lógico-matemáticas de Chomsky. Se trata de impedir que nos seduzcan con el sonido y la forma de los signos, olvidando el

profundo contenido de clase de los significados.

¿Qué hacer en Sociología? ¿Hacer ese funcionalismo behaviourista que se viene imponiendo en el Ecuador paso a paso; que se presenta como muestra de pureza investigativa, de pulcritud metodológica y que obtiene resultados que se parecen mucho más a una investigación de mercado para agencias de publicidad, que a la desgarrada investigación necesitada por un pueblo en trance de liberación y preñado en historia? No. Por supuesto que no.

Lo que hay que hacer es otra cosa. Desentrañar dentro de la sociedad, aplicando esa pulcritud metodológica, poniendo en práctica ese bien pulido y afilado escalpelo que ellos mismos han desarrollado, los elementos para analizar, entender y comprender al enemigo y los instrumentos y los caminos por el cual habremos de marchar hacia su destrucción definitiva.

¿Qué hacer en todas y cada una de las disciplinas sociales? ¿Aceptar en la historiografía, en la historia de nuestra Patria, primero su negativa a ser considerada una ciencia social, y luego su vulgar conversión en la exaltación patriotera para consumo de efemérides de los mitos con los que nos plagaron nuestra enseñanza de la Patria, al mismo tiempo que nos robaron la primera estrofa del Himno que ellos mismos exaltaban? No. Buscar dentro de la historia los condicionamientos que fueron haciendo del pueblo del Ecuador lo que hoy es, buscar dentro de la historia las motivaciones y los caminos y los sistemas por el cual el pueblo del Ecuador de hoy podrá readquirir su dignidad, su entereza y poder mirar cara a cara al sol como a su propio hermano. Encontrar los modos y las formas específicas en que las leyes generales de la historia se desenvuelven en nuestro país.

Eso sería el proyecto cultural del pueblo. No vamos a obtenerlo todo; pero, creo y, esto es lo más importante, que tenemos que defender en nuestro país, simultáneamente dos cosas: primero que nada, el derecho a la investigación de nuestras propias causas, el derecho a la búsqueda de nuestro propio origen, el retorno a la fuente de nuestro propio ser, el camino que es siempre de ida hacia el origen desde el cual provenimos; ese derecho tenemos que reclamarlo a carta cabal y defenderlo permanentemente para nosotros: el derecho a la investigación de quienes somos, para qué somos, dónde somos y a dónde vamos. Pero, el reclamo de este derecho a la investigación, que está representado por este Instituto y por otros Institutos que se van creando a lo largo y ancho del país, significa, al mismo tiempo, un reclamo interno a ese investigador: el reclamo a ser fiel a aquello que proclama. El reclamo a ratificar con sus hechos las afirmaciones doctrinarias que realiza con sus palabras; el reclamo a ser lo que afirmaba el hombre a quien Jean Paul Sartre llamó el más grande intelectual del siglo XX, ERNESTO "CHE" GUEVARA, "el derecho y el deber a cumplir el deber que se preconiza".

Y hay que defender la autonomía de la investigación social, aun si esa autonomía significa la pobreza más extrema. Porque, hasta que no tengamos las riendas del Estado en nombre del pueblo, todo aporte estatal vendrá viciado con el contenido de clase de ese Estado. El Estado no es un mecenas, al margen de las clases, sino un instrumento de la lucha de clases. Y no habrá gobierno que financie su propio funeral. Por eso, siempre que sea posible, la investigación deberá ser independiente del Estado burgués. Una investigación libre de las ataduras de la coyuntura política, pero amarrada al pueblo. Desvinculada de las clases dominantes, pero atada a las masas populares, para servirlas, de un modo directo, pero mediato.

Y aquí una última reflexión. Con harta frecuencia, el intelectual y el investigador social en su contacto con el pueblo, se enfrenta a un reclamo por parte del organizador político, a un reclamo por parte del dirigente popular: el reclamo del servicio; el reclamo de la utilidad inmediata y directa de sus trabajos. Ello no es siempre posible, y muy rara vez es posible directamente por parte del intelectual, directamente por parte del investigador. La tarea del intelectual, la tarea del investigador es aportar con el conocimiento de los contenidos esenciales de una situación. La aplicación de esos contenidos esenciales de una situación, a los contenidos coyunturales, a las situaciones concretas del desenvolvimiento de las luchas populares, exige muchísimas veces una mediatización. La ciencia no es conjunto de discursos políticos bienintencionados. La ciencia es la base ideológica de la liberación, cuando esta ciencia está al servicio del pueblo. Pero, esa base ideológica no es directa y fácilmente traducible a las luchas populares, sino en muy contadas situaciones. Esa interpretación, esa traducción exige un esfuerzo de traslación metodológica que debe ser realizado en común acuerdo, mancomunadamente, entre el destinatario y su origen, entre el investigador social y las organizaciones populares. Ni una investigación social que termine simplemente en una tesis doctoral incomprensible para el pueblo, ni tampoco una investigación científica que traicione y abandone y sacrifique cientificidad en nombre del discurso político. Una investigación científica pulcra, llevada a cabo con toda la pureza y con toda la limpieza metodológica de los métodos actuales de investigación, cargada de profundo amor al pueblo, enamorada no sólo del pasado de su pueblo que investiga, sino también del hermoso futuro que con ese pasado y con este presente vamos a construir. Una investigación susceptible, eso sí, de aplicación aunque sea a largo plazo.

Quisiera terminar señalando el dilema y la opción de los intelectuales, de los investigadores en ciencias sociales. O se trabaja para el pueblo, o se trabaja para la burguesía. O se hace ciencia del pueblo o se hace ciencia de la burguesía. Los marxistas entendemos así la "política cultural"; como una forma de conciencia de clase. Y ante las escuelas con que tratan de seducirnos hay también una decisión por tomar: tenemos en las manos un escalpelo, un bisturí que la metodología científica ha venido afilando y aguzando hasta límites muy finos. ¿Qué vamos a hacer con ese bisturí? Y solo hay dos caminos: o lo empleamos para enmascarar las lepras y putrefacciones del mundo burgués o utilizamos nuestro escalpelo para, arañar una brecha y abrir una puerta que nos conduzca al camino por el cual se marcha hacia el futuro.

Dr. CAMILO MENA *

- No habrá desarrollo, no habrá cultura autónoma, no habrá florecimiento de la vida cultural si la sociedad latinoamericana no se transforma.
- En el Sistema Capitalista, la técnica en lugar de liberar al hombre lo somete y esclaviza cada vez más porque el mecanismo técnico está al servicio de un mecanismo social, que tiene como fin el lucro de enajenación.

Deseo empezar expresando mi profundo agradecimiento al Instituto Otavaleño de Antropología y al señor Subdirector Don Marcelo Valdospinos por sus expresiones bondadosas en el momento de la presentación de quien en este instante va simplemente a dialogar con ustedes sobre algunos puntos. He recogido un poco de ideas dispersas para poder precisamente traer a esta Institución a la cual tengo yo particular afecto por la labor que desarrolla; por estar situada en Otavalo, lugar de donde son mi madre y mi abuelo materno, tierra por tanto que tiene para mí particular predilección por esta situación familiar, tierra a la cual guardo

* Rector de la Universidad Central

particular deferencia porque aquí están también entrañables amigos de muchísimos años con quienes compartimos diversas actividades.

En verdad, el Instituto de Antropología de Otavalo ha tocado un punto de aquellos que son de hondo y profundo contenido dentro de la problemática nacional: la necesidad de estructurar y aplicar una política cultural en el Ecuador, en este instante en que estamos escuchando nosotros, que se está proyectando una ley de la educación y la cultura, sí hace falta que voces independientes,aquellas que no tienen el compromiso de servicio con determinados sectores, hagan escuchar su voz que sea o no aceptada o receptada, queda por lo menos flotando en el ambiente, para que se pueda entender claramente que dentro de este país, de este pequeño país, pero de grandes sectores de la población marginada, popular, han luchado, luchan y lucharán por defender sus auténticos valores espirituales y morales. En realidad yo creo que no hace falta aquí que definamos lo que es la cultura. Distinguidas personalidades, grandes intelectuales, en esta misma sala han hecho su definición, de todos modos nosotros tenemos que recordar que en sentido subjetivo es una acción efecto de cultivar el cuerpo o el espíritu y que en sentido objetivo es un conjunto complejo de objetos que el hombre crea, transforma, humaniza y que despliega en las creaciones del lenguaje. Se ha dicho que todo acto de creación intelectual o material es hacer cultura. Y de nuestro país debemos decir nosotros sin eufemismos, es un país rico en manifestaciones culturales.

Debemos decir nosotros también que, el estudio de fenómenos socioeconómicos está inserto en el proceso del análisis cultural porque la cultura es un fenómeno social y al hablar de un fenómeno social de esta naturaleza no podemos sustraernos del contexto socio-económico de nuestro país. Entonces, repito, sin eufemismos, nosotros tenemos que decir una verdad, nuestro país rico en cultura ha atravesado por dos procesos que han alterado vivamente su vida: primero el proceso de coloniaje español y más tarde el proceso en el cual los grupos imperialistas extranjeros han tratado de destruir nuestras bases culturales. Lo grave en esta realidad es que el proceso de transculturación que se empezó a producir a raíz de la llegada de los españoles en el siglo XVI fue acogida por los grupos mestizos. Lamentablemente tenemos que confesarlo, en condiciones que, para nosotros resultan un poco complejas y difíciles de explicar. El mestizo se ha ufanado de tener sangre española; el mestizo se ufanaba de haber adquirido una religión católica (no cristiana) porque los españoles no nos trajeron la religión cristiana sino la católica; se ha ufanado de tener la más rica lengua, la lengua castellana y se avergonzaba de su lengua aborigen, de sus orígenes, de su base, de su base espiritual y moral, de las culturas que durante milenios se habían formado en estas tierras. Lamentablemente este proceso de transculturización acogido aquí fervorosamente por sectores mestizos fueron provocando un alienamiento y una dependencia a lo largo de la época colonial. Más tarde tuvo caracteres graves aún cuando los pueblos imperialistas, especialmente norteamericanos, a base de sus técnicas y de conocimientos científicos quisieron transvasar a nuestros pueblos las culturas extrañas a nuestra realidad y digo que trataron de destruir porque no lo han destruido y a mí me encanta decir que hace instantes, en que visitaba este Instituto he podido ir viendo como estamos recaudando, restableciendo, reviviendo con orgullo propio de aquellos que sentimos que nuestra base étnica es una base indígena, aquellos valores de esa cultura permanente que es y que debe ser para nosotros motivo de verdadero orgullo. No creemos que se pueda pasar, o que se pueda vivir en un país como el nuestro, todavía reeditado o reviviendo o manteniendo como se hace en Estados Unidos a las comunidades indígenas aisladas para extinguirlas o para presentarlas en feria. Nosotros creemos que sí, en cambio, se debe exaltar los valores culturales de este pueblo que deben ser cada vez más elevados dentro de su realidad. Nosotros, desgraciadamente, y voy a tener que tocar puntos, pues no queda más alternativa, lamentablemente, digo, somos un país dependiente y no podemos hablar de una cultura autónoma, y permítanme señores dirigentes del Instituto por lo mismo, plantear que quizá haya que agregar un pequeño término a esta necesidad de estructurar y aplicar una política cultural en el Ecuador, yo diría una política cultural autónoma en el Ecuador. Lamentablemente tenemos que decir que la independencia política, la independencia económica, la autonomía cultural son los tres factores decisivos de la verdadera independencia de las naciones. La independencia política no es más que una ilusión sino se fundamenta en una verdadera independencia económica y esta a su vez es sólo posible si existe una autonomía cultural que a través de la producción de técnica científica posibilite el uso autónomo de los recursos naturales de la nación. Desde las formas culturales más primitivas que permitieron al hombre ir creando técnicas, fuego, talla de piedras, etc. hasta las modernas culturas que le han permitido desarrollar técnicas muy evolucionadas como el uso de la energía nuclear. El hombre siempre se ha valido de sus conocimientos para consagrar su independencia, primero frente a la agresividad del medio circundante, así como para imponer su superioridad frente a los demás componentes del reino de la naturaleza incluido sus propias semejantes. El pasaje de predominio de una nación a otra no ha sido más que la consecuencia del predominio de algún aspecto cultural sobre lo de las civilizaciones superadas, este hecho se verifica históricamente analizando la aparición y muerte de las distintas civilizaciones; han predominado siempre independientemente de todo concepto ético las civilizaciones que dentro de sus culturas han dejado de tomar aquellos aspectos que mejor han favorecido las posibilidades de su dominio de la naturaleza y por el momento no hay ningún síntoma que nos indique que existe alguna posibilidad de que este estado de cosas pueda cambiar. La civilización griega fue sustituida por la romana ésta más tarde seguida por la cristiana, ésta a su vez por la humanística y la científica desde el nacimiento y después de la revolución industrial, ahora por la atómica. Los rasgos predominantes de cada una de estas culturas han producido tácitamente una explicación para el hecho de la sustitución cultural, sin que a la historia le haya preocupado si también hay una justificación de los mismos. Todos los aspectos de la cultura son necesarios para conseguir un armónico desarrollo de la personalidad humana. La civilización es arte y es ciencia por igual. Ningún pueblo ha podido llegar al pleno ejercicio de su libertad, es decir, de su soberanía si ésta no se asienta en una economía poderosa que le facilite los medios de estudios necesarios para el más adecuado desarrollo de los

recursos naturales y humanos que tiene a su disposición, para ello se necesita un sustento cultural poderoso que se compone por igual, de ciencia, de arte y de letras. Las artes, las letras, las ciencias constituyen la satisfacción de la inquietud intelectual del ser humano porque se las siente. Pero la ciencia y la técnica son también fundamentos culturales que el hombre posee como herramientas poderosas para preservar su salud física y para producir, lo que necesite en las condiciones más convenientes, inclusive de ahorro de tiempo dejándole más horas libres para el ejercicio de sus inquietudes intelectuales. Las artes y las letras son el fundamento cultural que le permite aprovechar esas horas libres en verdaderas actividades superiores, son ellas, por consiguiente, el verdadero fundamento cultural que le asegura su salud espiritual tan necesaria para cumplir con el imperativo biológico de la supervivencia. La supervivencia de la civilización culturalmente más apta no es un fenómeno nuevo en el continente, la cultura europea del siglo XVI y el siguiente es más apta, más evolucionada, permitió a las naciones europeas imponerse a las amerindias, cualquiera fuere el grado de evolución de éstas ya nos referimos al indómito charúa del margen izquierdo del Río de la Plata, a las civilizaciones más evolucionadas del altiplano como la del Inca Peruano, de los Aztecas o Mayas de México y de América Central. El enorme poder que ciertos hombres han proporcionado a sus pueblos a través de la cultura, la técnica que han puesto a su disposición tienden cada vez a acentuar esta realidad, por esta causa es que podemos afirmar que la supervivencia del continente como región independiente está íntimamente condicionada a la capacidad que en el futuro tengan sus habitantes para incorporar dentro de sus concepciones culturales del dominio del método científico y la capacidad de desarrollar técnicas propias.

Yo me quiero referir a esto de la capacidad de desarrollar técnicas propias y ciencias propias aunque sean básicas porque, lamentablemente, como veremos más adelante, la técnica y la ciencia que no son neutrales pueden servir para la dependencia o pueden servir para la liberación. Pero mientras tanto el intelectual y el artista cumplen en Latinoamérica un importante papel, son intérpretes expontáneos de las sociedades. Se ha dicho que son generadores de ideales, de imágenes nacionales, de sentimientos sociales, de visiones finalistas del mundo, son propiciadores de una identidad nacional y esto por tanto en sus escritos o cuadros como en su inserción en los instrumentos de comunicación de masas que los han venido tomando a su servicio donde su más alta vocación se enturbia; abandonados a sus solas fuerzas características individualistas, carentes de organizaciones que los vinculen y ayuden; reclamados como asalariados por los consorcios que los rigen, los medios de comunicación, los intelectuales han padecido más, y han padecido peor que otros grupos sociales de la desorientación cultural de Latinoamérica, de la falta de una Política Cultural autónoma coherente para la región, de la inserción foránea en su área. Y, en nuestro país, esto es patente; nuestros intelectuales, y esto es importante, en este Seminario se ha establecido que no han tenido por delante una Política Cultural coherente, porque además han estado insertos en un medio socioeconómico del cual no pueden sustraerse porque la superestructura es base fundamental para el desarrollo de la actividad creativa del hombre.

¿Qué debe entenderse por una Política Cultural Autónoma?

Por una política cultural autónoma, debemos entender nosotros el alcance de los niveles de desarrollo científico, literario y artístico de los países desarrollados. Que la utilización y empleo de los recursos intelectuales están al servicio de los intereses nacionales, basados en una auténtica democracia en donde no haya explotación del hombre por el hombre. Que la búsqueda de los frutos de esa política se orienten a la originalidad creativa de nuestra América, recogiendo los aportes de nuestro pasado indio y mestizo.

A través de fundamentaciones y de programas educativos expansivos, los Estados Unidos principalmente les han asegurado a nuestros valores muchas situaciones económicas favorables, manejando diversas herramientas, reuniones internacionales, becas, contrataciones de derechos y aquí en nuestro medio la presencia de Cuerpos de Paz, de Hermanos de América que han venido a subyugar y a llevarse nuestros elementos, a querer alucinar, a alienar los valores culturales de nuestros intelectuales auténticos, hombres de nuestra raza.

Propuestas muy superiores económicamente, a las que encuentran en su propio medio, científicos, literatos y artistas han servido para comprometerlos en algunas comunidades de la civilización norteamericana principalmente restringiendo o neutralizando su acción positiva a favor de los intereses latinoamericanos. No se pueden decir que se transforman en enemigos de sus sociedades pero, al menos se ven obligados a un silencio o a veces a un cómplice acuerdo de convalidación del statu que a la larga concluye en explícita defensa del pueblo dominador. Nosotros, creemos en una Política Cultural Autónoma Latinoamericana sin referirnos explícitamente a uno de los principales temas del ambiente polémico intelectual de nuestro continente, que tiene que hacer hincapié en que una política cultural; marchar sin una política y una economía autónoma repito, sin una transformación honda de la estructura social, sin una profunda revolución de todos los órganos de la vida latinoamericana mediante la cual se obtenga la plena y siempre postergada soberanía.

Los intelectuales de América Latina se mueven entre la espectativa incentivada de esa transformación que deparará las bases seguras para construir el necesario y amplado edificio de una gran cultura propia. Y la obligación de cumplir simultáneamente y, en las actuales y perjudiciales condiciones, luchar para preservar los más altos valores de la cultura, ampliar su radio a lo más y preservarlo de las líneas de deformaciones. Entendemos que son distintos tiempos y distintas circunstancias y una misma lucha.

No habrá desarrollo, no habrá cultura autónoma, no habrá florecimiento de la vida cultural si la sociedad latinoamericana no se transforma, pensando en ese futuro ofrecemos nosotros estas pequeñas inquietudes.

Pero, naturalmente aquí tenemos graves prejuicios para la busca de esta cultura autónoma que propiciamos. Entre estos prejuicios nosotros podemos anotar algunos. En primer lugar, una progresiva destrucción de las culturas nacionales y regionales que han ido elaborando a lo largo de siglos, atendiendo a

las condiciones propias de las sociedades latinoamericanas, pero sin alcanzar la suficiente fortaleza como para oponerse a la intervención o para absorber utilizándolas en provecho propio las aportaciones extranjeras al tiempo de rechazar los defectos perniciosos derivados de su intento de dominación excluyente. En segundo lugar tenemos un adoctrinamiento de los sectores juveniles y de los sectores marginados de las sociedades latinoamericanas las cuales tienden a incorporarse a la cultura a través de esa influencia desertando del pasado común, lo que eventualmente podría comprenderse y aún justificarse parcialmente pero sobre todo, desertando de las aspiraciones del futuro de las comunidades culturales a las que pertenecen. En tercer lugar tenemos nosotros una remodelación de nuestras sociedades según los valores, principios y sistemas organizativos del modelo norteamericano de conformidad con proyectos que han sido explícitamente teorizados por algunos de sus pensadores, no sólo tiende a la asimilación partiendo de la aplicación del sistema social que responde a una infraestructura económica, sino que también pretende consolidarse con la supeditación de nuestros países al nuevo centro imperial de la época y querrán también postularse como la nueva Roma de nuestro tiempo y de nuestra geografía cultural. Esta intervención distorcionada que trata de atacar a la evolución de las culturas latinoamericanas aún en el caso de proporcionarles elementos renovadores por cuanto dificulta su progreso y originales formas de una civilización superior escamotea o enmascara los mecanismos internos por los cuales se aferra a ella ofreciéndonos en cambio una misión errónea de los procesos creativos del mundo. Entendemos que las grandes culturas no fueron nunca consecuencia de la mera imitación de otras anteriores aunque apelando a sus aportaciones fueron hijas de ingente esfuerzo interno para poner un sello propio en la historia humana utilizando todos los recursos a su alcance, al servicio de un proyecto civilizador que interpretaba las condiciones específicas y los intereses de una comunidad gestora.

Ciertas manifestaciones se levantan para expresar que la cultura, que la ciencia, que la técnica son responsables de la enajenación del hombre. Hemos analizado nosotros tres principales prejuicios, entre otros, que provocan esa enajenación. Sin embargo, algunos sectores creen que la cultura, la ciencia son las responsables de la enajenación, no hay que olvidar que con esto se trata de hacer creer que toda sociedad científica, tecnificada es una fuente de enajenación o dependencia. La ciencia, la técnica que puede ser utilizada para la liberación o para la dependencia según la forma y sentido de su empleo constituyen, hacen, determinan las características para colocarlos en un estado de dependencia. En el sistema capitalista o neocapitalista, la técnica en lugar de liberar al hombre lo somete y esclaviza cada vez más porque el mecanismo técnico está al servicio de un mecanismo social que tiene como fin el lucro de enajenación. Por el contrario, nadie puede negar que la técnica en otros países es una fuerza de liberación. En el sistema económico social capitalista la causa de la enajenación del ser humano no es la técnica ni la ciencia, es evidentemente el sistema económico, social y político. Pero el trabajador, el hombre no sólo es enajenado y explotado dentro del campo de la producción, de la circulación, de la distribución, sino también del consumo material y cultural. La propaganda millonaria que recibe diariamente de los llamados medios de información colectiva: prensa, radio, televisión en manos de sectores interesados en mantener el alienamiento, que pertenecen a grandes empresas nacionales o transnacionales que transmiten las noticias que desean transmitir y que ocultan las realidades de su pueblo, éstos sí provocan un verdadero alienamiento del hombre porque le obligan a vivir, le obligan a consumir no lo que desea sino lo que impone la sociedad, la moda le impone la forma de vestirse, como debe llevar su cabello, como debe caminar; este hombre esta despersonalizado, anulado, borrado y ya ni siquiera se encuentra a sí mismo. Pero la alienación del hombre no solamente cubre el trabajo material de lo económico sino que trasciende al campo de las actividades culturales intelectuales. La alienación política lo amputa, cada vez más le hablan de un mercado circunstancial, de que su voto en la Democracia Representativa, influye en sus decisiones que ya estan tomadas por los grupos dominantes. La llamada Democracia Representativa es un mito dentro del Estado cada vez más autoritario, más en los Estados dictatoriales como en el nuestro. El ciudadano ha dejado de ser una persona para transformarse en una cosa. Uno piensa a veces que, el artista quizá pueda realizarse asimismo con las limitaciones que le impone la materia que modela, pero la verdad es que su obra está limitada por las condiciones de la clase a que pertenece o desea satisfacer o servir y, porque no decirlo, por las posibilidades y apertura de un mercado de ventas. Hace pocos instantes visitamos con los señores dirigentes del Instituto, los trabajos de nuestros indígenas, trabajos autóctonos, trabajos tradicionales que vienen de cientos de años y muchos de esos trabajos van perdiéndose porque el comerciante, el dueño del establecimiento en donde se enajenan, se venden las cosas le piden a veces modelos foráneos, modelos extraños, modelos que él no los entiende, los realiza para satisfacer el mercado, se produce el proceso de transculturización de alienación, pero, el hombre que trabaja a veces, el artista mismo debe sentir y siente una frustración porque con ese trabajo se van sus esperanzas, se van sus anhelos de seguir preservando y conservando todos los viejos recuerdos de sus antepasados. ¿Qué sucede con el escritor? No solamente que debe expresarse en un lenguaje extraño hecho o cortado a la medida de los que el medio social quiere, buscando frases, signos que limitan y traicionan la expresión de su propia personalidad, de su autenticidad que tiene que ceder a veces a los abatares de una determinada corriente o de una cierta tendencia, a los caprichos de un público que lo somete, todo lo cual impide plasmarse como escritor y como hombre, termina a veces vendiendo su personalidad en el mercado con escritos que no expresan lo que piensa ni lo que siente. El hombre en general dentro del marco de una sociedad como la nuestra no puede encontrar su plenitud, su autenticidad, su realización humana.

Leía unas expresiones dichas aquí mismo por Juan Viteri Durand en las que nos hablaba de defender la autenticidad del hombre, esa personalidad del individuo, lamentablemente deformado desde su hogar, deformado en la escuela, deformado en el colegio, así llega a la Universidad y ahí viene el ataque a nuestra Institución que recibe un hombre con una deformación total durante doce años y antes, desde su hogar. Ha ido perdiendo su originalidad y se pretende ahora, y esa es nuestra aspira-

ción que la Universidad le transforme en parte al menos, y le haga un hombre crítico, orientado, auténticamente espiritual. Esto quisiéramos y esto queremos nosotros, lamentablemente el medio, la sociedad en la cual esta inmersa la Universidad lucha en contra de estos afanes. El hombre así deformado y alienado para mantener esa tendencia, esa capacidad. La educación, una forma o una manifestación de la cultura que no tiene sino dos alternativas o educa al hombre para el mantenimiento del sistema y para la reproducción de su clase o compromete al hombre en la tarea liberadora y transformadora de la sociedad. Y, en nuestro medio, nuestros sistemas educativos generan desconcierto, porque tampoco ha habido aquí una política educativa, tienden a reproducir los hombres de un sistema, de un sistema opresivo y de un sistema desigual que mantienen a nuestras comunidades dentro de la más absoluta injusticia. Mistificado por las ideologías dominantes, ahogados por normas extrañas que anulan su libre voluntad, aplastado por una propaganda tendenciosa e interesada, el hombre también en su proceso educativo cada vez es menos dueño de sí mismo, de su ser, de su personalidad. En estas condiciones cabe preguntarse ¿puede el hombre superar su alienación y su dependencia? Hay quienes consideran que la alienación es propia de la naturaleza humana, concepción antropológica del drama mismo de la existencia humana. La verdad es que el fenómeno de la alienación es un hecho histórico social que tiene que desaparecer con las condiciones que lo han engendrado y se hace necesario que desaparezca en todos los órdenes, porque tiene que ir desapareciendo en una nueva sociedad, así como la división del trabajo, con su contradicción entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, los privilegios culturales y burocráticos, la desigualdad económica y social en todas sus manifestaciones. Entonces y sólo entonces con una nueva estructura económica se irá forjando un hombre nuevo para una nueva sociedad despojado de egoísmos que pueda desarrollar todas sus capacidades físicas e intelectuales, dueño de sí mismo y de su personalidad de su autenticidad en una sociedad donde el trabajo enajenante, da paso a la alegría de una acción creadora y ésta será la mayor conquista de la humanidad; pero para ello hemos dicho hace falta un cambio estructural, una verdadera liberación, un verdadero cambio socio-económico de nuestro país porque no podemos, ni cabría que se puedan seguir manteniendo los principios de una cultura, auténtica cultura popular autónoma con un sistema con el cual estamos viviendo. ¿Cuál es la realidad de nuestro país, señoras y señores? ¿Quienes dirigen nuestra comunidad? Quienes son los dueños de los medios de información, a quien pertenece la radio, la televisión y la prensa: a grupos, a intereses, a sectores, a quienes anhelan que pueblos como el nuestro continúen alienados y dependientes. La televisión y la radio que nos venden las noticias o los pequeños films de terror, de amenaza, de alienación. Las radios que nos pasan sistemas o cursillos inclusive enteros para exaltar los valores extraños y no precisamente los nuestros. Esos grandes medios de difusión cultural, así los llaman, son medios de difusión cultural alienantes que tanto daño hacen a nuestra Patria. Si nosotros buscamos a las familias de nuestra patria que han dirigido nuestro país desde hace ciento cincuenta años y ahora vemos que son las mismas familias quienes dirigen la prensa, sin eufemismos, familias que venden artículos, familias que enajenan la mente, familias que distorsionan las noticias, familias que encubren los valores extraños, que nos hace creer que la mejor cultura es la cultura que vemos al frente en el Continente Europeo o al norte en nuestro propio continente y que los valores nuestros no valen nada y que va creando en la mente de nuestros niños, de nuestros jóvenes la mentalidad de que hay que vivir como en los Estados Unidos, de que hay que tener automóvil, de que hay que tener una buena casa, de que hay que tener tal tipo de vestido, de que hay que comprar la ropa allá, de que hay que cortarse el pelo de tal manera; así se va provocando la alienación cultural, así se va procediendo al sistema de dependencia, de transculturización, acabando con los valores autóctonos de nuestra patria, provocando un sistema de imitación determinado que las cosas aparezcan como fortuitas, cuando son perfectamente planificadas, por elementos extranjerizantes, olvidando cosas reales de las cuales hablábamos hace pocos instantes con los señores Directivos de este Instituto. Hay que investigar nuestra realidad, hay que conocer nuestros propios valores espirituales y morales, hay que desenterrar no de las tumbas o de las tolas sino también de las tradiciones todo aquello que es base étnica de nuestro pueblo del cual debemos ufanarnos de ser los sucesores; de encontrar ahí nuestros antecedentes, tengamos la fe de que los valores culturales nuestros arrancan de esas culturas indígenas quizá milenarias. Aquí hemos encontrado ya, en nuestra patria, culturas milenarias y ufanémonos de nuestro origen indio y no nos ufanemos de nuestro origen castellano; ufanémonos de nuestras lenguas aborígenes, de nuestro quichua y no nos ufanemos de la lengua, castellana; ufanémonos de nuestros pueblos, de nuestros antepasados que crearon un arte propio de nuestros pueblos y no nos ufanemos de lo que han creado en países extraños y que nos hacen decir y nos dicen que son los verdaderos valores. En definitiva yo creo que estamos obligados, y es un deber patriótico, el luchar por una política cultural autónoma, lo difícil será que nos escuchen, pero no importa que no nos escuchen muchos, lo importante será que queden escritas nuestras frases de protesta contra esa sociedad de consumo, de alienación y de dependencia que está acabando con nuestros valores culturales auténticos y lucharemos porque esta política cultural autónoma sea la base o siente las bases de una mejor y auténtica futura cultura popular, una auténtica futura cultura popular que saque a los sectores de extracción más popular de nuestra patria para que sean los creadores precisamente de las bases sustantivas de esta cultura popular eliminando la penetración, el neocolonialismo, la dependencia cultural que es en definitiva producto de la dependencia política y de la dependencia económica.

Lucharemos por una protección de los valores autóctonos y defendamos las formas culturales nativas, luchemos por una auténtica creatividad con un contenido realmente ideológico cultural; pero para todo ello luchemos primero con una gran revolución que transforme estas estructuras de esta caduca sociedad que nos aliena y que nos tiene en un estado total de injusticias, luchemos en definitiva porque este cambio estructural de nuestra patria nos conduzca a una verdadera liberación y a una sociedad más justa y más humana.

Dr. HERNAN MALO S. I. *

- Lo fundamental, lo primordial, de donde brota la política como un producto de la Cultura es la Cultura; y mucho más que la Política es la Cultura en todos los sentidos.
- La Cultura es una expresión libre, es una expresión espontánea que no necesita de pautas sino que hace de sí mismo la pauta.

Si entendemos la palabra "política" como la conducción de la sociedad. Yo no soy un politólogo y mi concepto de cultura es más bien un concepto no antropológico, por lo tanto no profundo y radical, sino alambicado, de tipo filosófico, de ahí que me siento un poco incómodo al lado de Antropólogos; no me siento con autoridad, posiblemente en ese sentido los voy a defraudar, me estoy curando en salud, y también es posible que aburra por lo rebuscado del enfoque que voy a dar al problema. Acepté esta invitación para demostrar mi respaldo modesto a esta obra tan importante y porque considero que Política es un recurso de una

* Rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

sociedad para ahondar en la cultura a fin de que ésta luego tenga su brillo y su impacto en esa misma sociedad. Quiero insistir en este punto; una de las Políticas culturales fundamentales en este país tiene que ser la del rigor científico en conocer nuestra cultura y mientras más a la raíz de la cultura vayamos, necesitamos de más rigor científico. En parte ya estamos cansados de los slogans, de esas formas, de esas poses culturales por las cuales creemos que al decir que nuestro padre es Atahualpa y nada más que Atahualpa ya hemos hecho una gran labor cultural, eso es falso porque tenemos que empezar porque Atahualpa pertenece a un centro cultural invasor y si fuéramos tan atahuálpicos debiéramos constatar que la capital fundamental de este Incario tenía que ser hacia el Perú, hacia Cuenca desde una serie de puntos; lo que importa es que haya gente que ahonde en la cultura para que ésta salga nítida e impactante, porque lo inauténtico es confuso y no produce impacto, produce más emoción momentánea para que pueda utilizar cualquier posición indebidamente política.

Otra razón por la que he aceptado venir con sumo gusto ha sido la amistad que me honra con mi amigo Plutarco Cisneros; y antes de entrar en materia quisiera hacer una aclaración que nuevamente es curarme en salud; debido a mi cargo de Rector que cada vez es más problemático en una Universidad creciente no he podido darme el suficiente tiempo para preparar esta conferencia a pesar del enorme interés mío para que alguna convicción salga sobre la importancia de este tema. Quiero enfocarlo en tres grandes capítulos, moviéndome un poco en la línea conceptual, de paso posiblemente repetiré cosas que ya se han dicho aquí con mucha autoridad.

El tema que se me indicó es Política Cultural, nada más, tema vastísimo que podría ser abordado, desde muchísimos ángulos. Voy a dar ciertos conceptos genéricos del problema, luego algunos planteamientos como aplicaciones genéricas para defender luego algo que podría referirse más concretamente a nuestro país.

El primer punto; cuando hablamos de Política Cultural estamos confrontando dos conceptos claves: Cultura y Política, parece ser que al menos en este estado de cosas lo sustancial es Política y lo adjetivo es cultural; sin embargo tengamos en cuenta que la Política es muy posterior como valor, como contenido, a la Cultura. Lo fundamental, lo primordial y de donde brota también la política como un producto de la Cultura es la Cultura, así es que empecemos por ahí; más y mucho más que la Política es la Cultura en todos los sentidos y por lo tanto nunca una cultura puede sucumbir a una política a no ser que ella sucumba a sí misma en un proceso de desintegración, de degeneración al estilo como plantea Claude Lévi-Strauss, en general el estructuralismo, el nacimiento, vigor y decaimiento de las culturas, y precisamente cultura es tan radical porque responde a la radicalidad del ser humano. No voy a hacer una disquisición sobre cómo definir la cultura, asunto sumamente complejo, discutido sobre todo en cuanto al término y que depende mucho del ángulo o nivel desde el cual quiera verse: filosófico, antropológico, de lenguaje, etc. Yo voy a señalar ciertos puntos fundamentales de la Cultura y que ahora son subrayados mucho por Antropólogos o por Historiadores de las etapas primeras de la humanidad; la cultura es una expresión específicamente humana como paso fundamental; no hay cultura donde no hay expresión, los modos de expresión son infinitos, son muchísimos, subrayo que para que sea elemento cultural tiene que ser específicamente humano, aquí tampoco nos vamos a detener a discutir qué es o no específicamente humano, pero ciertamente podemos decir que si bien hay similitudes, en la manera de desenvolverse de una camada o de una recua o de las aves, es distinto de la manera de expresarse y de desenvolverse de los hombres. Esta especificidad humana tiene que tener dos elementos dentro de los muchos que dan a la cultura, vigor, fuerza y vitalidad a la sociedad. El hombre tiene que expresarse claramente en lo más hondo posible de su ser. Lo nítido desalienta al hombre y lo no profundo mantiene el engaño de la superficialidad; nitidez y hondura son los elementos que dan coherencia y unidad al ser humano. Si un ser humano como individuo o como grupo no goza de nitidez y de hondura al expresarse a sí mismo o a los demás esta disuelto, está en disolución, por lo tanto para estar unido, unificado, (de unidad viene la palabra coherencia, etc.), necesita esos dos elementos: nitidez y hondura. Cuando hablo de nitidez no hablo de claridad matemática, de claridad de profesor de Lógica sino de aquello que debe ser el modo de expresión. Si yo quiero crear un clima de misterio aquí, la nitidez, tiene que ser una confusión lógica, y si se quiere expresar, por ejemplo, el amor, no se expresa con números porque la nitidez de la expresión del amor no se da en números sino en otra forma de expresión. Es peligroso que confundamos nitidez con la nitidez lógica del profesor que expresa con absoluta claridad su pensamiento. Surge otro peligro, el que sacrifiquemos la hondura; y de ahí viene una serie de errores culturales y de comunicación, como por ejemplo, creer que en este país hace falta hablar claro, significa hablar como simple o como tonto y es que son elementos muy complicados los elementos hondura y nitidez. De allí viene el desprecio a formas culturales aparentemente convulsas, complicadas, y el culto por las formas de vida o cultura de fórmula importada nos dan la impresión que es mucho más nítido un dibujo de Coca Cola en la televisión que cualquiera de estas expresiones culturales de los Otavalos; lo nítido para nuestra simpleza de comercio también tiene su valor, pero no es nítido y por lo tanto tampoco profundo para una cultura que vive su riqueza humana. Y vayamos viendo lo difícil que puede ser la Antropología, lo que es claro, y la claridad tiene muchas manifestaciones, para un Otavalo, un Shuara, o Cañari puede ser obscuro para nosotros, y la tentación puede ser que simplifiquemos eso para llegar a ser nítidos. Hay un gran error y una tentación; porque las cosas tienen que ser muy concretas a pesar de la abstracción del tema. Yo soy profesor de Ciencias Humanas no de Antropología, por eso cuando venía a hablar conmigo un Shuara al que posiblemente conoció Plutarco Cisneros; se llamaba Ricardo Tankamas, Jefe de la Federación Shuara, asesinado por sus compañeros Shuaras hace no mucho por algún problema; yo me desesperaba porque me parecía confuso, y me parecía que usaba imágenes que en vez de esclarecer el asunto lo obscurecían, yo me molestaba porque él pensaba desde su contexto y se expresaba desde su subcontexto; claro está que ya nos estamos creando un problema grave en nuestra realidad ecuatoriana, y si hay dos culturas superpuestas de una manera, cuál es la línea de nitidez que no acabe con la hondura, con lo que significa nitidez y hondura: la autenticidad. He ahí un serísimo

problema.

Otro elemento de la expresión con estas cualidades es expresión colectiva; la cultura surge cuando varios seres humanos pueden expresarse y por lo mismo comunicarse. Nos interesan las expresiones humanas como colectividad y como colectividad no de transitoriedad sino una nota de alguna permanencia. De estos tres elementos precisamente surge una coherencia en la razón de ser de un grupo humano que al comunicarse colectiva y permanentemente dentro de estas condiciones de hondura y de claridad múltiples como la música, el llanto, la gimnasia, etc., surge la identidad y la solidez del grupo, un grupo humano para que marche y no se desintegre tiene que ser coherente consigo mismo y sólidamente coherente, no una coherencia deleznable que suele por ejemplo darse en nuestras psicologías colectivas andinas frente a los Estados Unidos. Nos podemos sentir coherentes en muchas cosas, tenemos nuestra música , nuestra comida, nuestra manera de expresar el Yamor. Cuando hay una identidad coherente a base de todo lo dicho anteriormente surge eso que se llama en término europeo Nación o en otros términos puede ser Tribu, etc. La Nación no es tanto un hecho artificial de poder y hacer funcionar a una sociedad sino un hecho cultural en la manera como yo he explicado.

Frente al concepto o a estos elementos de cultura, surgen los elementos de política; les decía que la política es muy inferior en categorías y en mantenerse a sí misma como algo que tiene que imponerse sobre otra cosa. La cultura es tan inferior como el recurso de la fuerza o el recurso de mecanismos, que es inferior al ser humano mismo; claro está que podríamos hablar en términos de Semántica qué significa política. Si entendemos Política como aquello que se refiere a la polis, es decir a la sociedad, al grupo humano, entonces política casi se identifica con cultura. Pero ciertamente hemos descansado al cabo de los siglos este término partiendo de los griegos, latinos, etc., y hemos dado a la política una connotación, un papel muy definido que es el modo de conducir a la sociedad. La política es la ciencia-arte que tiene que ver con hacer funcionar a la sociedad; en ese sentido la política es un instrumento de la cultura y nada más, y así debiera ser. El modo de hacer funcionar a la sociedad tiene que ver ya con la lucha por el Poder y con los recursos para mandar, porque momentáneamente el mandar tiene que ver con el hacer funcionar la sociedad. En teoría se puede llegar a la sociedad utópica, paradisíaca, y, que todos tengamos el modo de hacerla funcionar y no necesitemos ni de Rey, ni de Parlamento, ni política, que ahora se usa tanto especialmente cuando estamos viviendo el embrujo del retorno.

Entendido así con todas estas aclaraciones surge un problema y es el siguiente: es necesario que haya una política, es decir un sistema de conducir; y más o menos quieren un sistema de imponer con fuerza las cosas de gobernar y más un sistema que tenga que ver con las luchas por el Poder, cabe que haya una Política Cultural. Tiene que haber una Política Cultural, es decir que la sociedad o en la sociedad debe haber sistemas para que funcione la sociedad culturalmente y que, dada al menos esta etapa de evolución de la humanidad, tiene que haber alguna manera de hacerla funcionar con ciertos recursos de una posición y demanda y está ahí claro el problema. Pero ya ven ustedes que el problema empieza a infiltrarse y surge la eterna tentación de querer sustentar a la lucha por el Poder que a veces es tan cruel como la guerra, siendo así que la cultura al menos en su forma nítida, en su forma prístina es una expresión libre, es una expresión espontánea que no necesita de pautas sino que hace de sí mismo la pauta.

Segundo, ya estamos con otro problema si hay que hablar de política, en la realidad hay que hablar de proyectos políticos basados en la ideología, si hay un concepto de Ideología, una Ideología por ejemplo, que mantenga la absoluta necesidad de colectivizar el ser humano y que interpreta la historia como el problema de la lucha por el Poder en torno a la economía y toda una manera de interpretar esa visión cuando se habla de Política Cultural, en eso por ejemplo está el hecho claro. Supongamos la manera de tener política cultural en Rusia, en Cuba y en otros países, no estoy precisando, estoy señalando simplemente y a no ser que fuéramos unos fanáticos necios; pero también hay el peligro de que esa política cultural de los países socialistas empiece a ahogar las verdaderas manifestaciones de la cultura que son las que he dicho y que descansan sobre la expresión profunda y nítida de la colectividad humana. Esta forma de llevar la política en un plano internacional, aun cuando tienen sus versiones nacionales a través de los grupos dominantes; la política que haga funcionar a la sociedad, a la sociedad a base de crear un sistema económico aplastante de consumo, de acuerdo a cierto modelo; este tema, este proyecto tendrá inmediatamente una repercusión en la cultura. Por ejemplo la cultura de los medios de comunicación y de consumo, el esquema simplificado por ejemplo de la Coca Cola, del Jazz, etc. (a propósito me decía a mí un norteamericano que fue a Río de Janeiro, por cierto Brasil es uno de los países menos estatizado culturalmente y eso lo dice por ejemplo entre otros Darcy Ribeiro), él decía que una de sus ilusiones era oir música, él prendía los radios para escuchar música brasileña y solo se pasó oyendo música de jazz norteamericana. He ahí un proyecto político, una manera de ver como conducir las sociedades dependientes que tienen su repercusión en la cultura, no digamos todavía si la cosa es más elemental, como por ejemplo la política como un hecho de luchas de partidos o de luchas del poder civil con el poder militar. ¿Qué política cultural puede salir de ahí? Ahí hay un tremendo peligro, ¿qué entenderá por cultura un fanático liberal? ¿Un fanático conservador de estilo graciano? Vendrá toda una versión de una imposición, por ejemplo, religiosa, y ahí un tremendo problema cultural con una serie de resonancias. O si se presenta el hombre "progresista" de un partido progresista que cree hay que desarraigar las culturas, por ejemplo aborígenes, digamos nuestras culturas, y por fin vamos con estas pequeñas declaraciones a concluir en algo que es muy importante: la cultura y la política. Son algo tan trascendental que merece una revisión muy seria que precisamente no sea política, una revisión que tenga de base un desinterés inmediato y una capacidad de renunciar a través del estudio científico de las cosas y de ser consecuente con ese estudio científico. Miren ustedes, si por ejemplo, alguien es o puede ser apóstol de la limpieza al estilo americano, a lo mejor va a tener que renunciar a que haya la limpieza americana; a lo mejor, porque la limpieza no es el bien supremo; el bien supremo en esta tierra es el Hombre, que para que creamos en Dios tiene un proyecto hacia Dios; y, tal vez

tendrá que aceptar el hecho de admitir pueblos bajo standares ingleses sucios con los riesgos y consecuencias que aparecen tremendos, con el riesgo que la vida no dura tanto como en otro país, con el riesgo de que haya enfermedades. Miren, estamos tan occidentalizados por estos procesos de dominación, etc. que nos horrorizamos con algo que estoy diciendo, y me pueden decir bárbaro y sin embargo quién dice que el vivir individualmente al menos diez años más y aumentar la vejez es el bien supremo; y quién dice que el bien supremo es que no haya un solo papel en las calles, son por lo menos preguntas que si somos lógicos tienen que plantearse como posibilidades, o digamos, que todo cambio no va a ser herejía cultural sino herejía, herética católica, y si descubrimos que la coherencia cultural exige que no se evangelice a los Aucas, la iglesia católica tiene que renunciar a la evangelización y claro, no quiero meterme en un problema teológico. Dirían, pero bueno Ud. dice que el supremo valor es Dios y quién le ha dicho a Ud. que los Aucas no están proyectados hacia Dios en su forma cultural, y segundo, creen Ustedes, salvo tal vez ciertas cosas, que la evangelización sudamericana fue una alienación auténtica al cristianismo, al menos como se interpretaba en Europa, y, la aculturación al cristianismo en Europa, en Roma, fue lo que pensó Cristo. Vean Ustedes, son rarísimos problemas que puede crear la cultura, el momento que decidamos respetarla, pero tenemos que respetarla con enorme responsabilidad precisamente porque pueden suscitarse problemas como éste; pero si somos lógicos tenemos que hablar así, y de paso la única manera por lo demás de ser auténticamente antropólogos.

Hasta ahí yo creo que he tocado puntos interesantes que pueden a algún antropólogo quedarle como un objeto de reflexión, como ésta de la cultura, de la cultura religiosa. Si nos detenemos un poco más y vemos la Historia de los hombres, de la humanidad, han surgido una serie de problemas para que los grupos humanos se comunicaran, problemas que surgen desde la base previa de la cultura. Tal vez hay otro que tenga otra teoría al respecto y puede cambiar mi idea y al menos esclarecer la cosa. Supongamos para que se integre bien un grupo humano, supongamos el grupo de la época Inca que no es solamente Cañar, más aún Cañaris de los dominados y maltratados por los Incas, no es el que vive por aquí sino es un grupo que se está integrando con la música, etc. Puede ser un impedimento la geografía abrupta de los Andes, puede ser un impedimento los elementos raciales que no coinciden con los elementos raciales de los indios, a la medida que hay diferencias de razas, etc. Desde ahí ya comienzan los problemas, y hay países que parecen ser más golpeados aun por ciertas geografías que dificultan encontrar un camino cultural. Hay países que tienen dos razas, o tres, o cuatro, o cinco, quizás uno de esos países es el nuestro. Si damos un paso más allá y vemos las formas de cultura, el problema se acrecienta, como consecuencia en buena parte de la subestructura. Las formas culturales son también problemáticas porque no hay unidad cultural, por ejemplo en el Ecuador, así en grandes líneas, podíamos señalar ciertamente dos culturas con sus metas, con sus dificultades: la cultura aborígen indígena y la cultura con sus metas, con sus dificultades: la cultura aborigen indígena y la cultura occidental, y si vamos un poco más nos movemos, (no así, sino así), yo les aseguro que la cultura, como hecho humano, costeña es muy distinta a la cultura serrana. El serrano comulga en el sentido cultural más con el aborigen, con el indio que con un negociante guayaquileño, es un hecho. A mí me decía un Catedrático Universitario, y no estoy diciendo que nosotros seamos mejores que los costeños, en realidad yo me entiendo mucho más con los mexicanos, con los guatemaltecos, aun con ciertos sectores de los colombianos que con los guayaquileños, ésto es un hecho interesante. Pueden añadirse otros factores y aquel que señalé, el que la cultura sea más o menos coherente, está bajo la amenaza de una gran cultura dominante; en nuestro caso, nuestra cultura y nuestras culturas están dominadas, en el puro sentido de la palabra, por los Estados Unidos y al hablar de los Estados Unidos, yo no soy un fanático pero citemos un hecho antropológico: Estados Unidos tiene que dominar aquí más que Rusia, porque estamos en su hemisferio, como Rusia va a dominar más, por más que patalee Estados Unidos, la Europa Oriental; otra cosa, es que momentáneamente Cuba hace su puente con Rusia, un puente cultural, o puede Estados Unidos tener un enclave en Berlín o pueden darse estas ilusiones, ilusiones que brillan como una baratija, una forma cultural.

Yo estuve en Rusia hace poco, estuve también en Alemania Oriental, no me dejaron entrar en ese tiempo en Hungría y he podido ver a los hippies rusos deambulando por las calles de Moscú y oir cantando con sus guitarras canciones del Oeste, en Jazz; bueno éstos son puntos.

Cuando uno habla en grandes bloques no puede descender a excepciones de detalles, que por lo demás, se aplican por la dinámica de la cultura; pero el punto fundamental es válido, estamos dominados culturalmente por occidente y por su grande hija los Estados Unidos, más aún esta dominación tiene una profunda razón de ser ya que nosotros somos culturas medio occidentales, hablamos una lengua occidental, estamos usando una lógica occidental lo que nos creó Parménides, estamos vistiendo vestidas occidentales y no como visten, que llaman la atención ver a alguna de esas hermosas razas negras que hay en el Africa y también por aquí, que hay bellezas en el Chota, uno del Africa, Sudafricano, vestido de blue jean. Estamos dominados culturalmente, en torno a estos factores, yo podría enunciar otros y no lo voy a hacer viendo la brevedad y a propósito, no sé como será el método. Yo quisiera que luego de esta conversación se me hiciera alguna pregunta, yo soy viejo profesor, yo enseño ya desde el año 1956, con alguna que otra brevísima interrupción para los estudios, pero también durante los estudios enseñados. Si alguien en este momento quisiera hacer una pregunta me encantaría dialogar con mucho gusto.

Dr. GALO RENE PEREZ .

- La Casa de la Cultura por su organización misma, por el tipo de funciones que cumple y por su presupuesto propio puede ser equiparada a un verdadero Ministerio de Cultura.
- Las Caravanas Culturales son un ensayo muy significativo, que permite que la Cultura no se quede confinada en grupos minoritarios o de élite, sino que se desplace hacia los lugares menos socorridos por este tipo de actividades.

LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA Y SUS POLITICAS CULTURALES

La Casa de la Cultura Ecuatoriana fue creada por el Gobierno Nacional de este País el 9 de agosto de 1944, para centralizar en ella la realización de todo cuanto concierne a la promoción y mejoramiento de las manifestaciones culturales de nuestro pueblo. En 1974 se promulgó la Ley Nacional de la Cultura, que es la que actualmente consagra las atribuciones y las finalidades de esta institución.

El Art. 1o. de dicha Ley establece que "la Casa de la Cultura Ecuatoriana, instituto ejecutor, orientador y preservador de la cultura nacional, es una entidad de derecho público,

---

* Director Nacional de la Casa de la Cultura

con personería jurídica, y autonomía económica y administrativa". En dos de los artículos siguientes se prescribe que desarrollará sus actividades en escala nacional, y que será un organismo apolítico, en el que no se practicarán discriminaciones de carácter ideológico, social o religioso.

Estas disposiciones confieren a nuestra entidad un carácter en cierto modo ejemplar, con respecto a los Institutos de Cultura de otros países. En efecto, la personería que se le ha reconocido y su principio autonómico permiten que el proceso cultural cuya dirección se le ha confiado cuente con la más amplia libertad para acoger la aspiración de todos los sectores y para hacer una obra que se proyecte sin limitaciones oficiales de ningún orden. Su jurisdicción nacional ha hecho posible la fundación de filiales en un buen número de capitales de provincia del territorio ecuatoriano. Por su organización misma, por el tipo de funciones que cumple y por su presupuesto propio puede ser equiparada a un verdadero Ministerio de Cultura.

Aparte de este organismo, la Ley vigente ha creado un Consejo Nacional de la Cultura, presidido por el Ministro de Educación Pública, e integrado por el Ministro de Relaciones Exteriores o su Delegado, el Director Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y representantes de los Institutos de Educación Superior y de las Academias y principales Sociedades afines. Este Consejo, que mantiene relación estrecha con nuestra Institución, es quien está obligado a la formulación del instrumento más adecuado para el desarrollo de una política cultural en el país, y, además, es el que conoce los programas e informes de labores propuestos por el Director Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Nuestra Institución tiene un nivel directivo, constituído por el Consejo Ejecutivo Nacional; un nivel ejecutivo, presidido por el Director Nacional de la Casa; un nivel asesor y de coordinación, formado por la Asesoría Jurídica y los Directorios de las siguientes Secciones Académicas: Literatura, Artes Musicales, Artes Plásticas, Teatro y Danza, Educación y Filosofía, Historia y Geografía, Antropología y Arqueología, Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, Ciencias Naturales y Biológicas, Ciencias Físico-Químicas, Ciencias Matemáticas, de Ingeniería y Arquitectura, Ciencias Militares, y Medios de Comunicación Social; un nivel de apoyo, de que forman parte el Departamento Financiero y la Secretaría General y un nivel operativo, que consta de la División Nacional de Patrimonio Cultural y de la División Nacional de Promoción Cultural. La primera tiene los siguientes departamentos: a) Patrimonio Artístico, para catalogación de bienes culturales, preservación de monumentos históricos, restauración de bienes inmuebles, restauración de bienes muebles-museables y labores investigativas y de preservación en los campos antropológico y arqueológico; b) Documentación Científica; c) Archivo Nacional de Historia; d) Museos, y e) Biblioteca Nacional. La segunda División Nacional, o sea la de Promoción Cultural, tiene dentro de su órbita a los Departamentos de Promoción Artística, Teatro, Radiodifusión y Editorial, y a la Escuela de Ballet y el Coro de la Institución.

Con el carácter de transitorio, y mientras se terminan los nuevos edificios de la entidad, se ha establecido también un Departamento de Construcciones.

Esta organización ha sido consecuencia de las experiencias y evaluaciones que ha obtenido la actual Dirección Nacional de la Casa de la Cultura, para una más eficiente aplicación de su Ley Nacional.

Imposible hubiera sido la realización de las finalidades de la División Nacional de Patrimonio Cultural sin el previo desarrollo orgánico de aquella. En el último trienio, que es el del ejercicio del actual Director Nacional, se ha establecido un moderno taller de restauración artística, que cuenta con laboratorios cedidos por las Naciones Unidas, a través de la Unesco, mediante convenios celebrados por el Gobierno del país y el indicado organismo internacional. En las salas destinadas a este tipo de labor trabajan expertos ecuatorianos cuya especialización se ha hecho, sobre todo, en los centros del Cuzco y de Churubusco, usando los beneficios de becas creadas para el objeto. Se ha estructurado, paralelamente, un registro técnico, celosamente confeccionado, para inventariar el patrimonio artístico y arqueológico del país. Con este objetivo, ha llegado a hacerse un proyecto de mapa del patrimonio arqueológico de la provincia de Cotopaxi. Funciona también dentro de esta División una Sección de Arquitectura, cuyos profesionales proyectan y supervisan los trabajos de restauración de los monumentos históricos y artísticos nacionales. Anualmente se han realizado por lo menos dos reuniones internacionales, presididas por expertos de la Unesco, con la finalidad de evaluar, orientar e incrementar las actividades propias de esta División, y, según los juicios más recientes de éstos, el Departamento de Patrimonio Artístico del Ecuador es ahora uno de los más avanzados, de entre los que vienen recibiendo el patrocinio de la Unesco.

El Departamento de Documentación Científica ha ido enriqueciendo el registro bibliográfico en su campo, y dispone de un amplio material de consulta para el investigador ecuatoriano y extranjero.

En el Archivo Nacional de Historia se ha cumplido en buena parte la difícil labor de ordenamiento y catalogación de millares de documentos, de la más variada índole, que tienen relación con el pasado nacional. Este Departamento publica periódicamente su Revista, en la que se hace conocer la realidad de ese pasado. Además, con el fin de preservar la documentación de otras regiones del país, y de ponerla a disposición de los investigadores, se ha iniciado una política fundacional de otras filiales. Se ha establecido así el Archivo Provincial de Riobamba. Una de las actividades representativas en este Departamento ha sido la de preparación de la edición de la primera historia ecuatoriana, que es la "Historia del Reino de Quito", por el presbítero nacional Juan de Velasco, que fundó este género en el siglo XVIII.

La Ley vigente puso bajo la administración de la Casa de la Cultura Ecuatoriana al Museo de Arte Colonial, que cuenta con la riqueza artística más importante de los siglos de la dominación hispánica. El edificio destinado a este Museo, cuya construcción data igualmente de la época colonial, ha sido recientemente restaurado, para convertirle en un lugar permanente de exposición de sus obras. Dentro de pocos meses se habrá terminado la construcción de un edificio de vastas proporciones, en el que ha presidido un criterio arquitectónico muy moderno, y en cuyos espacios funcionarán los Museos de Arte contemporáneo Ecuato-

riano y de Hispanoamérica; de Etnografía; de Instrumentos Musicales, y sobre todo de Ciencias Naturales, que para llenar una necesidad fundamental acaba de crearse. El propósito de la Casa de la Cultura Ecuatoriana es el de dar una finalidad eminentemente educativa a dichos museos, una vez que se termine el edificio en construcción.

En el mismo edificio funcionará la Biblioteca Nacional, dotada de todos los servicios modernos, y cuyo fondo económico para adquisición de libros, con relación al de hace tres años, se ha decuplicado.

La segunda División Nacional, esto es la de Promoción Cultural, tiene los siguientes Departamentos: a) Teatro, b) Escuela de Ballet, c) Coro, d) Radiodifusión, e) Promoción Artística, f) Editorial, y próximamente se organizará un Departamento de Coordinación y Extensión Cultural en las provincias.

Es sobre todo en este campo de la promoción cultural que ha establecido una nueva política la actual administración de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, inspirada en la necesidad de proyectar su acción en las grandes mayorías, tanto de la ciudades como de las zonas rurales.

La actividad teatral ha sido por muchos años la menos socorrida de las instituciones culturales y educativas y del interés mismo del público. Por eso se organizó un Seminario de Teatro, mediante convenio celebrado con la Unesco, con una duración de siete meses y una asistencia de veinte y ocho becarios de todas las provincias, remunerados por la Casa de la Cultura Ecuatoriana. La consecuencia positiva de ese Seminario fue la de establecer grupos provinciales de la actuación dramática en las filiales de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Cada uno cuenta con un fondo presupuestario propio, fijado permanentemente en las asignaciones generales de la Institución. También se derivó de la referida iniciativa la fundación de la Compañía Nacional de Teatro, que tiene sede en la ciudad de Quito, se financia con el presupuesto de la matriz de la Institución y hace también presentaciones en el resto del país. Finalmente se terminó la construcción del Teatro Prometeo, de escenario circular, y dotado de equipos de iluminación y sonido muy modernos. El funcionamiento de esta sala de espectáculos teatrales y conciertos no se interrumpe en ninguna época del año. La atracción ejercida sobre el público ha estimulado también las labores de conjuntos dramáticos del país.

La Escuela de Ballet va a recibir una nueva orientación, determinada por el género de labores que ahora cumplen la Compañía Nacional de Danza y el Instituto Nacional de Danza, dependientes del Ministerio de Educación Pública. El proyecto en estudio trata de sustituir los cursos de ballet clásico por la constitución de un conjunto de danzas folklóricas del Ecuador, previos el adiestramiento de los alumnos registrados en la Escuela y de una celosa investigación del folklore dancístico del país. Actualmente hay grupos de este carácter en diferentes provincias, algunos de ellos caracterizados por su estricta autoctonía y espontaneidad. Pero hacen falta el rescate de otras manifestaciones populares y una fiel depuración estética, para así conseguir un conjunto de veras representativo del país.

El Coro ha venido siendo durante tres décadas uno de los instrumentos más idóneos de comunicación con el pueblo. Sus actuaciones se cumplen periódicamente, haciendo uso especial del repertorio de canciones latinoamericanas, pero siempre con énfasis en lo ecuatoriano. Incorporado a la actual política cultural de la Institución, el Coro ofrece sus conciertos en plazas públicas, coliseos y naves de las catedrales provinciales. Para sus presentaciones se les ha dotado de los implementos técnicos indispensables.

También la Radiodifusora ha sido atendida con la mejora de sus equipos. Su labor se ha organizado de tal manera que vaya dirigida hacia el pueblo con programas absolutamente culturales. En los próximos meses, en que contará con un nuevo local dentro de las construcciones referidas anteriormente, tendrá también un taller de grabaciones, preparadas para que se utilicen regularmente en las numerosas estaciones de radiodifusión del país. Se persigue con esto el mejoramiento de la calidad artística de sus transmisiones diarias, para cumplir la obligación institucional de vigilar la formación ética y estética de los ciudadanos.

La Promoción Artística tiene dos objetivos principales: a) la de Artes Plásticas y b) la de Artes Musicales. La Ley Nacional de la Cultura, en sus artículos 5o. y 24, establece la finalidad de organizar concursos y exposiciones, por parte de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Anualmente se realizan estos certámenes. Se han creado premios significativos para los artistas plásticos, con cuya obra se organizan los llamados Salones Nacionales de Artes Plásticas. En los tres años de la presente administración ha habido tres de ellos. Como los premios están destinados a la adquisición de trabajos sobresalientes del concurso, éstos siguen enriqueciendo los Museos de la Institución. Pero los concursos, además, comprenden las áreas de la literatura y de la investigación científica y tecnológica del Ecuador. Por eso ha habido igual número de este tipo de certámenes. Las obras triunfadoras, esto aparte del premio que reciben sus autores, son editadas por la Institución.

Es indispensable indicar, como medio muy eficaz de la promoción cultural, la creación del Premio Nacional Eugenio Espejo, que se entrega cada dos años a la figura más representativa de la creación y del servicio a la cultura del país, y que consiste en la suma de cien mil sucres y de una condecoración. Para el efecto se ha establecido un reglamento en que constan las condiciones rigurosas a que se ha de someter la elección de candidatos por parte de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Conviene también hacer notar que esta administración ha fundado la Sala Nacional Miguel de Santiago, dotada de todos los medios modernos, para exposiciones calificadas de artistas ecuatorianos y extranjeros.

Finalmente, funciona un Centro de Promoción Artística, cuyo propósito es el de dar cursillos gratuitos a los aficionados de las Artes Plásticas, e igualmente ofrecer su sala de exposiciones para la obra de los que se inician en este campo.

También los Núcleos Provinciales cuentan con salas de exposiciones que cumplen esta labor. La matriz por su parte, les estimula enviando regularmente las muestras principales que se presentan en la ciudad de Quito.

Con relación al aspecto promocional de las Artes Musicales, se debe conocer que anualmente se programa un grupo de conciertos, que

se presentan, dos veces por mes, en forma enteramente gratuita para el público de Quito. Esto está despertando un creciente interés por la buena música. Pero también se auspician, con una frecuencia más que semanal, conciertos y recitales de música folklórica latinoamericana, en las propias salas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Además, se preparan seminarios en este campo, como el celebrado hace un año, que fue el Internacional de Guitarra dirigido por el maestro uruguayo Abel Carlevaro.

En lo que concierne al Departamento de Publicaciones es necesario advertir que se ha establecido una muy congruente política editorial. Con periodicidad, y dentro de un sistema de normas de severa selección, se mantienen las siguientes colecciones: a) Colección Básica de Escritores Ecuatorianos, que se encuentra ya en el volumen No. 20, y que comprende a los autores de las diferentes épocas y de todos los géneros que se han cultivado en el Ecuador. Sus ediciones son de cinco mil ejemplares, y con la maquinaria que se importará próximamente se aspira a duplicarlas. Se atenderá así a la mayoritaria aceptación que han recibido estas publicaciones; b) Colección de Cartillas de Divulgación Popular, que hasta esta fecha han llegado a 16, y en cuyos folletos se contienen los conocimientos fundamentales que debe poseer el ciudadano ecuatoriano sobre la realidad de su país; c) Colección de Tribuna Internacional, en cuyos números se publican las disertaciones de grandes escritores de la lengua española que son invitados a ocupar la tribuna académica de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; d) Colección Premios Nacionales, mantenida con las obras premiadas en los Concursos y e) Colección de Investigación Científica Ecuatoriana, destinada a trabajos valiosos en este campo.

El Departamento Editorial imprime también, independientemente de sus colecciones, obras escogidas de autores ecuatorianos de las diferentes generaciones, y particularmente da preferencia a la edición de libros significativos que ya resultan inencontrables en bibliotecas y librerías.

El Departamento de Coordinación y Extensión Cultural de las provincias, cuya creación se ha proyectado para los próximos meses, centralizará de manera global dos tipos de labor que ha definido y desarrollado, durante el presente trienio, la actual administración de la Casa de la Cultura Ecuatoriana: a) el académico y b) el de difusión de los bienes culturales en la población del país.

En el primer orden, preferentemente con la participación directa de las Secciones Académicas de la Institución, se organizan congresos, seminarios y mesas redondas, que tienen como temas cardinales el conocimiento de la realidad ecuatoriana, la promoción de sus valores humanos y el aprovechamiento técnico de sus riquezas. Con ese criterio se realizó un Congreso de Arqueología Ecuatoriana en la ciudad de Ibarra, otro de Historia y Geografía del Ecuador en la capital y cuatro simposios sobre Antropología, sobre el Aprovechamiento de los Recursos Naturales, sobre la mejor utilización del Agua y sobre la Novela Contemporánea del país. También las mesas redondas, como una de la aportación científica extranjera y otras sobre artes plásticas, han seleccionado la temática más directamente vinculada con el presente nacional.

En lo que toca a la difusión de bienes culturales en todas las áreas del país, la actual administración ha fundado su práctica de las llamadas caravanas culturales. La nueva política de la Casa de la Cultura Ecuatoriana se revela en estos programas mejor que en ningún otro tipo de actividades. Han sido ellas creadas como algo enteramente nuevo y revolucionario dentro de la expresión, suscitación y difusión de la cultura entre las grandes mayorías de la población urbana y rural del país. Las Caravanas Culturales cumplen la aspiración de una Casa de la Cultura itinerante, en creciente esfuerzo por democratizar la obra de la inteligencia y del arte. Son un ensayo muy significativo, que permite que la cultura no se quede confinada en grupos minoritarios o de élite, sino que se desplace hacia los lugares menos socorridos por este tipo de actividades.

Las Caravanas comprenden: didáctica cultural, conciertos, coros, recitales, exposiciones de arte, artesanías y manualidades, encuestas socio-culturales, teatro, teatro de títeres, danzas, cine educativo, folklor, ferias de libros. Casi todos los espectáculos se han ofrecido en parques, plazas públicas y coliseos.

Se establecen, como consecuencias de esta nueva política, con el carácter de permanentes, comisiones rurales de cultura, dotadas de una biblioteca pública. Actualmente las hay en Natabuela, de la provincia de Imbabura; en Guaxazo, de la provincia de Chimborazo; en Chone y Santa Ana, de la provincia de Manabí; en San Lorenzo de la provincia de Bolívar; en Tena y Puyo, de la región oriental, en Mira, de la provincia del Carchi. Estas comisiones, que están constituidas por maestros de escuela, autoridades parroquiales y trabajadores y campesinos del lugar, se rigen por un reglamento que ha elaborado la matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Aparte de la irradiación de orden cultural en aldeas y caseríos de muy irregular acceso, de las zonas en que están ubicadas, deben cumplir, principalmente, las siguientes labores: grabaciones de poesía, cuentos, tradiciones y leyendas que se conservan sólo oralmente; entrevistas grabadas en el sector de la población sobre las situaciones materiales e intelectuales del lugar; registro descriptivo de fiestas típicas lugareñas; grabaciones del cancionero popular. Con todo ello se pretende salvar la creación autóctona de nuestro país. Todo ese acopio será debidamente procesado, no sólo para publicarlo, sino para orientar la política institucional. Dichas comisiones deberán también mantener un periódico mural, que se renovará mensualmente, con creaciones literarias y artísticas de escolares, trabajadores y campesinos, y con material informativo. Aparte de la suscitación que esta iniciativa conlleva, se quiere recoger esas muestras murales para publicar, tras su selección, un periódico de las comisiones rurales. Por otra parte, se dará orientación a las radiodifusoras cantonales para sus programas de mejoramiento del nivel intelectual de las masas de las zonas campesinas de todo el país. La biblioteca pública se ha constituido con textos escolares y libros apropiados para el medio humano del lugar. Junto a esas bibliotecas funcionarán talleres de lectura en los que se despertará la vocación por el libro y se enseñará a leerlo provechosamente. La Casa de la Cultura Ecuatoriana hace una supervisión periódica del funcionamiento de sus Comisiones Rurales.

Gral. FERNANDO DOBRONSKY O. *

- A pretexto de sacar a la cultura de las élites y llevarla a las mayorías populares, se puede caer en la demagogia o el populismo cultural.
- La política cultural pretende que todos los hombres participen de la cultura para que su vida sea más sana y optimista, para que los hombres sean mejores y puedan construir sociedades mejores también.

Venir a Otavalo es volver a encontrarnos con las raíces más profundas de la estirpe nacional; porque es en la historia aborigen, en la geografía milenaria y en el espíritu de los hombres auténticos, que habitan este sector, como la gran mayoría del territorio ecuatoriano, donde siempre descubrimos los grandes valores y las inagotables posibilidades para nuestra propia realización definitiva.

Acaso sea éste el acto cultural más tra cendental del Ecuador en estos momentos d histórica definición. Y no porque sea el Mini tro de Educación el que intervenga en esta tr

* Ministro de Educación Pública

buna, sino porque hoy culmina un brillante ciclo de conferencias dictadas aquí por destacados ecuatorianos de diversas ideologías y ocupaciones intelectuales. Al realizar el Instituto Otavaleño de Antropología esta serie de disertaciones sobre el tema más universal del momento, demuestra al país que su iniciativa será el comienzo de una época de la historia nacional. La forma como se ha desarrollado este ciclo, comprueba una vez más el sentido plural y totalizador de la cultura, y el principio de la concertación que debe ser la clave de la acción cultural y de todas las acciones del hombre y la sociedad.

Este ciclo demuestra, además, gracias a la iniciativa de este Instituto, que en el Ecuador estamos empezando todos a pensar en la creación de una verdadera política cultural.

Vengo, pues, a unir mi voz, al gran clamor nacional, expresado por los distinguidos conferencistas anteriores, sobre la necesidad de una política cultural para nuestra Nación.

Desde que asumí el Ministerio de Educación, tuve la preocupación de entregar mi esfuerzo modesto pero firme a las grandes tareas de la educación y la cultura en sus bases y proyecciones más trascendentales, por encima de los múltiples problemas menores que a veces hacen perder el sentido de su misión principal a los funcionarios públicos. Ajenos como somos en nuestro gobierno a la demagogia por el éxito inmediato, por las pequeñas obras llamadas "prácticas" que a veces deslumbran a la sociedad, hemos preferido establecer las bases del futuro nacional. De ahí que dos grandes acciones me preocupan como funcionario y ciudadano: continuar y acelerar el proceso del nuevo Plan Nacional de Educación, que estará terminado en pocos meses, y diseñar las bases del futuro Plan de Desarrollo Cultural del Ecuador, uno de cuyos primeros pasos precisamente ha sido una labor de concientización social que he venido procurando en discursos y declaraciones y que, ahora, en esta brillante oportunidad, quiero resumir como feliz coincidencia con los principios, objetivos y anhelos de este Instituto Otavaleño de Antropología, que será sin duda una de las columnas del futuro sistema cultural del Estado ecuatoriano y uno de los medios más eficaces para la ejecución de la política y el desarrollo cultural de la Nación.

Voy a permitirme reflexionar un poco acerca de nuestra cultura y la posibilidad de establecer una política cultural en el país.

Nadie discute hoy día el profundo sentido antropológico de la cultura y por lo mismo que esta realidad es el testimonio más fiel y auténtico de los hombres y las sociedades.

Sin embargo, debido a la complejidad de la realidad cultural, se hace difícil establecer a veces el lugar o la ubicación de la cultura en el contexto global del quehacer humano.

Así, en las últimas décadas, los análisis estructurales de la sociedad consideraban a la cultura como una consecuencia dependiente de la realidad social, especialmente de las estructuras económicas en el proceso histórico de los pueblos.

Si bien es irrebatible este punto de vista, también se acepta hoy día el enfoque inverso, o mejor dicho complementario: que la cultura, al aparecer como una superestructura producida por las estructuras sociales, también se convierte en causa de las otras, comprobándose la

existencia plena y constante de un proceso de causas y efecto recíprocos, que mejor sería explicar como un fenómeno integral: hombre-cultura-sociedad o sociedad-cultura-hombre.

Aceptada esta idea general, también debemos aceptar consecuentemente que toda sociedad tiene una cultura y que por lo mismo todas las culturas como todas las sociedades, como todos los hombres, son dignos y respetables.

Lamentablemente, el proceso histórico de conquistas y dominaciones entre hombres y naciones, destruyó el concepto básico de cultura que ahora tratamos de restaurar e impuso jerarquías que más obedecen a las estructuras económicas y políticas.

Refiriéndose a nuestra cultura aborigen, posiblemente la más auténtica de nuestra Nación, un escritor ecuatoriano afirma que aquel "hombre primitivo no necesitaba tener un concepto de la cultura o de la política cultural, porque su vida integral era su cultura... Ese hombre no realizaba representaciones sino acciones, el símbolo era un acto y no una forma. Trabajar, hacer la vida integral todos los días era un solo acto cultural. Ese hombre era dueño de su mundo y por lo mismo de su cultura".

Posteriormente, el conocido proceso de conquistas y coloniajes sometió esa cultura, la tergiversó en unos casos, la confundió en otros, en fin, hasta que hoy día nos encontramos frente al gran problema de redescubrir o de crear una verdadera cultura nacional.

Sin embargo, a pesar de las agresiones llamadas culturales, han sobrevivido grupos, etnias y formas de cultura auténtica, como lo demuestran precisamente algunas comunidades ecuatorianas, como las de Otavalo, y sus actos y obras cotidianas que nos asombran por su pureza y solidez.

Esta situación, frente a los procesos de aculturación y a veces de falso mestizaje, se integran en un mosaico múltiple que al parecer define a nuestra Nación por su pluralismo cultural, que reclama precisamente una seria investigación como tarea prioritaria de la política cultural.

A pesar de que siempre existió más o menos una conciencia generalizada sobre esta múltiple y compleja situación cultural del Ecuador, la ruptura inicial del concepto de cultura y el enfoque occidental europeo impuesto por los descubrimientos, conquistas y coloniajes, siempre exógenos, hizo que hasta los propios intelectuales y artistas, aún los llamados progresistas y revolucionarios, ubicaran a la cultura en una especie de templo inaccesible, desvinculado de la realidad vital de la cultura auténtica creada por el pueblo a través de milenios y que esa visión exógena impedía reconocer.

Y éste es acaso el principal problema que tiene que enfrentar la política y la acción culturales: el falso enfoque conceptual; la fractura de la cultura total, la brecha artificialmente creada entre la cultura erudita y la cultura popular, que se traduce en la desarticulación y desintegración del espíritu nacional y de la sociedad ecuatoriana.

De ahí que no sólo en este país suframos ahora las consecuencias de las desigualdades socio-económicas, sino de las desigualdades culturales, producidas principalmente por el im-

pacto de las otras desigualdades y también por la misma actitud cultista, elitista de algunos intelectuales y de muchas instituciones. Por supuesto, que siempre hubo en el devenir histórico ecuatoriano, hombres que excepcionalmente concibieron una ideología cultural de sentido integral y que en sus proposiciones aisladas inclusive se encuentran implícitos aspectos de política cultural, o sea de la acción que le corresponde a la cultura en el contexto global de la sociedad.

En otras palabras, nadie ha desconocido la existencia de nuestra cultura, pero el falso concepto de ésta y la visión extraña han impedido la plena realización cultural del hombre y la sociedad del Ecuador, o sea de una política cultural auténtica nuestra.

Partamos entonces de la evidencia de que el Ecuador es heredero de una rica cultura milenaria que ha estado sumergida, escondida, y que durante el proceso histórico de la formación nacional, ha venido creando múltiples formas culturales nuevas, extrañas o auténticas, según la capacidad y la ubicación social de sus creadores.

Consecuentemente la política cultural -si es que la hubo como tal- ha tenido también una evolución contradictoria e incoherente. Hubo momentos históricos en los cuales se plantearon con mayor precisión objetivos de política cultural por lo menos insertos en los planteamientos de las áreas políticas y sociales. Pero la acción cultural propiamente no correspondió o sólo cubrió en forma limitada los anhelos propuestos. La actividad cultural estatal, por ejemplo, estuvo considerada como subsidiaria de la Educación; y en cuanto al contenido creativo, la conceptualización de la cultura se restringió a las llamadas "bellas artes" y a muy pocas manifestaciones del pensamiento. Esta actitud limitativa, esta óptica estrecha, ha sido común inclusive entre algunos intelectuales y artistas, y es una de las causas principales para que la estructura del Estado y toda la sociedad, hasta los medios de comunicación, hayan considerado, en forma paternalista, caritativa, cuando no desdeñosa, un papel secundario, simplemente ornamental, entre las múltiples realidades y necesidades de la comunidad.

Con la agudización de la crisis político-social del país en las últimas décadas, algunos intelectuales han llegado inclusive a cuestionar la autenticidad de la cultura nacional y aún las manifestaciones por ellos creadas y los objetivos de la acción cultural en el contexto global de la sociedad.

De ahí que en los últimos años, especialmente intelectuales jóvenes, de profundo sentido crítico integral -aún con diferencias ideológicas entre ellos-, han cuestionado los principios, la acción y los resultados de esa anacrónica y confusa política cultural de tiempos pasados y aún de hoy día, en la que las instituciones culturales se limitan a la simple acción difusora de una parte de lo que se conoce como cultura, especialmente de la cultura universal y algo de la cultura nacional, sin el conocimiento previo de las realidades propias y las auténticas necesidades culturales de la sociedad.

Esa nueva e inteligente actitud, como la de este Instituto, empieza a ser comprendida por el país. Es una coincidencia feliz que el Ministerio de Educación haya tenido también la misma preocupación desde hace algunos meses.

Es de justicia reconocer que algunos escritores y artistas, a partir de los años veinte y treinta, y últimamente algunos jóvenes científicos sociales (antropólogos, sociólogos, culturólogos), hermanados por la conciencia histórica y la sociedad de su tiempo, han conformado ya un principio de doctrina nacional de la cultura, que se encuentra diseminada en sus libros, obras de arte y diversas publicaciones, y que el Estado ecuatoriano trata de recoger en la medida de sus posibilidades para que con ese soporte ideológico propio, todos los hombres de este país contribuyamos a la creación de una política y una acción culturales auténticamente nuestras.

Sin embargo, en la práctica se tropieza con múltiples dificultades, desde la valoración misma de la cultura hasta la administración de las instituciones culturales.

Las grandes contradicciones y conflictos del dramático mundo contemporáneo inciden ya en la hasta hace poco pacífica vida nacional. Los pueblos llamados piadosamente en desarrollo, como el nuestro, enfrentan hoy día una doble problemática integral: por un lado, los viejos problemas históricos del subdesarrollo socio-económico y cultural (todos los desniveles y desigualdades) y los nuevos problemas universales como la agudización de las diferencias económicas entre las naciones ricas y pobres; los efectos nocivos de la industrialización; la transferencia de tecnología; el terror y la violencia internacionales, y todo ese mosaico que constituye hoy día la imagen caótica del mundo.

En otras palabras, nuestro país enfrenta problemas del subdesarrollo anterior y permanente y del nuevo falso desarrollo material o simple crecimiento.

La política cultural y la planificación del desarrollo de la cultura deberán enfrentar esa doble problemática.

A los países llamados desarrollados o mejor dicho industrializados o ricos, preocupa únicamente mantener el status socio-económico y cultural; evitar las alteraciones violentas del sistema; preservar y mejorar lo que se llama hoy la calidad de la vida. Su propio crecimiento material incide en su cultura establecida y tratan de evitar su deterioro mediante la acción cultural con un sentido recreacional y de ocupación del tiempo libre. En nuestros países, en cambio, sufrimos ya de esta nueva problemática aún sin haber solucionado los viejos problemas del subdesarrollo material y cultural.

Se comprenderá entonces la gravedad de la situación que contemplamos hoy y la necesidad ineludible de contrarrestar tales peligros que atentan contra la vida misma de los hombres y las comunidades nacionales.

Pero las planificaciones de carácter socio-económico no pueden ser la solución única. Ha sido evidente la desilusión de los pueblos ante los fracasos de los planes de desarrollo, porque estos han tenido principalmente una significación económica y material. La solución global es el desarrollo integral, que contemple principalmente el componente esencial de la cultura.

Para ello es necesario diseñar una política cultural nacional que pueda a su vez movilizar el esfuerzo hacia el desarrollo cultural integral, dentro del desarrollo general.

La política cultural, hay que advertirlo, no implica en modo alguno una forma impuesta de pensar, de crear, de sentir. Es una acción general, de principios y objetivos comunes a todos los hombres de una comunidad que a su vez puede subdividirse en varias políticas sectoriales y específicas y que debe ejecutarse a través de instituciones públicas y/o privadas y de planes y programas factibles y viables, con prioridades científicas establecidas.

Es indudable entonces que existe ya una técnica, nacida de la misma problemática de la cultura para la definición de las políticas culturales y la ejecución mediante planes y programas.

Es absurda la improvisación en cualquier tipo de planificación. Por ejemplo, a pretexto de sacar a la cultura de las élites y llevarla a las mayorías populares, se puede caer en la demagogia o el populismo cultural. La cultura no es una mercancía -aunque puede llegar a serlo desde otro punto de vista-; tampoco es un bien absoluto o cuantificable que se puede repartir únicamente en sentido horizontal, matemático o geométrico. En este orden de ideas, ocurriría lo mismo que con el simplista reparto de la tierra. Se debe pues, romper el simple esquema de oferta y demanda de cultura. Para ello es necesario previamente la investigación y el estudio de las auténticas realidades y necesidades culturales que, a veces, ni el pueblo, ni los intelectuales, ni las instituciones pueden establecer aisladamente, sino en una permanente acción de concertación y coordinación. De lo que se trata básicamente es de la participación de todos en la vida cultural.

De ahí la multiplicidad de su acción: promoción, estímulo, difusión, etc. En otras palabras, los creadores recibirán estímulos y serán promovidos y difundidos; y los espectadores, lectores o destinatarios, público en general, deberán tener las oportunidades democráticas de intervenir en la vida cultural. Esta concepción se basa en uno de los derechos humanos establecidos en la Carta respectiva universalmente aceptada, cuyo Art. 27 expresa claramente "que todo hombre tiene derecho al acceso y participación libre y democrática en la vida cultural de la comunidad".

No se considera ahora al hombre como simple receptor pasivo de la cultura, sino como actor de la vida cultural, aunque no sea un artista o intelectual, porque la política cultural no pretende que todos los hombres sean artistas o escritores o sabios, sino que participen en la cultura para que su vida sea más sana y optimista, en suma para que los hombres sean mejores y en consecuencia puedan construir sociedades mejores también.

Este es el principio y el objetivo de la cultura y por lo mismo de la política cultural y del desarrollo y su planificación.

En lo que respecta a una posible política cultural del Ecuador, nosotros pensamos ir más lejos todavía. Creemos que no sólo es un derecho la cultura, sino que deben establecerse obligaciones correlativas, y no sólo de parte del Estado -que esto sería un nuevo paternalismo- sino de todos los miembros de la comunidad. Sólo cuando existe una obligación correlativa a un derecho, el hombre se siente libre y propietario de sus actos y bienes. Y la cultura debe ser esto precisamente: un acto libre y propio del hombre, sin tutelajes ni proteccionismos; sin dádivas ni sometimientos.

DEFINICION, DISEÑO Y EJECUCION DE LA POLITICA CULTURAL Y LAS POLITICAS CULTURALES.

Toda política puede ser un principio teórico y/o práctica. A veces es una concepción o un enunciado teórico explícito, inclusive legislativamente, o una acción implícita, o puede darse la doble situación simultáneamente. En este orden de ideas, no hay grupo humano, pueblo o nación o época en la cual no haya existido una mínima política cultural. Los pueblos primitivos no la tenían explícita en enunciados teóricos, sino realizada en la práctica. En épocas posteriores y actuales también existen políticas culturales en todos los pueblos del mundo. Hay países que prefieren no formular expresamente una política cultural. El eludir esa formulación ya es una forma de política cultural.

En síntesis, las políticas culturales pueden ser entonces explícitas o implícitas, teóricas o prácticas, claras o confusas, contínuas o discontínuas, integradas o dispersas; impuestas dictatorialmente o aprobadas democráticamente, etc. En general, la política cultural de algunos países ha estado implícita en los actos del Estado, especialmente políticos.

Pero los países en vías de desarrollo, que necesitan fundamentalmente reencontrarse a sí mismos y plantearse objetivos en esa perspectiva, deben definir sus políticas culturales en forma expresa y coherente, en un amplio marco que permita una acción permanente y contínua y las necesarias evaluaciones y modificaciones oportunas en sus planes y programas.

Además, si la cultura y la vida de estos países son sumamente complejas, con mayor razón deben ineludiblemente definir y diseñar una política cultural amplia y políticas culturales sectoriales y/o temporales.

Me permito exponer, de modo muy general, algunas ideas para la concepción, diseño y ejecución de una política cultural:

1.- La política cultural debe concebirse, diseñarse y ejecutarse en sentido endógeno y democrático. Esto es, que debe partir su formulación de necesidades mayoritariamente sentidas en el interior de la sociedad y las comunidades nacionales y descubiertas mediante mecanismos participativos y métodos científicos.

2.- Debe ser factible y viable en la perspectiva de que su ejecución, a través de sistemas, planes y programas de desarrollo cultural, pueda insertarse en el desarrollo integral de la sociedad. Este debería ser el objetivo global, porque en la medida en que pueda estar interrelacionada con las otras políticas nacionales, especialmente las socio-económicas, será más factible el alcanzar todos los otros objetivos específicos de la cultura, ya que ésta jamás se encuentra aislada del contexto social y vital.

PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DE UNA POLITICA CULTURAL.

En el diseño de la política cultural, los principios y objetivos se interelacionan, porque en síntesis trata de ser un cuerpo doctrinario de aspiraciones básicas, comunes y permanentes de una sociedad que puedan realizarse en cualquier tiempo y que por lo mismo deben constar en normas legislativas, preferentemente

constitucionales. En cambio, las políticas culturales sectoriales o específicas, deben diseñarse con más precisión en el espacio y el tiempo, a través de los planes y programas de desarrollo cultural.

PRINCIPIOS Y OBJETIVOS PERMANENTES:

1.- Procurar que la defensa, preservación, desarrollo, promoción y difusión de la cultura constituya uno de los objetivos del Estado y una responsabilidad común de la sociedad, de conformidad con la política y la planificación nacional integral democráticamente establecidas.

2.- Procurar que el acceso, la participación y la contribución plenos a todas las manifestaciones de la cultura sean derechos permanentes de los habitantes de la nación, así como su deber correlativo de contribuir a la preservación, desarrollo y exaltación de la cultura nacional.

3.- Procurar que la cultura sea el principal factor de solidaridad humana, de unidad y soberanía de la Nación, y de transformación, justicia, libertad y paz de la sociedad.

4.- Hacer efectiva la participación de todos los sectores sociales y geográficos en la vida cultural.

5.- Respetar el pluralismo de los grupos étnico-culturales y promover su mutuo conocimiento y desarrollo en la perspectiva de la integración y la identidad nacionales.

6.- Estimular y promover el espíritu de creación de todos los habitantes en las manifestaciones trascendentales de la cultura, tales como la investigación científica, la realización artística, la capacidad crítico-ideológica y en general las expresiones culturales auténticas y espontáneas del pueblo.

7.- Contribuir, con la educación permanente, a la formación ética, cívica, estética e intelectual de todas las comunidades nacionales.

8.- Procurar la asimilación crítica de los valores de otras culturas y contrarrestar la alienación y dependencia culturales y la influencia de la subcultura material.

9.- Garantizar la libertad de expresión cultural y la defensa y estímulo, sin discrimen de ninguna índole, de los creadores o realizadores de cultura, intérpretes o ejecutantes artísticos.

10.- Garantizar la protección y los beneficios sociales de los creadores y realizadores de cultura, artistas e intérpretes, de acuerdo a las leyes correspondientes.

11.- Procurar la contribución de los medios de comunicación social para el desarrollo cultural.

Sin embargo, debido a la situación de olvido y desinterés que aún subsiste en nuestro medio sobre la importancia de la cultura, una política cultural debe procurar en primera instancia una estrategia fundamental: la concientización sobre la necesidad de dicha política y de la planificación del desarrollo cultural, porque solamente los cambios mentales harán posible los otros cambios estructurales que la sociedad reclama.

Desde este punto de vista, la cultura no sólo es un fin, sino un medio, siendo indiscutiblemente el principio de la misma actividad humana.

EJECUCION DE LA POLITICA CULTURAL

La política cultural se está ejecutando permanentemente, aunque sea en forma incoherente, parcial o limitada. Conviene por ello, si se diseña teóricamente una política cultural global, procurar su ejecución a través de la planificación general.

La planificación, a su vez, debe contemplar tres grandes fases: la investigación de la realidad cultural de la nación; la programación de la acción cultural y la evaluación. Asimismo la acción cultural se divide en dos grandes áreas: el patrimonio cultural y las manifestaciones culturales permanentes. Los dos son, asimismo, aspectos que merecen una política o políticas específicas. En la segunda área, por ejemplo, se contemplan todas las expresiones culturales: las ciencias, las artes, el pensamiento. Cada uno de dichos sectores tendrá asimismo una programación específica dentro de la planificación del desarrollo cultural.

La ejecución de la política o las políticas culturales, así como de los planes y programas de desarrollo cultural, se realiza a través de sistemas y/o estructuras culturales.

Los sistemas y estructuras pueden estar conformados por la administración cultural del Estado o sea las instituciones públicas de cultura; pero deberá procurarse, especialmente en contextos socio-políticos como el nuestro, la participación concertada y coordinada de las instituciones culturales privadas.

En síntesis, la acción cultural deberá ser un fenómeno dinámico y permanente en el que participen todos los hombres y las comunidades de la Nación.

EL SISTEMA NACIONAL DE CULTURA

En nuestro país el sistema para la actividad cultural es muy complejo, incoherente y desarticulado. Si bien hay una Ley de Cultura, que establece las normas fundamentales para la acción cultural, y otras disposiciones dispersas en otros cuerpos legales, la actividad de la cultura la realizan múltiples instituciones públicas y privadas. En principio esta situación es encomiable; pero en la práctica no existe concertación ni coordinación, que son los factores básicos para toda acción comunitaria; asimismo, se superponen atribuciones, se duplican y multiplican funciones; y lógicamente se desperdician esfuerzos humanos y recursos económicos que siempre son escasos para la cultura.

Reconociendo que casi todas las instituciones culturales públicas y privadas, gubernamentales, municipales, autónomas, realizan una encomiable labor, aunque ésta no sale del simple marco de la difusión limitada, es necesario que para la ejecución de una política y un plan de desarrollo culturales, se conciba un sistema de concertación y coordinación entre todas las instituciones de cultura.

No se trata de obstaculizar las actividades de cada una de ellas, ni de restarles esferas de acción, sino más bien de alcanzar una mejor operatividad de todas, a través de mecanismos de constante coordinación.

En general, es principio universal de toda

buena administración la coherencia del sistema, y sobre todo líneas y niveles claros de funcionamiento.

Dada la complejidad misma de la cultura, en su administración es más necesario ese principio. Básicamente la política cultural general debe estar al más alto nivel del Estado pero con los mecanismos idóneos de participación social y democrática, para que las comunidades y los ciudadanos no vean en la acción cultural una función impuesta por el Gobierno sino como un fenómeno integral de todos. La centralización de ciertas decisiones básicas se impone, así como la descentralización y desconcentración de decisiones sectoriales, específicas y especialmente de las acciones concretas.

Estas son unas breves ideas que pueden orientar al país para concebir, diseñar y ejecutar una política cultural integral y auténticamente ecuatoriana.

Ello será posible en la medida en que las instituciones, las comunidades, los intelectuales, artistas, las clases trabajadoras, la juventud y todos los hombres del Ecuador, tomemos conciencia plena del imponderable beneficio social y humano de la cultura y de su acción a través de políticas, planes y programas culturales.

Se imponen dos acciones que ya han empezado libre y voluntariamente: la concientización general y la concertación y coordinación.

La primera ha empezado hace algunos meses gracias a la iniciativa de entidades conscientes de su rol histórico, como el Instituto Otavaleño de Antropología; cuyos principios y anhelos coinciden con la actual preocupación del Ministerio de Educación.

Asimismo, esperamos que la concertación y la coordinación empiece lo más pronto, es posible que hoy y aquí mismo. El Gobierno y el Ministerio de Educación no pueden imponer una política, un sistema, planes y programas culturales, porque consideran que la cultura es un patrimonio de todos los hombres; que su acción es un fenómeno integro y permanente de la vida y que, por lo mismo, es la gran responsabilidad compartida de todos nosotros.

Al felicitar al Instituto Otavaleño de Antropología por la feliz culminación de esta acción cultural, a través de cuyas conferencias se han esclarecido importantes aspectos no sólo de la cultura sino de toda la problemática ecuatoriana, le reitero mi cordial invitación, lo mismo que a todas las instituciones y ciudadanos que libre y voluntariamente deseen participar en la historia de nuestra cultura, para que junto con las instituciones estatales y el Ministerio de Educación, continuemos en esta nueva gran cruzada de pacífica transformación nacional.

Precisamente aquí, en Otavalo, donde vibra y palpita la milenaria estirpe de la nacionalidad, hagamos un acto de fe en nuestra cultura, que es como decir, en nuestra identidad, en nuestra soberanía y en la vida misma de la Patria eterna.